

La arqueología de Cihuatán

Karen Olsen Bruhns

Paul Amaroli

Fundación Nacional de Arqueología de El Salvador, FUNDAR

2011

ADVERTENCIA:

Esto es un extracto de la monografía La arqueología de Cihuatán, consistente en los capítulos 10, 11 y 12, con sus correspondientes figuras y bibliografía.

Capítulo 10

Las cerámicas de Cihuatán

El Postclásico Temprano en Mesoamérica, a pesar de su importancia histórica, sigue siendo un hijastro de las civilizaciones Clásicas supuestamente más complejas y ciertamente más artísticamente inclinadas de Teotihuacán, Oaxaca, Veracruz, y los mayas. Esto es especialmente cierto en El Salvador, donde, aparte de algunas publicaciones sobre una sola pieza, las discusiones sobre la producción cerámica del Posclásico han sido pocos y distantes entre sí. Las ocupaciones del Posclásico Temprano suelen ser ignoradas o arrasadas, y hay investigadores que todavía agrupan estos materiales con los históricos, todo bajo una identificación como "pipil". Sin embargo, la fase Cihuatán del Posclásico Temprano fue un fenómeno cultural robusto y sus materiales diagnósticos han sido encontrados en gran parte de El Salvador occidental, incluyendo sitios que son más conocidos por sus ocupaciones anteriores, del Clásico Tardío.

Este capítulo describe la cerámica de la Fase Cihuatán, y forma parte de una investigación en proceso sobre los artefactos encontrados en Cihuatán y sitios afiliados, incluyendo la lítica y otras categorías de materiales culturales, que será presentada a su conclusión.

La distribución de cerámica de la Fase Cihuatán

En las conclusiones de su informe seminal sobre la cerámica de Chalchuapa, Sharer (1978, III, p. 128) dedica sólo una tercera parte de una página al período Posclásico de la región. Sus contextos para el Clásico Terminal y Posclásico posiblemente estaban revueltos, y algunos solo consistían en materiales superficiales. Pero es difícil comprender el grado de confusión resultante. Por ejemplo, Sharer ubica Marihua Rojo sobre Bayo, que ahora sabemos es del Posclásico Temprano, en el Posclásico Tardío, presumiblemente porque Haberland (1964) atribuyó este tipo a los pipiles históricos. Sharer define el grupo cerámico Cozatl como del Posclásico Temprano y Tardío, e identifica un grupo aparte, Bambudal, solo en base a soportes y atribuido al Posclásico Tardío. Ahora sabemos que ambos Cozatl y Bambudal representan un solo grupo (para el cual mantenemos el nombre Cozatl), y que su cronología es muy diferente, ya que se encuentra en contextos Clásico Terminales en Cara Sucia, El Tanque (Cerrón Grande), Zacatonal y, significativamente, Tazumal donde, muchos años antes del trabajo de Sharer, Stanley Boggs había excavado cuencos Cozatl con entierros intrusivos en la pirámide principal.

En realidad, hay una amplia ocupación Posclásico Temprana en la zona de Chalchuapa. Boggs encontró que en Tazumal el área alrededor de la pirámide principal fue extensivamente remodelada en el Posclásico Temprano, con una pirámide nueva, plataformas y un templo circular. Es posible que el juego de pelota en forma de "I" de Tazumal también haya sido construido en ese tiempo. La evidencia de este período

incluye ofrendas Fase Cihuatán alrededor de la nueva pirámide (Estructura 2, también conocida como la estructura B-2 o B1-2); estos materiales habían sido notados por Boggs y eran del conocimiento de Sharer (Valdivieso 2005). Más recientemente, materiales de la Fase Cihuatán han sido encontrados en localidades vecinas, incluyendo Cementerio Jardín hacia el suroeste de Tazumal, Los Gavilanes en el borde oriental de la actual ciudad de Chalchuapa cerca de la Laguna Cuzcachapa, y en Nuevo Tazumal ubicado inmediatamente al este del parque arqueológico. En estos lugares se han encontrado tiestos de Plomiza Tohil, Marihua y Policromo Nicoya, así como obsidiana verde de Pachuca. Aunque en parte esta información es más reciente, no cabe duda de que la omisión de los datos de Boggs por parte de Sharer ofuscó la importante ocupación del Posclásico Temprano en Chalchuapa.

Richard Crane, en sus importantes, pero no reportadas, excavaciones en San Andrés también encontró evidencia de una ocupación terminal de la Fase Cihuatán en este centro maya, como lo demuestra el análisis de sus colecciones (Amaroli 1996). En la década de 1970, el Departamento de Arqueología inspeccionó el terreno donde se estaba construyendo la institución gubernamental agrícola CENTA (en la franja occidental del sitio de San Andrés), y se reportaron la presencia de fragmentos de incensarios Las Lajas y efigies de sapo de la Fase Cihuatán (Manuel López, comunicación personal, 1983). Parece que hubo algunos otros sitios de la Fase Cihuatán en el valle de Zapotitán, pero la construcción y el saqueo concomitante no han dejado mayor información acerca de ellos. El sitio urbano de Las Marías es de la Fase Cihuatán, y se encuentra al norte del Valle de Zapotitán, junto a su drenaje principal (el río Sucio), pero aún no ha sido objeto de una investigación importante. Aunque otros tipos de cerámica del Posclásico Temprano se han encontrado en Las Marías, sobre todo materiales del complejo Las Lajas, hasta ahora no se ha identificado ni Plomiza Tohil ni Policromo Nicoya en el sitio. Por otro lado, son comunes cierto tipo de olla grande, cuyo uso final era como urna funeraria, pero esta cerámica parece ser ausente de Cihuatán. Pensamos que la ocupación de Las Marías se dio en la parte posterior de la Fase Cihuatán.

Aunque Andrews menciona evidencia de una ocupación Posclásico Temprana en Quelepa, esto se trata de un solo tiesto superficial de Plomiza Tohil (1976, p. 135). Parecería que cualquier ocupación del Posclásico en el área conocida de Quelepa fue efímera y extremadamente escasa, pero hacemos esta observación con la debida cautela teniendo en cuenta el carácter limitado de las investigaciones en Quelepa, y que aún no se ha determinado el tamaño total de este muy extenso sitio.

Se conocen de varios sitios de la Fase Cihuatán en el centro y occidente de El Salvador: alrededor del lago de Güija, de los cuales Igualtepeque es el más famoso (Boggs 1944a, Amaroli 2000c), en Cerro Ulata ubicado en la Cordillera del Bálsamo, en los valles de Zapotitán y del río Lempa, y en el Valle del río Acelhuate, donde se ha realizado reconocimiento arqueológico dirigido a sitios de esta fase (Figura 10:1). Todos estos sitios poseen cerámica similar. Sin embargo, debido a que Cihuatán es el sitio tipo de la fase, y prácticamente el único sitio de este período y tradición cultural que ha sido excavado, la definición de cerámicas de la fase Cihuatán se basa en la cerámica de ese sitio.

Historia de los estudios de la cerámica de la Fase Cihuatán

El primer análisis serio de la cerámica de la Fase Cihuatán fue por Wolfgang Haberland (1960), basado en recolecciones superficiales en Cihuatán y excavación en el sitio vecino de Zacatonal (San Francisco), ubicado unos tres kilómetros al sur del centro monumental de Cihuatán (1.5 km del límite sur de Cihuatán). La ocupación de Zacatonal data al Clásico Tardío y Terminal, y Plomiza San Juan es relativamente común en el sitio. Desafortunadamente Haberland sólo excavó cerca de la pirámide principal de Zacatonal, y suponiendo que la cerámica Plomiza que encontró fue de la variedad Tohil, atribuyó parte de los materiales encontrados al Posclásico. Al haberse ido 600 m más al suroeste, Haberland hubiera encontrado depósitos puros del Posclásico Temprano en el sitio de Carranza (Amaroli 2002a, 2002b, 2003a). Haberland definió la Fase Cihuatán en base a los materiales de Cihuatán y de Zacatonal, y la ubicó al final del Posclásico Temprano, por 1200-1300 d.C. En una publicación posterior (1964) planteó un fechamiento aún más tardío. En su discusión de Marihua Rojo sobre Bayo, parte integral de este complejo cerámico, Haberland lo asocia con los pipiles históricos. Esta identificación errónea de Marihua, y de la Fase Cihuatán en general, lamentablemente se ha repetida a lo largo de los años sin reevaluación y con el tiempo se ha convertido en una especie de doctrina casi inexpugnable, pese a de que es, a la luz de los conocimientos actuales, evidentemente falsa: es de edad Posclásico Temprana, y no se ha demostrada relación alguna entre la cerámica de la Fase Cihuatán y los pipiles históricos.

Como ya hemos mencionado, una parte significativo de lo recogido por Haberland en Zacatonal fue Plomiza San Juan (Clásico Terminal) y algunos otros tipos Epiclásicos identificados posteriormente. Deplorablemente, sus colecciones fueron desechadas del Museo Nacional por orden de su director, Jorge Lucifer Lardé y Larín, antes de poder realizar cualquier análisis a fondo (Bruhns y Amaroli 2010).

Los tipos diagnósticos de la Fase Cihuatán tal como fue definida por Haberland incluyen algunos que ahora sabemos son típicos del Posclásico Temprano, incluyendo incensarios espigados grandes, con o sin aplicaciones de caras de Tlálloc (aunque sospechamos que algunas de las caras vistas por Haberland en realidad eran de botellas Tlálloc), incensarios bicónicos de menor tamaño con la misma decoración, esculturas de sapo y Marihua Rojo sobre Bayo. Desde ese tiempo, tres proyectos agregaron de manera importante a la definición del componente cerámico de la Fase Cihuatán: los de Karen Olsen Bruhns (1975-1978), William R. Fowler (1978-1979) y Jane H. Kelley (1979). Las excavaciones de FUNDAR (2001-presente) en Cihuatán han contribuido al inventario de los tipos y han comenzado a sugerir frecuencias diferenciales entre los tipos asociados a estructuras de diferentes función o estatus, expandiendo de las observaciones hechas por Bruhns hace tres décadas con respecto a los materiales encontrados en la pequeña plataforma de templo P-22 comparados con los de contextos puramente domésticos (1980a, p. 64).

El trabajo de Bruhns de 1975-1978 resultó en una tipología preliminar basado en vajillas. Su tipología fue formulada consciente de los problemas de los análisis estándar tipo-variedad cuando es aplicado a los conjuntos de tiestos estando pocas vasijas enteras o incluso parciales disponibles para la comparación. La estricta aplicación de análisis tipo-variedad en las colecciones de esta índole tiende a erróneamente dividir tiestos de una sola vasija entre varios tipos, lo cual no es productivo cuando se trata de entender antiguas categorías de cerámica y los usos y significados de vasijas.

William Fowler (1981) produjo un análisis estándar de tipo-variedad de sus materiales, analizando como un solo lote toda la cerámica de sus extensivas excavaciones en Cihuatán, junto con la cerámica de sus excavaciones en el sitio Santa María. Este análisis adolece de los problemas mencionados, más la creación de un importante tipo Lajas, que en realidad contiene diversas clases de cerámicas, de materiales formas y significados ideológicos radicalmente distintos. Kelley (1988) trató de combinar los análisis de Fowler y de Bruhns con resultados variados. El problema con todos estos análisis fueron las muestras muy limitadas en que se basaron, en algunos casos muestras no comparables (es decir, estructuras completas versus parciales, residencias élites versus comunes, estructuras cívico-religiosas versus domésticas, y tiestos indiscriminadamente agregados sin distinción), y en todos casos, análisis muy preliminar. Los oficiales culturales de esa época prohibieron el préstamo temporal de incluso colecciones tipo para su estudio, y el pasado nos ofrece varios casos en los cuales las colecciones excavadas, debidamente depositado en el Museo Nacional, fueron destruidos antes de su análisis intensivo o, en muchos casos, cualquier análisis. Esto ha obstaculizado gravemente la interpretación arqueológica de varios sitios de diferentes períodos y afiliaciones culturales (Bruhns y Amaroli 2010).

En 2009-2010, Bruhns tomó sus apuntes de 1975-78 sobre la cerámica, junto con los análisis publicados de Haberland y de Kelley, y los materiales de las (inacabadas) excavaciones de FUNDAR en la Acrópolis, y comenzó un nuevo análisis, cuyos resultados se reportan aquí. Este análisis abarca los materiales encontrados en una variedad de contextos en Cihuatán y por lo tanto nos permite evaluar de manera preliminar las diferencias en las asociaciones de cerámica y su posible relación con actividades específicas. La identificación del complejo de las cerámicas de Cihuatán, utilizando sólo materiales de Cihuatán, también permite la comparación de los conjuntos cerámicos entre los sitios de esta filiación cultural, lo que faculta discusiones sobre cronología y cultural.

Hacemos hincapié en que el análisis de la cerámica y otras categorías de artefactos materiales de Cihuatán es un trabajo en proceso y que pasará algún tiempo antes de que podamos presentar los resultados definitivos.

El conjunto de cerámica de Cihuatán: una introducción

El conjunto cerámico de Cihuatán es conocido por materiales fragmentarios (y muy escasos objetos reconstruibles) encontrados en el transcurso de la excavación, y de algunas piezas enteras en la colección del Museo Nacional y en colecciones privadas que se atribuyen a Cihuatán u otros sitios de la Fase Cihuatán (y algunas tal vez tengan tal procedencia). Este hecho actúa para restringir el análisis de la cerámica Cihuatán, especialmente cuando se trata de clases de vasijas más pequeños y de paredes delgadas, sólo conocidas en la forma de tiestos menudos. Otro factor limitante es la naturaleza de la muestra.

El análisis de Fowler (1981) trata como una sola unidad de estudio todos los materiales recogidos en sus excavaciones muy extensas en Cihuatán, incluyendo los llamados “Patios Sudestes”, el Juego de Pelota Norte, y los templos y adoratorios designado como P-1, P-2, P-9, P-17 y P-19. Suponemos que también se incluyeron los materiales de un elevado número de unidades no reportadas que excavó al norte del Centro Ceremonial. También incluyó en este gran lote la cerámica de su extenso trabajo en el sitio de Santa María, donde las excavaciones incluyeron un templo y muchas unidades de sondeo. A pesar de incluir por lo menos 7 principales localidades excavadas en Cihuatán, y materiales de muchas excavaciones individuales en Santa María, en el análisis de Fowler generalmente no se identifica el contexto de la cerámica, ni a cuál estructura donde fue encontrada, y a veces ni al sitio. Esto hace imposible evaluar asuntos tales como los contextos élites versus contextos no-élites, la función en relación a las estructuras, y otros variables importantes en la arqueología de comunidades antiguas, que cobran aún mayor importancia en el estudio de un complejo centro urbano como Cihuatán.

Dado que el contexto es indiscutiblemente fundamental en el análisis de la cerámica, el presente estudio se refiere principalmente a los materiales excavados por Bruhns en diez estructuras domésticas en 1978-1979, a los materiales excavados por Kelley (1988) en el barrio cihuateco de San Dieguito y materiales de las excavaciones efectuadas por FUNDAR en la Acrópolis, que contiene un palacio real y edificios subsidiarias (Amaroli 2008, 2009). Esta última colección no está completamente analizada a la fecha, dado que las excavaciones están en curso. La discusión que sigue a continuación se basa en la cerámica del tipo sitio de Cihuatán, con el objetivo de establecer una línea base para la cerámica de la Fase Cihuatán en general, que servirá como marco para el desarrollo de nuestras investigaciones y análisis.

La composición, formación y cocción de las cerámicas de Cihuatán

Dejando a un lado las importaciones obvias, como Plomiza Tohil y Policromo Nicoya (a veces descrita como Policromo Papagayo), la mayoría de las cerámicas de Cihuatán fueron elaboradas con las mismas arcillas locales. Estos yacimientos no han sido localizados, pero probablemente se ubiquen a lo largo del río Acelhuate y de los

arroyos menores de la zona. Algunas vasijas ocasionalmente tienen una pasta de color más crema o anaranjada, pero estas parecen compartir el desgrasante local y es posible que su variación en color se deba al reciclaje en la pasta de materiales utilizados para engobes.

El único análisis petrográfico de cerámicas de Cihuatán fue realizado por Mavis Stout, bajo los auspicios del proyecto San Dieguito dirigido por Jane Kelley en 1979. Stout sugiere que las arcillas utilizadas eran probablemente locales, procedentes de yacimientos en el valle y no de la loma de Cihuatán en donde existen suelos rocosos de poca profundidad. El desgrasante también es local. El estudio petrográfico de Stout esencialmente identifica el material desgrasante como ceniza o toba volcánica, ambas abundantes en la región. Los constituyentes principales del material desgrasante es dacita (el componente más común, encontrado en 96 de las 100 secciones delgadas estudiadas), augita (presente en casi la mitad) y piroxeno, comúnmente encontrado en combinación con augita. Otros componentes dominantes del material desgrasante eran vidrio de pómez, plagioclasa, y anfibolitas (Kelley, 1988, p. 114). Una revisión del tamaño de las partículas de desgrasante indicó que predominaban las partículas finas, finas/medianas y medianas (en números más o menos similares), mientras que las partículas gruesas se encontraban en tan sólo 4 ejemplares. Un descubrimiento sorprendente fue que las cerámicas de Cihuatán tienen un contenido de arcilla muy bajo. Un contenido de arcilla del 20-30% no era descomún. Kelley sugiere que es este bajo contenido de arcilla (y alto contenido de desgrasante) que ha resultado en la notable friabilidad de muchas piezas de cerámica, contribuyendo a la fácil pérdida de su acabado superficial (1988, p. 124). Una característica del conjunto cerámico de Cihuatán es la gran proporción de tiestos que se encuentran parcial o completamente erosionados.

Un interrogante es el origen de los materiales utilizados como desgrasante. Hay depósitos profundos de ceniza expuestos en la quebrada del río Acelhuate. Estos no han sido analizados, pero presumiblemente podría ser una fuente. Sin embargo, debemos notar que la composición del desgrasante es tal que no pudo tener su origen en el cercano volcán de Guazapa, con sus basaltos ricos en olivino. Más bien, Stout sugiere que las fuentes más probables serían las cenizas de El Boquerón o de Coatepeque (es decir, el conjunto de Santa Ana, que incluye Izalco, Cerro Verde y Santa Ana) y que el valle del Acelhuate se encuentra dentro de la zona de caída de ceniza de las erupciones de estos volcanes (1988, p. 118).

Finalmente, ¿existe algún método petrográfico confiable para distinguir entre los tipos de cerámica, incluyendo piezas importadas? En realidad, no. Las vajillas locales *podrían* separarse en dos grupos y es posible que las vajillas ordinarias (el Grupo Cerámico Las Lajas) *pudieran* ser un poco más homogéneas, lo que sugiere que tal vez todo fue fabricado en el mismo lugar, o en localidades vecinas que compartían yacimientos de arcilla y desgrasante. Pero estos resultados no son concluyentes. Las cerámicas de Cihuatán aún no han sido examinadas mediante la activación de neutrones u otros métodos de análisis elemental.

Formación, acabado y cocción

Las cerámicas de Cihuatán son en gran parte construidas a mano, utilizando enrollado espiral, la unión de grandes rollos individuales (enrollado anular), pellizcado, y estirado a mano (Figura 10:2). Después de ser formadas, se raspaban las vasijas hasta logra el espesor deseado, y se agregaban asas, soportes y adornos. Tal vez debido a la cualidad friable de la arcilla, frecuentemente encontramos que las asas y soportes se han separado, dejando solo una huella (Figura 10:3). Otras decoraciones aplicadas a mano, tal como la pestaña impresa (reminiscente de la orilla de una torta) aplicadas a los bordes de cuencos Las Lajas Doméstico (ver Tabla 10:1) son más resistentes, tal vez debido a una mayor manipulación durante la fabricación.

Se conocía el uso de moldes de cerámica y eran utilizados para producir determinados tipos de artefactos, aunque parece que no se fabricaban vasijas con moldes. Sin embargo, las cabezas de figurillas en general, y las figurillas Mazapan en su totalidad, así como varios malacates, fueron fabricados con moldes (Figura 10:4). Aún no se ha encontrado moldes en las excavaciones en Cihuatán, aunque un molde grande que representa un cráneo fue encontrado por una persona local en los vestigios de lo que bien puede ser un taller de cerámica en un terreno privado muy cerca de la terraza poniente (Figura 10:5).

En el acabado de la superficie, se empleaban varios métodos, incluyendo raspado, bruñido, pulido, cepillado y alisado. En términos generales, entre más elaborada la vasija, más tiempo fue invertido en el acabado de superficie, pero esto se limita principalmente a aquellas con decoración pintada (la decoración plástica es poco común y sobre todo se limita a botones aplicadas a copas y cuencos de Policromo Banderas y al grupo cerámico Las Lajas).

Por lo general, la cocción parece haber sido realizada al aire libre o en hornos temporales hechos de grandes tiestos de cerámica apilados sobre el fuego para aumentar y controlar el calor (Figura 10:6). La mayoría de la cerámica de Cihuatán es de cocimiento relativamente bajo, en una atmósfera oxidante. El análisis petrográfico mostró que los minerales de arcilla en el cuerpo cerámico no habían perdido su estructura, lo que sugiere una cocción a temperaturas inferiores a 500° C (Kelley, 1988, p. 124). Aunque la cocción usualmente fue en una atmósfera rica en oxígeno, las bajas temperaturas resultaron en un núcleo oscuro no oxidado en la cuarta parte de todas las vasijas observadas. Kelley no es explícita si esto se limita a las vasijas más grandes o no. Sin embargo, la inspección general de los materiales excavados en la Acrópolis indica que la oxidación incompleta parece ser relativamente común en la mayoría de las vajillas ordinarias.

Muchas vasijas presentan nubes de fuego en los puntos donde les cayó combustible durante la cocción. Estas nubes son en su mayoría restringidas a las vasijas con menos decoración, pero también aparecen en algunas de las vasijas policromadas. El uso de cocción al aire libre para estas vasijas es inusual, ya que en esta región existían

hornos de cerámica, en los que el flujo de oxígeno puede regularse, y las vasijas protegidas del combustible y humo, desde por lo menos el Clásico Tardío (Stone y Turnbull 1941, Boggs 1983). La existencia de estos hornos sugiere que la tecnología estaba muy difundida en el Clásico Tardío y, dado que es muy probable que eran los hijos o nietos de los ceramistas Copador quienes fabricaban y pintaban el Policromo Banderas, es de suponer que esta tecnología continuaba al Posclásico Temprano y después. De hecho, los hornos capaces de alcanzar temperaturas altas son características del Posclásico Temprano en otras regiones de Mesoamérica y se utilizaban para cocer la cerámica Plomiza, así como para la industria metalúrgica. Aunque la cerámica Plomiza Tohil encontrada en Cihuatán y en otros sitios del Posclásico Temprano salvadoreño casi seguramente provinieron del territorio guatemalteco (Shepard 1948, Neff 1984, 2003), existía una Plomiza local que hubiera requerido de hornos para su cocción (Bruhns 1980a, pp. 89-90, Bruhns 1980b). Los tiestos de esta cerámica típicamente tienen la pasta local característica de Cihuatán, con un delgado esmalte Plomiza en la superficie. A diferencia de muchas otras cerámicas, son altamente cocidas y su pasta está completamente oxidada, con una reducción superficial formando el gris metálico característico de la cerámica Plomiza. Probablemente algunas de las vajillas pintadas también fueron cocidas en hornos, ya que parecen ser más duras y carecen de nubes de fuego. Las vajillas como Policromo Banderas, el sucesor élite de las vajillas mayoides Copador y Salúa, eran cocidas a temperaturas superiores que la cerámica común y muy rara vez muestra daños por humo o fuego.

El complejo cerámico de Cihuatán (y de sitios relacionados; este complejo cerámico parece ser consistente entre los sitios de la Fase Cihuatán del occidente salvadoreño durante el Posclásico Temprano) muestra una combinación de continuidades con los pueblos anteriores del Clásico, así como cambios radicales en las vajillas decoradas. Varias de estas vajillas muestran el tipo de mexicanización que es notable en el altiplano de Guatemala en esta época (Walters et. al. 1982, Fox 1980). Sin embargo, parece que en las vajillas domésticas muestran cierta continuidad en su forma y decoración de antecedentes Clásico Tardíos, de manera similar a las formas domésticas de la arquitectura.

La Tabla 10:1 es un resumen de las cerámicas conocidas de la Fase Cihuatán. Aunque incompleta, ya que no incluye algunas de las muy escasas vajillas importadas (aquellas representadas por uno o dos tiestos entre miles), esta tabla enumera las vajillas principales de este sitio y su período de tiempo.

Tabla 10:1

Grupo	Tipo	Pasta/Superficie	Decoración	Formas
Las Lajas Ordinario		Pasta ordinaria color bayo con desgrasante de ceniza arenosa o toba molida y cocción oxidante. Alisado o cepillado.	Pintura poscocción, baño delgado de color rojo, apéndices aplicados.	
	Las Lajas Ceremonial			Incensarios bicónicos, columnares y en efigies. Sahumadores. Efigies grandes, efigies de Tláloc y de sapo, botellas y jarras Tláloc, figurillas Mazapan, figurillas con ruedas, instrumentos musicales.
	Las Lajas Doméstico			Cántaros grandes, otras jarras, ollas, cuencos trípodes de paredes divergentes.
	Las Lajas Utilitario			Malacates, moldes de malacate, pesas de red, orejeras, cuentas.
	Las Lajas Arquitectónico			Almenas huecas escalonadas, almenas sólidas, tubos de drenaje.
Cihuatán Ordinario				
	Cihuatán Ordinario Rojo	Relativamente fina, ceniza arenosa o toba molida. Cocción oxidante, muchas veces con nubes de fuego.	Engobe rojo, café, negro (variando con las condiciones de cocción); bruñido y ocasionalmente pulido. Los ejemplos más finos tienen varias capas de engobe.	Cuencos con paredes divergentes y fondos planos, algunos con soportes huecos trípodes, tres soportes en forma de botón, o bases anulares; cuencos hemisféricos; jarras con cuellos altos y fondos planos; tecomates (raros).
	Cihuatán Ordinario Blanco	Igual al anterior.	Bruñido o pulido. En jarras ocasionalmente hay diseños sencillos de rayas y espirales rojos.	Jarras pequeñas, vasijas globulares abiertas, cuencos con paredes divergentes (raros).
Suchitlán Sencillo		Igual al anterior.	Autoengobado, bruñido o pulido.	Cuencos con paredes divergentes, ocasionalmente con soportes trípodes; comales “Zacualpa”; ollas con cuellos cortos; jarras grandes y pequeñas.

Grupo	Tipo	Pasta/Superficie	Decoración	Formas
	Suchitlán Sencillo Inciso		Igual al anterior pero con diseños geométricos incisos: triángulos llenos con líneas, líneas horizontales con un zigzag en medio, ocasionalmente círculos impresos.	Jarras; cuencos altos con paredes convexas.
Achiotal Rojo Pulido		Igual al anterior.	Engobe de color rojo a rojo oscuro, muchas veces con hematita especular, con la superficie variando entre moderadamente bruñida hasta altamente pulida. Puede tener rayas negras u onduladas pintadas en su exterior.	Jarras pequeñas a medianas con cuellos verticales altos y ranuras horizontales en su borde; cuencos grandes con paredes divergentes; vasijas muy grandes con paredes verticales, 2 asas horizontales y borde con estrías.
Policromo Acelhuate Geométrico		Igual al anterior.	Oxidado, cubierto con engobe pulido de color rojo o blanco, y pintado en diseños lineales en rojo, anaranjado, blanco y negro. Puede tener un gran motivo central en su fondo.	Cuencos con paredes divergentes, con o sin soportes trípodes.
Izcanal Negro sobre Blanco		Igual al anterior, o con una pasta anaranjada.	Engobe espeso de color blanco, bruñido o pulido. Diseños francos pintados en negro, muchas veces con un poco de pintura roja, y bandas rojas en el borde interior sobre la pasta sin engobe, de color anaranjado hasta bayo.	Cuencos pequeños con paredes divergentes; vasos piriformes pequeños.
Policromo Paisnal		Igual al anterior.	Engobe duro de color blanco, o engobe ordinario rojo sobre una base de autoengobe. Diseños francos geométricos en negro, rojo, anaranjado y blanco. Las vasijas con fondo rojo usualmente tienen decoración en el interior y exterior.	Cuencos con paredes divergentes y fondo plano, con soportes huecos trípodes o base anular; jarras pequeñas con cuello corto divergente o cuello vertical alto.

Grupo	Tipo	Pasta/Superficie	Decoración	Formas
Pixixipa Bayo Pulido		Una versión muy fina de la pasta común.	Sin engobe, o autoengobado, entre bayo claro hasta café rojizo. Más pulido que las otras vajillas ordinarias.	Cuencos con paredes divergentes y fondo plano; vasijas globulares que casi pueden llamarse tecomates.
Suchitoto Rojo sobre Blanco		Pasta fina local, cocción oxidante.	Bruñido o ligeramente pulido. Engobe blanco en el exterior. Decoración con un engobe rojo aguado aplicado sin mucha precisión con un pincel mediano, consistente en espirales, círculos, círculos concéntricos, círculos con una punta, y líneas horizontales y diagonales.	Jarras pequeñas y medianas con cuello alto, cuerpos globulares y bases aplanadas. Asa (o asas) aplanada horizontal en el cuerpo.
Yopico Negro Pulido		Pasta muy fina, cocción de reducción, frecuentes manchas o nubes de fuego.	Altamente pulido.	Cuencos pequeños y jarras pequeñas de forma desconocida. Un tipo relacionada consiste en ollas globulares grandes con paredes delgadas y asas horizontales, con un exterior muy pulido y complejos diseños incisos (un ejemplar casi completo y 2-3 fragmentos de otras vasijas); probablemente importado tal como parece ser el caso de Yopico Negro Pulido.
Marihua Rojo sobre Bayo		Pasta local de color bayo con desgrasante arenoso de ceniza.	Entre alisado a bruñido, pintado en rojo con diseños geométricos. El rojo es ocasionalmente especular.	Sahumadores con asas pintadas con bandas; cuencos con paredes divergentes (algunos grandes), jarras pequeñas a medianas con cuello vertical alto o cuello divergente; huacales, vasijas miniaturas incluyendo vasijas modeladas, vasos y discos o platos.

Grupo	Tipo	Pasta/Superficie	Decoración	Formas
Policromo Banderas		Pasta local fina.	Engobe rojo a rojo oscuro con hematita especular, altamente pulido. Pintado en negro, blanco, gris y anaranjado con temas belicosos derivados de Policromo Mixteca-Puebla.	Cálices con un cuenco globular en forma de huevo sobre un soporte pedestal; copas hemisféricas con o sin una pestaña basal sobre una base anular; cuencos con paredes divergentes y bases planas (algunos con soportes trípode).
Fondo Sellado		Igual al anterior.	Con engobe rojo o, raras veces, engobe blanco en las paredes interiores y exteriores. Las paredes son ligeramente bruñidas. Diseños curvilineales o geométricos estampados en el fondo.	Cuencos divergentes, a veces con una base anular.
Policromo Nicoya		Pasta muy fina de vivo color salmón, no local.	Altamente cocido en una atmósfera oxidante. Un grueso engobe de brillante color blanco aplicado al exterior, bruñido hasta muy pulido, con diseños pintados en rojo, negro, anaranjado, gris y café.	Cuencos divergentes con soportes huecos trípodes muchas veces pintados con caras de animales; soportes zoomorfos; vasos piriformes con un animal en relieve o cabeza de pájaro en un lado; copas piriformes con base anular; figurillas.
Baño Metálico		Pasta local, altamente cocida.	Esmalte de Plomiza en el exterior.	Jarras pequeñas a medianas con cuello alto vertical; cuencos divergentes.
Plomiza Local		Igual al anterior.	Una superficie con engobe rojo, o rojo y blanco.	Esmalte de Plomiza en una superficie.
Plomiza Tohil		Tal como reportado por Shepard 1948.		
Exótica	Ver texto.			

NOTA: Se definen las cerámicas de la Fase Cihuatán en base a las excavaciones en Cihuatán. Obviamente, con mayor excavación en el sitio tipo, y en otros sitios afiliados del Posclásico Temprano, estas definiciones estarán sujetas a revisiones y modificaciones. Estamos conscientes de la presencia de otros tipos aún pobremente conocidos debido a su extrema rareza en nuestra muestra. Por lo tanto, esta tipología es preliminar y representa el intento de los autores de redefinir la Fase Cihuatán considerando los 85 años de investigación en su sitio tipo y estudios menos intensivos en sitios relacionados. Esperamos que el presente constituya un primer paso hacia análisis más intensivos.

Grupo cerámico Las Lajas Ordinario

Este grupo se caracteriza por una gran variedad de formas y artefactos, fabricados de una cerámica ordinaria de color bayo, por lo general con su superficie sólo alisado o, en ocasiones, cepillado. La mayoría de la decoración en las diferentes categorías de Las Lajas Ordinario es plástica, aunque de vez en cuando puede haber un lavado de color rojo en el borde o en parte del cuerpo. Este grupo originalmente fue definido por Fowler (1981), pero con criterios muy amplios, resultando en una categoría demasiado grande y heterogénea, la que hemos subdividida en una serie de subgrupos relacionados funcionalmente (véase la Tabla 10:1).

Las Lajas Ceremonial

Las Lajas Ceremonial consiste en formas que están generalmente asociadas con las actividades rituales, ya sean públicos o domésticos. Las formas incluyen incensarios grandes (hasta 1 m o más de altura) columnares o bicónicos. La mayoría de estos tienen bandas aplicadas en cada extremo que se modelan en forma de repisa con decoración incisa y con una hilera de “botones” aplicados (Figura 10:7). La mayoría de estos incensarios están cubiertas con espigadas aplicadas, al parecer en imitación de la ceiba (*Ceiba* spp.), un árbol que tenía un enorme significado simbólico en Mesoamérica. Spikes vary greatly in size, in accord with the size of the incense burner. Las espigas varían mucho en su tamaño, de acuerdo con el tamaño del incensario. Los incensarios pequeños son generalmente asociados con estructuras domésticas, aunque algunos fueron encontrados en asociación con los restos de, posiblemente, una ceremonia interrumpida en las excavaciones de la Acrópolis. Una variante es generalmente de color un poco más oscuro y tiene muchos picos pequeños en un arreglo más denso. Las vasijas con espigas tienen una larga historia en el área maya y estos parecen ser los representantes locales y tardíos de una larga tradición (Deal 1982).

Los incensarios bicónicos sin espigas tienden a poseer tiras aplicadas un poco más complejas en la parte superior e inferior, y pueden tener decoración calada en el cuerpo (Figura 10:8).

Una forma rara de incensario bicónico tiene motivos vegetales aplicados que cubren el cuerpo (Figura 2:2). Este tipo de decoración también se encuentra en urnas cinerarias. Otras formas raras y más elaboradamente decoradas son aquellas con caras de Tláloc aplicadas, o con figuras enteras de dioses aplicadas al lado de un incensario bicónico sin espigas.

Otra forma rara de incensario es una pieza modelada como una sola figura que sirve como una tapadera muy elaborada (Figura 10:9). Estas piezas tienen análogos cercanos en el sur de México. Parece que la forma más común es Tláloc, aunque Xochiquetzal y, quizás, Mictlantecuhtli, también están representados.

Los sahumeros no parecen haber sido tan comunes en Las Lajas Ordinario como los tipos bicónicos. También es muy posible que, aparte del distintivo mango largo y hueco, los fragmentos de esta forma suelen "desaparecerse" entre los tiestos apartados como no diagnósticos. La forma de su cuenco quemador es a menudo un tanto plano y poco profundo y raros ejemplos pueden tener soportes sólidos de botón. Los ejemplares enteras en colecciones locales a veces tienen una figura o cabeza aplicada al final del mango hueco (Figura 10:10). Al igual que los incensarios esculturales, la decoración modelada en los mangos puede ser pintada con una espesa capa base de color blanco, y luego con pintura poscocción en azul, amarillo, rojo o negro. Esta pintura generalmente no está bien conservada y pueden quedar solo escasos restos de la base blanca para indicar que una pieza fue, alguna vez, muy coloreada.

Una forma nueva y presuntamente importante (sobre todo para un pueblo que carecía de una tradición de escultura en piedra) es la gran estatua de cerámica, con algunos ejemplos de tamaño natural. Estas esculturas son construidas a mano y fueron pintadas después de su cocción con colores brillantes. A veces se combinaba la pintura poscocción con pintura de engobe precocción (Figura 10:11). Debido a la dificultad de quemar piezas tan grandes, generalmente fueron fabricadas en tres o más partes (a veces la parte inferior del tronco con las piernas, el pecho con los brazos, y la cabeza). Las efigies conocidas más comunes son de Xipe Tótec, Nuestro Señor el Desollado, cuyo culto se extendió en el occidente salvadoreño en esa época (Boggs, 1944b, 1945, Casasola 1975, Bruhns y Amaroli 2003). Se conocen de al menos siete de estas efigies (aunque no todas han sobrevivido intactas o incluso en una forma reconstruible). Otras deidades (todas mexicanas) incluyen Mictlantecuhtli, Quetzalcóatl, y, quizás, Tláloc.

Las efigies pequeñas incluyen representaciones de sapos con adornos de cinta, posados con la cabeza apuntando hacia arriba y la lengua fuera (Figura 10:12). En el único caso conocido hasta el momento de sapos encontrados *in situ*, estaban asociados con botellas Tláloc en una ofrenda en la base de una plataforma (Amaroli y Bruhns 2002). Los felinos, como los encontrados por Antonio Sol en el "Templo de los Ídolos" también eran algo comunes en el centro monumental de Cihuacán (Figura 2:7).

Las botellas Tláloc son un componente común de los conjuntos de cerámica de Mesoamérica en los períodos Clásico y Posclásico, pero muestran considerable variación local (Figura 10:13). Las de El Salvador retratan Tláloc como un ser humano enmascarado y son mucho más realistas que aquellas del centro de México que muestran Tláloc en una forma simplificada con solo los rasgos identificadores (gafas, bigote). Algunas botellas Tláloc tienen restos de pintura poscocción "Azul Maya".

Otras formas en Las Lajas Ordinario Ceremonial incluyen figurillas, figurillas con ruedas, figurillas Mazapan, e instrumentos musicales (Haberland 1960, 1964, 1989, Boggs 1972, 1974, Fowler 1991, Bruhns y Amaroli 2006, 2007).

Todas estas formas también se encuentran en contextos domésticos, con excepción de las efigies de gran tamaño. Las únicas tres grandes efigies encontradas *in*

situ por arqueólogos estaba asociadas con estructuras ceremoniales (Amaroli 2002c) y consistían de dos representaciones de Xipe Tótec y una escultura de un felino con un rostro humano saliendo de sus fauces, quizás pensada como una efigie de guerrero jaguar (¡aunque el felino es una puma, no un jaguar!). Las excavaciones de muchos otros contextos rituales en Cihuatán en gran parte no fueron reportadas antes de los trabajos de Bruhns y Kelley a finales de los años 1970. En cuanto a las excavaciones de la Acrópolis, aún están en proceso y por lo tanto el análisis de su cerámica debe considerarse como preliminar.

Las Lajas Doméstico

La cerámica Las Lajas Doméstico se fabricaba de la misma vajilla, con el mismo acabado, condiciones de cocción, etc., como las formas ceremoniales. En las excavaciones efectuadas por Bruhns de casas y conjuntos domésticos en la década de 1970, estas vasijas comúnmente se asociaban con la preparación y almacenamiento de alimentos, la obtención de agua y tareas mundanas similares. Las formas incluyen una plétora de ollas y jarras, grandes y pequeñas, con una asombrosa variedad de formas de cuellos y bordes. La mayoría, sin embargo, tienen bases planas o ligeramente redondeadas. Las jarras más grandes, especialmente jarras probablemente para agua (cántaros), muchas veces tienen un baño rojo alrededor del borde o en la base del cuello. Las jarras más pequeñas y la mayoría de las formas de olla comúnmente muestran evidencia de haber sido utilizadas en el fuego. Una comparación de tamaños indicó que, aparte de las jarras de agua de gran tamaño (que son muy similares a los utilizados hoy en día, aunque por supuesto de cerámica y no de plástico), las cerámicas domésticas no son particularmente grandes, lo cual sugiere que se utilizaban para cocinar para grupos pequeños de personas, como una familia nuclear.

Otra forma característica en esta categoría es el cuenco grande de paredes divergentes sobre burdos soportes huecos. Los cuencos están decorados con una pestaña aplicada al borde, generalmente impresa con los dedos, o pellizcado, de manera similar a la orilla de una torta (Figura 10:14). Son algo más grandes que la mayoría de cuencos engobados de forma similar y probablemente no se usaban como platos para servir. El contexto de estos cuencos en las estructuras domésticos sugiere que se utilizaban para mantener la comida que se preparaba para cocinar (como podría ser vainas de frijol, chiles, guisquiles, etc.). Han sido encontrados en los patios cerca de las paredes (originalmente, tal vez, cubiertos por una ramada), es decir, áreas donde la gente trabajaba en tareas domésticas, y en la "despensa" del palacio en la Acrópolis. They are somewhat bigger than most (slipped) bowls of similar form and were probably not usually used as serving dishes.

Las Lajas Utilitario

Muchos objetos utilitarios muestran la misma pasta, cocción y tratamiento de superficie como las piezas Las Lajas mayores. Estos incluyen las pesas de red, orejeras y cuentas hemisféricas sin pulir o pintadas, y moldes para efigies, figurillas, y malacates (Figuras 10:15). Los malacates a veces parecen haber sido hechos de la misma pasta, pero la erosión ha privado a muchos de su acabado de la superficie. Es probable que los malacates muchas veces fueran pintados o bruñidos. Las condiciones de conservación en Cihuatán y la naturaleza friable de la cerámica Las Lajas no favorecen la conservación de tales superficies. Las pesas de red y las otras formas comúnmente se encuentran en los contextos domésticos, aunque una fue hallada en la Acrópolis y, por supuesto, los malacates están asociados tanto con las viviendas élites como comunes.

Las Lajas Arquitectónico

La última categoría de Las Lajas consiste en elementos arquitectónicos. Estos se dividen en dos categorías: las decoraciones de techo llamadas *almenas* y las tuberías de desagüe.

Las almenas han sido conocidos en Cihuatán desde hace muchos años y ha habido un animado debate en cuanto a lo que fueron en realidad. Hay dos tipos de almenas, las sólidas y las huecas. Aún no se han encontrado almenas sólidas completas, pero son planas y al juzgar por sus restos fragmentarios, tenían forma de una cruz de brazos cortos, o sencillamente una forma rectangular. Las medidas de fragmentos grandes sugieren dimensiones máximas de hasta 30 cm o más, y con aproximadamente 2.5 a 3.2 cm en espesor. They are made of the same paste as ordinary vessels and are generally smoothed on both flat surfaces. Están hechas de la misma pasta que las vasijas ordinarias y generalmente alisadas en ambas superficies planas. La decoración más común es una ranura ancha siguiendo el contorno de la almena, solo en un lado. Más raro es una tira aplicada a los bordes, también solo en un lado. Muchas también tienen un ligero baño rojo. Algunas son más elaboradas como el ejemplo que se muestra en la Figura 10:16, pero estos no son comunes. No se sabe cómo se utilizaban las almenas sólidas (y ni estamos seguros de que realmente eran almenas), aunque podrían haber sido atada a un inclinado techo de paja, como las de las estructuras domésticas. Han sido encontradas tanto en contextos domésticos como rituales.

Las almenas huecas aparecen con poca frecuencia en los contextos domésticos, tan poco frecuentes que, antes de las excavaciones en la Acrópolis, en donde se aclararon su forma y uso, habían sido descritos como "fragmentos de caja". Sin embargo, en las excavaciones en el centro del Palacio Real y en la Gran Sala en el lado oeste de la Acrópolis, su verdadera función se hizo evidente. Aquí, se encontraron muchos ejemplares fragmentados *in situ* donde habían caído, o habían sido derribados de los techos planos a los cuales estaban fijadas con cantidades de mezcla de cal fabricada con conchas quemadas (Figuras 7:14, 10:17 y 10:18). Estas almenas miden hasta casi medio

metro de altura y fueron construidas a mano con rollos y planchas de arcilla (Figura 10:19). La superficie exterior fue alisada y a veces ligeramente bruñida. Hoyos cortados en los lados de su porción inferior permitían la libre circulación de aire durante la cocción. Dado el tamaño de estas piezas, la cocción al aire libre debe haber sido difícil, pero tal como el caso de las efigies cerámicas tamaño natural, no hay evidencia del uso de hornos. De hecho, las almenas fueron cocidas a temperaturas relativamente bajas y son frágiles.

Estas almenas resaltan la influencia del centro y sur de México en otras culturas durante el Clásico Tardío y Posclásico Temprano. Las almenas aparecen por primera vez en Teotihuacán, donde son grandes y muchas veces hechas de piedra. Las almenas teotihuacanas, al igual que las posteriores en el Valle de México, muestran considerable variación en su forma, incluyendo perfiles de carácter arquitectónico, con forma de “T” o en imitación del talud-tablero característico de la arquitectura mexicana. También hay almenas que representan cactus, animales, y otras formas de vida. Esta convención influyó en los aztecas del Posclásico Tardío, quienes fabricaban almenas muy grandes (hasta 1.5 m o más de altura), de piedra y de cerámica, pintadas en colores vivos. Pero en el resto de Mesoamérica, y desde luego en el sur de Mesoamérica, las almenas (que se encuentra quebradas) han sido ignoradas o tratadas sumariamente. Afortunadamente, un documento colonial, la *Relación Geográfica de Tlaxcala* (Muñoz Camargo 1981 [1583]), presenta un dibujo del palacio de Xicoténcatl en Tlaxcala y es adornado con almenas muy similares a las de Cihuatán (Figura 10:20). Las almenas no son idénticas, después de todo, el documento data a unos 500 años después de la destrucción y abandono de Cihuatán y es de otra cultura, pero son lo suficientemente similar como para darnos una idea de lo que el efecto general podría haber sido.

El otro elemento arquitectónico comúnmente fabricado en cerámica son los tubos de drenaje. Estos tubos miden unos 10-25 cm en su diámetro y podían ser unidos mediante sus terminaciones macho-hembra (aún no disponemos de información sobre la variación en las longitudes de los elementos individuales, aunque sabemos que un drenaje por lo general tenía más de una sección de tubo). Diez fragmentos de tubos de drenaje fueron encontrados en el contexto doméstico NW-1 (un conjunto doméstico en una terraza debajo de la Terraza Poniente). Los fragmentos son de tubos que medían unos 10 cm en diámetro y fueron encontrados en el patio entre las estructuras (Bruhns 1980a, p. 94). Eran de color rojo oscuro y la superficie exterior fue texturizada, cepillando el barro cuando estaba húmedo. Kelley también encontró fragmentos de tubos de drenaje en contextos domésticos, con diámetros de aproximadamente 14 cm. Once fragmentos estaban asociados con el relleno y “corredor” de la Estructura 15-1 del cerro San Dieguito; uno tenía vestigios de engobe rojo oscuro. Seis fragmentos más (dos con engobe) fueron encontrados en el templo designado como la Estructura 12-1. Gloria Hernández informa de tubos de drenaje en la muralla poniente del Centro Ceremonial (Hernández, 1975, Figura 3:5). Estos posiblemente estaban dentro de los drenajes de piedra construidos en la mural, pero ella no especifica sobre sus ubicaciones ni disposiciones. Ocasionalmente se han encontrado otros fragmentos de tubos de drenaje de cerámica pero ninguno de los hallazgos nos lleva a un conocimiento más profundo acerca de su función.

El grupo Las Lajas Ordinaria es muy grande y heterogéneo. Lo que comparten la mayoría de los miembros de este grupo es su falta de engobe o acabado especial de su superficie (aunque, por supuesto, generalmente se ha perdido su pintura poscocción y no podemos evaluar su prevalencia). Los otros grupos cerámicos en Cihuatán son menos amorfos y más fáciles de tratar.

Grupo cerámico Cihuatán Ordinario

Los principales componentes de este grupo son las vasijas de cerámica acabadas con un engobe monocromo en rojo, blanco o bayo. Las vasijas más comunes son rojas, en su mayor parte cuencos divergentes (huacales) de diferentes formas y grados de acabado, aunque también están representados cuencos globulares y, raramente, tecomates, así como otras formas infrecuentes como platos y platos carenados (Figura 10:21).

Cihuatán Ordinario Rojo

Cihuatán Ordinario Rojo se caracteriza por un engobe rojo sobre un autoengobe o, en vasijas más elaboradamente terminadas, sobre un engobe bayo claro hasta blanco. This slip falls into Munsell's 2.5 YR, 7.5 YR, 10 Yr and 10R categories, that is the red to dark red categories. Este engobe corresponde en color a las categorías Munsell 2.5 YR, 7.5 YR, 10 YR y 10R, rojo a rojo oscuro. La fuente del engobe rojo no ha sido identificada, pero su ubicuidad, y el hecho de que se adhiera mejor a las piezas cerámicas de Cihuatán con su relativamente bajo contenido de arcilla, sugiere que sea un producto local. Muy rara vez Cihuatán Ordinario Rojo Cihuatán tiene incisiones muy sencillas: líneas horizontales o una línea en zigzag ocasionales alrededor del cuerpo o borde exterior.

La forma más común es el “huacal”, un cuenco de base plana y paredes divergentes de formulario único, y puede tener una base plana sencilla o más raramente, soportes trípodes. Hay una variedad de formas de soporte: tubulares (abiertos y cerrados), con “forma de horno” y muy rara vez, sólidas en forma cónica. La mayoría de los soportes tiene 10-15 cm de altura y algunos contienen pequeñas bolas de arcilla, como sonajas. Los huacales comúnmente varían entre aproximadamente 20 a 45 cm de diámetro. Hay muy pocas vasijas miniaturas pintadas de color rojo y un buen número de huacales “domésticos” (más grandes, más grueso, menos bien acabados). Estos últimos suelen ser más grandes que los huacales rojos elaboradamente terminados.

Las jarras son la otra forma común. Aunque al presente no se conocen ejemplos completos, muchas de estas jarras parecen haber tenido un cuerpo globular, base plana y un cuello alto relativamente recta. Una variación tiene un cuello divergente más corto. Estas jarras pueden haber tenido asas colocadas horizontalmente en el cuerpo. Las jarras

de tamaño menor son bastante comunes y sugieren que muchas de ellas eran para servir líquidos (Figura 10:22).

Otras formas que no son tan comunes incluyen cuencos globulares, platos, cántaros grandes y vasijas similares a tecomates. Aunque todos tienden a tener bien buen acabados, un alto brillo no es característico de esta cerámica y muchas piezas tienen un moderado bruñido. Las vasijas restringidas no tienen acabados interiores.

Cihuatán Ordinario Rojo es la vajilla más común representada en los depósitos arqueológicos del sitio. Esto puede deberse a que el engobe rojo se adhiere mucho mejor al cuerpo (con su bajo contenido de arcilla) que otros colores, pero incluso teniendo esto en cuenta, las vasijas sencillas de color rojo constituyen la cerámica engobada más común.

Cihuatán Ordinario Blanco

Cihuatán Ordinario Blanco no es tan común y, probablemente, muchos de los tiestos blancos que se encuentran en contextos arqueológicos pertenecen a otras formas pintadas. Las formas predominantes de este tipo son jarras pequeñas y ollas globulares. Estos suelen tener acabados poco cuidadosos y claramente son para uso doméstico. El engobe blanco es más friable que el rojo descrito arriba, y tiende a descascararse cuando se aplicaba varias capas, lo cual resulta en la subrepresentación de las vasijas más elaboradas. Existen dos engobes blancos en esta categoría. Uno es un engobe blando y similar a yeso en su apariencia que es también típico de Policromo Acelhuate Geométrico (base blanca), mientras que en otras formas decoradas se observa una tendencia hacia un engobe menos espeso y más duro. En varios ejemplares de las formas cerradas se observa residuos quemados en el interior. Esto podría indicar que servían como vasijas de cocina o que servían para quemar algo. Es aconsejable llevar a cabo análisis de residuos para aclarar esta situación.

Grupo cerámico Suchitlán Sencillo

La vajilla de Suchitlán Sencillo y de su variedad, Suchitlán Sencillo Inciso, son de la pasta usual pero su acabado es un engobe hecho de la arcilla base. Su superficie es generalmente bruñida, pero no pulida. Sus formas comunes incluyen huacales con o sin soportes trípodes, ollas con cuellos bajos, y jarras grandes y pequeñas de las mismas formas presentes en Cihuatán Ordinario. Una forma específica a esta vajilla es el comal Zacualpa. Pese a su nombre, esta forma – un plato cóncavo con asas horizontales en el borde (Figura 10:23) – no es un comal para cocinar tortillas. Los verdaderos comales del tipo mexicano están ausentes en Cihuatán; el comal Zacualpa podría haber servido para tostar maíz u otras semillas o, tal como hoy día, podrían haber sido una cacerola para cocinar, comparable en forma y función a los sartenes presentes en la alfarería tradicional de la región.

Suchitlán Sencillo Inciso

Suchitlán Sencillo Inciso, representando la misma vajilla y con el mismo acabado, es distinguido por su decoración de diseños sencillos incisos. Estos incluyen líneas horizontales, triángulos rellenos con líneas inclinadas, círculos estampados y la decoración más común: dos líneas incisas separadas por una línea irregular en forma de zigzag (Figura 10:24). Suchitlán Sencillo Inciso incluye una forma no conocida en Suchitlán Sencillo: un cuenco relativamente profundo de paredes convexas. Estos no son particularmente comunes pero, junto con cuencos menos profundos, son las formas más frecuentes del repertorio de Suchitlán Sencillo Inciso.

Grupo cerámico Pixixapa Bayo Pulido

Tal como Suchitlán Sencillo, la vajilla de Pixixapa Bayo Pulido se caracteriza por la pasta común, acabado con un engobe hecho de la arcilla base.

Por compartir la misma vajilla, Pixixapa Bayo Pulido es muy similar a Suchitlán Sencillo, pero su superficie se distingue por ser pulida y no solo bruñido, y en general sus piezas son ligeramente mejor terminadas. Dos formas distintas son huacales con paredes muy divergentes, y tecomates.

Grupo cerámico Achiotal Rojo Pulido

Este grupo de cerámica se distingue de Cihuatán Ordinario Rojo en el color y tratamiento de superficie de las vasijas, así como en su forma. La pasta parece ser más ordinaria, algo que tal vez se relaciona con el tamaño generalmente grande de las vasijas Achiotal. Las vasijas tienen un engobe que varía entre rojo brillante y rojo oscuro, y son altamente bruñidas hasta pulidas, pero su superficie retiene una apariencia finamente granular. La decoración consiste en ranuras horizontales debajo del borde de la vasija, que en muchos casos parecen haber sido producidas pasando un manojo de zacate sobre el cuerpo húmedo de la vasija. Raras veces se observan algunas líneas negras pintadas en el fondo del interior. Las formas de Achiotal incluye jarras medianas y grandes con altos cuellos rectos (decorados con ranuras múltiples); huacales muy grandes; y una forma única en forma de tambo con base plana (Figura 10:25). Las vasijas grandes predominan en este grupo, y las vasijas en forma de tambor, en particular, muchas veces exceden 50 cm en diámetro. El espesor de las paredes es proporcional al tamaño general de la vasija. Las dos formas, jarra y “tambor”, tiene asas horizontales y gruesas.

Grupo cerámico Yopico Negro Pulido

Yopico Negro Pulido es muy escaso en los sitios de la Fase Cihuatán. Esto posiblemente se debe al hecho de que sus paredes son muy delgadas y suelen quebrarse en fragmentos muy menudos, que tal vez eluden ser identificados. Su pasta indica que es de manufactura local, pero parece tratarse de un producto especializado, al juzgar por sus paredes excepcionalmente delgadas, y por su cocción a temperaturas relativamente altas en una atmósfera de reducción y ahumada, resultando en esta distintiva vajilla negra. Es posible que procede de alguna otra zona dentro de la región (notamos que la geología y los otros complejos cerámicos prehispánicos del valle del Acelhuate son muy pobremente conocidos). Yopico Negro Pulido recuerda a algunas vajillas pulidas, con cocción de reducción, del período Clásico Tardío y podría ser una continuación de una tradición anterior, aunque es más altamente quemado.

Yopico Negro Pulido ocurre en cantidades pequeñas en contextos élites y en cantidades aún menores en contextos domésticos comunes. Las vasijas son pequeñas y parecen haber sido miniaturas. Entre ellas, la forma más común es de huacal pequeño con base plana o, raras veces, una base anular. También están presentes las jarras pequeñas con cuerpos globulares y bases planas. Podrían existir otras formas, pero la rareza de este tipo, y la el tamaño muy reducido de sus tiestos impiden su identificación dentro de la muestra actual.

Grupo cerámico Fondo Sellado

Fondo Sellado es la versión local de un tipo Posclásico Temprano con una amplia distribución en México: un cuenco divergente con diseños en su fondo producidos con molde. En Veracruz, este tipo es conocido como Fondo Sellado, y en su manifestación algo más tardía en Cholula es nombrado Ocotlán Sencillo (García Payón 1951). Los descendientes de Fondo Sellado son conocidos en el Posclásico Tardío para México, pero aparentemente no en El Salvador.

Se producía el fondo de este tipo en molde, quizás con un molde plano. Los diseños en el Fondo Sellado de Cihuatán cubren el fondo entero de la vasija y son relativamente sencillos, a diferencia de los muy complejos motivos florales y míticos en Veracruz y Cholula. Los motivos en el Fondo Sellado de Cihuatán consisten en formas florales sencillas, tiras, círculos y similares (Figura 10:26). El relieve de los diseños es mínimo, y no sería útil para moler o triturar materiales en el cuenco, por lo que estas vasijas no habrían sido útiles como molcajetes. El variante en Cihuatán tiene sola una forma: el huacal, o cuenco divergente de fondo más o menos planos. Muy ocasionalmente estos pueden tener una base anular casi imperceptible, pero todos los ejemplares conocidos faltan soportes trípodes, en contraste con las versiones mexicanas. Los huacales Fondo Sellado generalmente son autoengobados en la base y tal vez en todo el cuerpo (de color bayo). Comúnmente, las paredes del huacal están pintadas de rojo, y con menos frecuencia de blanco. Solo se conoce de un ejemplar con pintura sobre el

fondo moldeado, el cual generalmente es sin engobe y no bruñido. El Fondo Sellado no es muy común, pero se encuentra en ambos contextos éliticos y domésticos comunes.

Vajillas decoradas

Las vajillas decoradas en Cihuatán constituyen un porcentaje menor, pero significativo, de la muestra cerámica total. Varias exhiben claras afinidades en su decoración con las cerámicas del área de Cholula y Veracruz, y también de Nicaragua y Costa Rica. Algunas de estas piezas aparentemente fueron importadas, pero muchas habrían sido fabricadas localmente. Todas manifiestan los estrechos vínculos entre la Fase Cihuatán y las culturas contemporáneas de México y Centro América.

Marihua Rojo sobre Bayo

Esta vajilla fue descrita por primera vez por Wolfgang Haberland (1964) y atribuida a los pipiles históricos. Sin embargo, en el transcurso del tiempo, no se han encontrado ejemplares con asociaciones Posclásico Tardías, pero cantidades importantes de esta distintiva cerámica han sido halladas en excavaciones realizadas en Cihuatán, Carranza y otros sitios del Posclásico Temprano. Considerando que los ejemplares conocidos de estos sitios parecen ser restringidos en sus formas y generalmente tienen diseños sencillos, es posible que las vasijas ilustradas por Haberland, con decoraciones más complejas y variadas, pertenezcan a una época ligeramente diferente.

Las vajillas rojo sobre bayo son típicas del Posclásico Temprano en Mesoamérica, cuando aparecen versiones locales desde el norte de México hasta Costa Rica. Marihua Rojo sobre Bayo es, en Cihuatán, un componente menor de la mayoría de las colecciones. El color base de esta vajilla es bayo claro (10YR 7/3-7/6, 2.5 YR 7/1-7/4, 6/3-6/4), con su superficie cuidadosamente alisada y ligeramente pulida o bruñida. Sobre esta base fueron pintados diseños geométricos sencillos de rayas (verticales, horizontales y cruzadas), círculos con punta, círculos sólidos, espirales y ocasionalmente algún diseño más complejo. Las vasijas suelen tener bordes pintados de rojo, y cuando presentes, las asas y soportes también son pintados de rojo. Las formas más comunes en Cihuatán son sahumerios con largos mangos huecos pintados completamente de rojo, o con bandas rojas al final, y un cuenco quemador pequeño (Figura 10:27). En las ofrendas de Carranza fueron encontradas huacales con un círculo y punta en el fondo y borde rojo, además de una plétora de discos pintados con espirales, estrellas, signos *lamat* y bordes rojos con un círculo sólido al centro. Los espirales y círculos con punta son emblemas bien conocidos de Xipe Tótec. Estas podrían ser formas especializadas, puesto que su contexto fue un templo dedicado a Xipe Tótec con una ofrenda de una estatua desmembrada de ese dios. Las vasijas miniaturas en forma de pie también fueron encontradas en el mismo contexto, junto con vasos miniaturas pintadas con rayas verticales (Figura 12:17).

Grupo cerámico Policromo Acelhuate Geométrico

Este policromo de aparente manufactura local es típico de Cihuatán y su entorno, aunque se conocen de pocos ejemplares en colecciones particulares. Se han identificado dos variedades, una con fondo rojo y la otra con fondo blanco. El fondo blanco es blando y tiende a ser similar a yeso, y sus diseños pintados muchas veces están erosionados o descascarados. Solo una forma es común: un cuenco divergente con base plana y soportes trípodas (Figuras 10:29 y 10:31). Los soportes son huecos, con su base redondeada o puntiaguda, y contienen pequeñas pelotas de arcilla quemada. Otros soportes son tubulares y huecos (muchas veces pintados de rojo) o en forma de “horno”. Los soportes sólidos son prácticamente desconocidos en Cihuatán, al igual que bases anulares. Otras formas, muy raras, son cuencos o copas con paredes convexas, platos y jarras pequeñas.

La decoración de Policromo Acelhuate Geométrico sigue un programa bastante fijo y consiste en líneas que forman decoraciones geométricas sencillas – líneas y puntas, triángulos, media óvalos concéntricos y líneas que dividen la decoración en zonas. Estos diseños pueden ser rojos o negros, con rayas o partes resalta por medio de un engobe anaranjado amarillento. Las zonas de colores generalmente son remarcadas en negro.

Raras veces, un huacal tiene un solo diseño grande cubriendo su fondo, y algunos de estos diseños se asemejan a los de Policromo Banderas. Las vasijas más complejas son pintadas y bruñidas en el interior y exterior, pero muchas simplemente tienen una banda roja en el borde sobre la pasta color bayo de su interior. Es inusual ver un ejemplar altamente pulido, ya que el blando engobe blanco no parece ser muy apto para ello.

Policromo Acelhuate Geométrico tiene algunas ideas en común con el Policromo Firme de la región de Cholula en México (cf. Noguera 1954). Las formas y diseños son similares, así como los colores empleados. Por otro lado, los diseños grandes que a veces cubren el fondo muestran una orientación o mexicana, o maya, y algunos de los motivos individuales en Policromo Acelhuate Geométrico parecen propiamente centroamericanos.

Grupo cerámico Izcanal Negro sobre Blanco

Esta vajilla relativamente escasa comparte la pasta común y acabado de otras cerámicas de Cihuatán. Izcanal Negro sobre Blanco se distingue por su engobe duro y espeso, de color blanco, que fue altamente bruñido hasta altamente pulido. El exterior de estas vasijas está cubierto por diseños geométricos pintados en negro, en campos horizontales, e incluyen elementos curvilíneos que recuerdan los diseños blanco y negros en cerámicas de Nicaragua y Costa Rica (tal como existe, por ejemplo, en Policromo Pataky). Estos diseños negros pueden incluir puntas rojas transparentes, y la mayoría de las vasijas tienen un borde rojo, y una banda roja en su interior justamente debajo del borde. Esta banda roja puede estar unida con otra de color anaranjado (Figuras 10:30 y 10:31).

Las formas de Izcanal Negro sobre Blanco son un poco inusuales, e incluyen huacales pequeños (generalmente sin soportes), vasos de silueta compuesta y vasijas miniaturas con borde evertido. Parece que también se producían piezas modeladas, pero la única conocida es un pie blanco procedente de la Estructura P-20 en Cihuatán, cuyo contexto lamentablemente no fue descrito por su excavador.

Grupo cerámico Policromo Paisnal

Esta vajilla relativamente descomún es una de las más espectaculares del inventario cerámico de Cihuatán. Aunque la pasta parece idéntica a la pasta de otras piezas en Cihuatán, podría ser importada. Las vasijas Policromo Paisnal tienen un engobe base dura, de color blanco, con pintura roja, anaranjada y negro formando llamativos diseños geométricos (Figura 10:29). Las formas abiertas suelen tener diseños pintados en ambas superficies. Las formas comunes incluyen huacales trípodes, huacales de fondo plano con una baja base anular y jarras con fondos planos y, generalmente, cuellos altos. Estas formas difieren a lo comúnmente encontrado en la cerámica de Cihuatán. Hay ejemplares donde se pintaron diseños Policromo Paisnal sobre el engobe ordinario rojo de Cihuatán.

Grupo cerámico Policromo Banderas

La cerámica más sobresaliente del Posclásico Temprano es Policromo Banderas, así nombrado por el Dr. Stanley Boggs por uno de sus motivos prominentes, una bandera tricolor (negro, blanco y gris), un símbolo importante de la guerra en el período Posclásico Tardío y, probablemente, desde tiempos anteriores (Figura 10:32).

Con el desaparecimiento de los policromos mayas del Clásico Tardío, incluyendo Copador y Salúa y los varios policromos de los mayas de Tierras Bajas, en el territorio salvadoreño apareció, sin antecedentes locales, una versión muy temprana de Policromo Mixteca-Puebla. Esta cerámica es fina, altamente cocida y decorada en varios colores con motivos realistas de origen obviamente mexicano. Por el momento no podemos decir más sobre el origen de este estilo debido a la escasez de excavaciones en sitios del Posclásico Temprano en el sur de México. El Policromo Mixteca-Puebla es mejor conocido de sus variedades Posclásico Tardías – fechadas a unos 500 años después de haber aparecido en Cihuatán y otros sitios salvadoreños relacionados. No se han reportado los pocos ejemplares del Posclásico Temprano encontrados en Cholula. En El Salvador, es muy evidente que el Policromo Banderas tiene varios subestilos, tal como se observan en piezas saqueadas presentes en colecciones privadas. De estos subestilos, el único ahora conocido por excavaciones es aquel de Cihuatán, y esto forma la base para la siguiente descripción.

La cerámica Policromo Banderas en Cihuatán parece utilizar las mismas fuentes de arcilla y desgrasante como las cerámicas ordinarias locales. La pasta de Policromo Banderas es fina, con un desgrasante de arena de ceniza volcánica. Ocasionalmente este desgrasante presenta inclusiones grandes, que no se esperan en una cerámica fina como Banderas (Figura 10:33). La pasta es de color anaranjado-bayo a bayo oscuro, y las piezas aparentemente fueron cocidas en horno, tal como eran muchos policromos mayas. Se ha planteado que en el territorio salvadoreño se empleaban hornos para cerámica desde el Preclásico Tardío (Boggs 1983, Stone and Turnbull 1941). Los engobes utilizados son comparables con aquellos de los estilos previos de policromos en la región. Los colores incluyen rojos (oscuros y brillantes), rojo con hematita especular, anaranjado amarillento, blanco, gris y negro. La superficie interior y exterior de las vasijas es pulida. No se observa el uso de los microengobes empleados en los estilos posterior de Policromos Mixteca-Puebla y en algunos de los policromos mayas.

Según la muestra actual, parece que Policromo Banderas tiene un número limitado de formas, la mayoría de ellos aparentemente para servir comida o bebida. Estas formas son copas con una alta base pedestal (a veces con pelotitas de arcilla en su interior), cuya copa es globular y abierta o ligeramente restringida (Figura 10:34). También hay huacales de fondo plano y trípodes (muchos con soportes tubulares que actúan como sonajas), platos o cuencos de poca profundidad, formas similares a tecomates pequeños y, raramente, jarras pequeñas (Figura 10:35). La mayoría de estas vasijas son pequeñas y es solo en el área del palacio real que hemos encontrado algunos cuencos grandes, que podrían ser para servir comida (Figura 10:32). Estos son huacales grandes y gruesos, pintados de rojo y altamente pulidos. Sus diseños son banderas grandes. Esta forma no ha sido identificada en otro sitio ni en colecciones de artefactos saqueados.

El subestilo de Policromo Banderas en Cihuatán se adhiere a las normas representativas del sur de México. Es, francamente, una versión provincial de Policromo Mixteca-Puebla, con una iconografía simplificada de inspiración y significación mexicana. Sin embargo, puesto que las etapas formativas de Policromo Mixteca-Puebla son virtualmente desconocidas, no tenemos manera de examinar las posibles interacciones o influencias. Solo sabemos que el Policromo Banderas data a unos 450 años antes de la mayoría de ejemplares de Policromo Mixteca-Puebla.

Sin excepción, las piezas de Policromo Banderas tiene un fondo rojo; esto muchas veces contiene hematita especular, tal como el engobe rojo de la mayoría de Copador. Los temas pintados sobre este fondo son belicosas en su casi totalidad, e incluyen cráneos, cráneos con un arreglo de pelo distintivo de guerreros (*temalli*) muchas veces manchados de sangre, adornos con plumas exhibidos como si fueran trofeos, huesos cruzados, tóraxes con las costillas expuestas (también manchados de sangre), entrañas ensangrentadas, flujos de sangre que corren entre estos motivos, *chimalli* (escudos) con dardos y atlatl (conjuntamente, un conocido símbolo de la guerra en el Posclásico Tardío), espinas de maguey, “ojos nocturnos” y bandas de estrellas, un collar del tipo portado por guerreros en la cerámica Plomiza Tohil, *tlapiloni* (un tocado especial propio

a los guerreros destacados en el Posclásico Tardío), águilas (marchando y armadas), banderas, la cabeza de una serpiente emplumada y, en una pieza única, una representación de Yacatechutli, el dios de los mercaderes y espías - muchas veces la misma gente (Bruhns y Amaroli 2009b; Figura 10:36). Todos estos motivos son referencias directas a la guerra y sacrificio. Todos son ejecutados en un estilo simplificado de origen mexicano. Sin embargo, son totalmente ausentes varios motivos vistos en el estilo posterior Mixteca-Puebla: flores, diseños geométricos complejos, y escenas cuidadosamente delineadas.

En Cihuatán, el Policromo Banderas ha sido encontrado en contextos élites y no-élites. La primera pieza jamás excavada de este tipo fue encontrada en 1977 como una ofrenda dedicatoria en el piso de una casa común (SS-53) ubicada al sur del Centro Ceremonial (Bruhns 1982). La mayoría de otras casas investigadas tenían Policromo Banderas, representado por tiestos pequeños (esta cerámica es delicada y se quiebra con facilidad). Las investigaciones en el palacio real y edificios asociados en la Acrópolis han incrementado grandemente nuestra muestra de Policromo Banderas excavado. Tal como se podría esperar, las vajillas decoradas, especialmente los recipientes individuales para servir comida y bebida, son muy comunes en estos contextos; entre ellos, figuran las copas, cuencos y grande huacales. Al juzgar por el análisis completado hasta el momento, el diseño más común en Cihuatán fue el *chimalli*, o el conjunto de *chimalli*, dardos y atlatl (Figura 10:37). Tal vez el 90% de todas las piezas Banderas encontradas en la Acrópolis tienen este diseño, tal como fue el caso de la copa de ofrenda con su piedra verde encontrada en la casa SS-53.

Nuestro conocimiento de Policromo Banderas, sus orígenes y cómo se estableció en el territorio salvadoreño es muy limitado. No obstante, el Policromo Banderas muestra muy explícitamente las estrechas relaciones entre esta región y el centro de México, y el interés de sus élites en adoptar aspectos de esas artes y creencias foráneas para reforzar sus propias posiciones. También plantea que un enfoque predominante de la cultura de la Fase Cihuatán fue la guerra y sacrificio, algo que se culmina en el final violento sufrido por todos los sitios conocidos de esta tradición cultural.

Las Plomizas

Cihuatán cuenta con varios tipos distintos de cerámicas Plomiza. El tipo más común es Plomiza Tohil, una vajilla diagnóstica del Posclásico Temprano en Mesoamérica y, presumiblemente, fabricada en el surponiente de Guatemala (Shepard 1948, Neff 1984, 2003). Plomiza Tohil es relativamente común en Cihuatán y ha estado presente en todos los contextos excavados. Todos los contextos domésticos investigados han tendido los restos de una o más vasijas de esta distintiva vajilla, altamente cocida y esmaltada. La forma más común observada en Cihuatán es la jarra estándar (según la nomenclatura de Shepard), de tamaño relativamente pequeño. Sin embargo, fragmentos de piezas más elaboradas y más grandes han sido encontrados, particularmente en contextos cívico-ceremoniales.

Las pseudo-Plomizas, que ocurren a lo largo de Mesoamérica en esa época, también se encuentran en Cihuatán; todos los ejemplares conocidos aparentemente proceden de los “Patios Surestes”. Se tratan de cerámicas con pasta fina, altamente cocidas y oxidadas, y elaboradas en las formas usuales a Plomiza Tohil.

En Cihuatán se han notado dos tipos de Plomiza antes desconocidos en el sureste de Mesoamérica (Bruhns 1980a). Uno es de pasta local pero cocido a muy alta temperatura con un esmalte de Plomiza (Figura 10:38). La pasta es oxidada con reducción superficial, resultando en el color gris de su delgado esmalte. Esta cerámica es conocida en dos formas principales: una jarra globular (o relativamente grande o bastante pequeña). Estas jarras tienen un cuello recto y alto con múltiples estrías. Ocasionalmente pueden tener incisiones hechas sin cuidado en forma de zigzags grandes sobre el cuerpo. La otra forma es el huacal corriente. Esta Plomiza local es equivalente al tipo Baño Metálico descrito por Medellín Zenil (1960) para el centro de Veracruz, aunque difiere en sus formas. Aunque el Baño Metálico local ha sido encontrado en pequeñas cantidades en la zona residencial de Cihuatán, es más frecuente en la Acrópolis donde las jarras grandes y pequeñas son relativamente comunes entre las vasijas para servir comida y bebida en esta residencia élite.

Un segundo tipo inusual relacionado con Plomiza también tiene nexos con Veracruz, con una vajilla nombrada por Medellín Zenil como Rojo Sobre Blanco con Baño Metálico (1960, p.130). Estas vasijas son de pasta fina sin desgrasante visible y combinan pintura de engobe en rojo y blanco con un esmalte de Plomiza. A veces la pintura de engobe está encima del esmalte; a veces la vasija tiene el esmalte en una superficie y la pintura en otra. Las formas conocidas son copas o cuencos globulares pequeños; uno tiene una base anular alta.

Exótica importada

Primero entre los tipos de cerámica importados que se han encontrado en Cihuatán es Policromo Nicoya. Se encuentra Policromo Nicoya en contextos domésticos comunes y élites, así como en contextos cívico-ceremoniales. Aunque se puede acomodar el Policromo Nicoya encontrado en Cihuatán dentro de los grupos Vallejo o Papagayo, sospechamos que será establecido como una variedad nueva y distintiva conforme vaya avanzando las investigaciones. Su pasta es de color salmón y relativamente blanda, sin desgrasante visible. Esta cerámica fue cocida en un ambiente oxidante. La pasta se erosiona con facilidad y el engobe no se adhiere bien, por lo cual muchos tiestos de Nicoya solo son reconocibles por su color y muy fina textura de su pasta. Las vasijas estaban cubiertas con un grueso engobe base de color blanco y pintadas en rojo, anaranjado, y negro. Las formas son aquellas típicas a diversas variedades de Policromo Nicoya: vasos en forma de “pantalla de linterna”, cuencos trípodes con soportes modelados, vasos con una cabeza zoomorfa modelada en un lado y su cuerpo pintado sobre la vasija.

Otra clase de cerámica exótica es el sahúmador con cuenco quemador en forma de olla de paredes caladas y dos soportes huecos, y un mango hueco. Muchas veces conservan restos de decoración engobada o poscocción en amarillo, rojo, blanco y azul (y probablemente negro).

Otro material importado incluye lo que podría ser una sobrevivencia Posclásico Temprana de Policromo Salúa, otros policromos posiblemente relacionados con los mayas, y algunas vajillas negras incisas. Todos son extremadamente raros, pero han sido encontrados particularmente en la Acrópolis y tal vez hablen de los extensivos nexos políticos y culturales de los gobernantes de Cihuatán.

Capítulo 11

Arquitectura y planificación urbana en Cihuatán

Cihuatán fue el primer centro urbano de El Salvador. Fue construido por 900-950 d.C. y tuvo una vida corta de aproximadamente un siglo o, tal vez, siglo y medio. El sitio fue construido en un área previamente desocupada y la vasta mayoría de estructuras excavadas tienen un relleno estéril, indicando la ausencia de una ocupación previa en la loma de Cihuatán.

Cihuatán es un centro del Posclásico Temprano. Como tal, demuestra evidencia de rasgos de la cultura maya precedente, y de rasgos que son típicos de las ciudades mesoamericanas de este período de tiempo en general. Estos rasgos son evidentes en la arquitectura y la distribución de estructuras en las áreas monumentales.

Arquitectura monumental

La arquitectura monumental en Cihuatán se manifiesta en una serie de formas características de las construcciones mesoamericanas. Estas indican las relaciones estrechas que el territorio de El Salvador tenía con el resto de Mesoamérica, tanto en las áreas culturales mexicanas, como en las mayas. Las formas típicas incluyen la pirámide escalonada; plataformas más bajas rectangulares o cuadradas, que pueden ser bases para templos; estructuras alargadas bajas (que probablemente tenían una función cívica); juegos de pelota en forma de “I”, algunos con edificios adicionales adyacentes; y algunas estructuras especializadas como *adoratorios* (plataformas bajas con 4 escalinatas), templos circulares del tipo tradicionalmente dedicados a Quetzalcoatl-Ehécatl, baños sauna (*temazcalli*), y una muralla masiva, en este caso, circundando el Centro Ceremonial de Cihuatán (Figura 7:1). Este tipo de muralla circundante cercado de pared es típico del Posclásico Temprano y está presente en sitios contemporáneos como Chichén Itzá.

La construcción de todas estas formas era similar. Las estructuras eran construidas con piedra sin trabajar o ligeramente trabajadas, que habrían sido recogidas de la propia loma. Se construía un rectángulo de piedras a manera de núcleo y muro de contención y, a medida que se elevaba, se llenaba con tierra y piedras en bruto, muchas de ellas de un tamaño considerable (Figura 6:12). Aparentemente, la tierra era apelmazada, o depositada como lodo, para formar un medio estable para el relleno de piedra. La mayoría de las estructuras tienen una escalinata, a menudo con alfardas relativamente anchas en las proporciones tablero-talud, típicas del Posclásico Temprano. La pirámide principal en Cihuatán (P-7) tiene tres escalinatas. No existe evidencia de una escalinata en el lado oriental, aunque Sol excavó profundamente dentro de la pirámide en busca de una (Figura 11:1). Otras estructuras excavadas muchas veces tenían gradas en el lado occidente, a excepción de P-28, el templo del Dios del Viento, la cual no estaba terminada cuando se dio la destrucción de Cihuatán (Bruhns y Amaroli 2008). En contraste con la orientación general de más o menos 12° acimut de los edificios en el centro monumental de Cihuatán,

esta estructura está orientada a 69°, viendo casi hacia la pirámide principal (Figura 7:2). Una orientación hacia el oriente es típica de los templos dedicados a Quetzalcóatl-Ehécatl, por lo tanto esta diferencia en la posición de la entrada del templo es más o menos la esperada. Este templo fue construido sobre una base circular de piedra pómez, algo que no se ha observado en ninguna otra estructura excavada en Cihuatán.

Muchas, si no la mayoría de estructuras, fueron terminadas con un revestimiento de losas delgadas de toba (una “piedra” muy blanda de ceniza volcánica consolidada), localmente conocida como *talpetate*, o con losas y bloques de *talpuja*, un material que aparenta ser ceniza volcánica blanca, moderadamente compactada; es extremadamente frágil y se derrite rápidamente cuando es expuesta a la lluvia (Figura 3:21). Otra opción para recubrir superficies inclinadas o superficiales eran pequeñas piedras de pómez colocadas en un mortero de tierra. (Figura 11:2). Algunos revestimientos llevaban un acabado final de estuco elaborado con conchas de mar quemadas, aunque el uso de estuco aparentemente estaba reservado para las viviendas de la élite y la pirámide principal, y no tal vez no era utilizado para las plataformas de templos pequeños. Muy ocasionalmente, hay restos de pintura roja conservados sobre el estuco.

La parte superior de las plataformas era terminada con un piso hecho de andesita bruta (la piedra natural de la loma de Cihuatán es una andesita basáltica o basalto andesítica, tal como se quiere llamar), o guijarros de pómez, o ocasionalmente, con lajas. Los espacios interiores del palacio real tenían un piso de *talpetate*, *talpuja* y pómez, probablemente todo cubierto con estuco. Algunas de estas plataformas aparentemente tenían estructuras en la parte superior. Ahora, de las plataformas excavadas, solo P-12 y P-2 conservan evidencia de las fundaciones de una superestructura rectangular (Figura 11:3). Cantidades de bahareque quemado fueron recuperadas durante la excavación de P-12 (Lubensky 2005). Es bastante posible que todas o la mayoría de las plataformas sustentaran superestructuras perecederas. Hallazgos de suelos de bahareque quemado y pisos de barro quemado son comunes en las excavaciones.

Aunque ambos Lothrop y Sol (1927, 1929a) reportaron que la cima de la pirámide principal había sido saqueada, e indicios de una gran fosa de saqueo aún son visibles en el lado norte de cima de la pirámide principal. Aquí, se observan los restos de un templo. La excelente conservación del pavimento del lado occidental de este templo, como fue descubierta en las excavaciones del 2001, sugiere que otras características del templo aún pueden existir; es posible que el plano de planta y otra información pudiera ser revelada al reexcavar toda esta área. (Figura 11:4). Los indicios superficiales sugieren, de manera muy tentativa, que el templo podría haber tenido una planta en forma de “T”.

Los templos en forma de “T” son una forma nueva típica de Cihuatán, aunque existen versiones algo diferentes en la región maya al noroeste y en el centro de Mesoamérica (Figura 11:5). Se han identificado cuatro ejemplares en Cihuatán y se han realizado excavaciones en dos: P-2 en el Centro Ceremonial y 12-1 en el barrio San Dieguito. Aunque se ha planteado que ambos eran templos, carecemos de evidencia acerca de su función; en el caso de P-2 esto se debe a la ausencia de un informe de

excavación, mientras que en 12-1 la excavación no encontró evidencia de su función. Tenemos más información sobre esta forma arquitectónica del vecino sitio Fase Cihuatán de Carranza, donde hay fuerte evidencia que su Estructura 2, con forma de “T”, fue un templo dedicado a Xipe Tótec.

El Centro Ceremonial de Cihuatán estaba por lo menos parcialmente pavimentado con elementos irregulares de una piedra volcánica altamente vesicular cuyos colores oscilan entre el negro, al gris y gris rojizo. Áreas grandes del pavimento son aún visibles, aunque muchos años de agricultura dentro de los recintos ceremoniales, combinados con la práctica de los trabajadores de recoger piedras sueltas y apilarlas una encima de la otra, ha empañado la verdadera extensión de este pavimento. No sabemos todavía si todo el Centro Ceremonial estaba pavimentado, o si el pavimento estaba limitado a los alrededores inmediatos de las estructuras. (Figura 6:14).

La muralla circundante fue construida como una terraza de nivelación y como una muralla que delimita el Centro Ceremonial. La falta de reportes detallados de la única excavación extensiva de la pared (Hernández 1975) y las depredaciones pasadas de los recolectores de piedra, dificultan calcular la altura original de la pared. Así como existe la muralla ahora, se eleva alrededor de dos metros en la esquina noroeste, en su tramo de mayor altura actual. (Figura 9:13). La altura interior es inferior a un metro, pero hay un escalón que se extiende a lo largo de las murallas norte y occidental; la parte sur de la muralla está mucho más baja y falta investigarla cuidadosamente (Figura 9:14). No sabemos si Hernández encontró evidencia de una estacada de madera, pero más excavación de las porciones de la muralla aún sin tocar, pudiera proveer respuestas acerca de esa posibilidad; la cual, por supuesto, tiene incidencia directa en relación a su función defensiva. La muralla norte es escalonada y fuertemente construida de piedra bruta y mortero de tierra, con una serie de drenajes en ella para evacuar el agua del Centro Ceremonial. Se descubrió durante las fuertes lluvias del invierno del 2010, que uno de estos drenajes (el surponente) aún funcionaba (Figura 8:5). La muralla poniente parecía tener un delantal amplio en el exterior, lo cual aparentemente descartaría cualquier propósito defensivo, pero sospechamos que el exterior no fue expuesto en su totalidad por las excavaciones de Hernández y su apariencia verdadera pudiera ser muy diferente.

En la actualidad se conocen dos entradas originales al recinto amurallado, ambas en el sur. Una es una brecha en la muralla, cuidadosamente construida (Figura 8:2). La otra es una escalinata ancha que conduce a la alta muralla en el suroeste, la cual conducía a las personas hacia una pequeña plataforma rectangular que pudo haber funcionado como una especie de garita (Figuras 8:3 y 8:4).

El área total abarcada por el recinto amurallado es de aproximadamente 8 hectáreas. Fue construido en uno de los dos puntos altos de la loma y fue nivelado depositando grandes cantidades de relleno (y quizás removiendo porciones más altas del terreno). El recinto amurallado está dividido por un muro bajo de terraza, generando dos niveles ligeramente diferentes. La terraza varía en altura desde un área pavimentada básicamente plana en el sur hasta un muro significativamente más alto en el centro y norte del recinto. La terraza hace un giro hacia el este, a aproximadamente 75 m de la

pared norte. Esta área aparentemente posee varias estructuras bajas, pero no se puede decir nada más sin investigación. En medio del recinto amurallado, cerca del Juego de Pelota Poniente, la alargada Estructura P-11 fue construida sobre el borde de la terraza.

Debido a la falta de excavación, poco se sabe acerca de la arquitectura monumental de Cihuatán, como se manifiesta en el Centro Ceremonial y en los alrededores “templos de barrio”. Se sabe que las estructuras se conforman a los estándares de construcción internacional mesoamericana y las modalidades estilísticas del Posclásico temprano, incluyendo las áreas mayas.

Una estructura muestra un claro préstamo de los modelos de México central, a tal grado que puede ser directamente comparado a los palacios *tecpan*. Este es el palacio quemado de la Acrópolis, ubicado en la parte alta de la loma de Cihuatán, al este del Centro Ceremonial y separado de él por una plaza y una serie de estructuras que aún no han sido investigadas.

Más problemática es la estructura llamada como “los Patios Surestes”, la cual es adyacente a la pirámide principal. La estructura “Patios Surestes” es conocida únicamente por una breve descripción y plan de excavaciones en la tesis doctoral no publicada (1981) de William Fowler y por las descripciones de varios aspectos de excavaciones relatadas por el ya fallecido José “Chepe” Salguero quién era responsable de la supervisión diaria de las excavaciones. Las excavaciones consistían en trincheras que atravesaban el área y por lo tanto nuestra imagen de la estructura no es muy clara, excepto que tenía un buen número de habitaciones, varios patios y plataformas interiores; y que algunas de estas habitaciones tenían de yeso pintado de rojo. Fue interpretada como una posible residencia de la élite, quizás para los sacerdotes que servían el templo de la pirámide. Claramente, esta interesante estructura requiere más investigación.

El palacio de la Acrópolis también requiere investigaciones mucho más extensas. La Acrópolis es una loma modificada en terrazas con el palacio en la parte superior y una serie de residencias élite más pequeñas, templos, plazas, terrazas y estructuras cívicas. Las excavaciones del palacio quemado muestran que fue construido con paredes de adobe y piedra, que tenía un techo de azotea construido de tierra y (laja talpetate y talpuja) sostenido por columnas de adobe y vigas de madera. Los techos de las estructuras importantes, incluyendo el área central del palacio y el “Gran Salón”, (el cual suponemos realmente formó parte del palacio, algo que necesita ser confirmado por más excavación), fueron bordeadas con almenas de cerámica largas y huecas. Las excavaciones del palacio quemado apenas comienzan, pero es evidente que era una estructura compleja de habitaciones y patios (algunos con impluvios); plataformas bajas y otras áreas de función especial, tales como cocinas y facilidades para almacenamiento. En su plano se ven similitudes con los palacios teotihuacanos o los *tecpan* aztecas, aunque se trata de una estructura más grande y compleja que el palacio rural azteca de Cihutecpan, excavado por Evans (2004) y se aproxima al palacio de Yautepec (Morelos) en complejidad. En algunos aspectos, puede ser comparado también con los palacios mayas de influencia mexicana en Iximché y Gumarcaj (Utatlán), de las tierras altas guatemaltecas (ambos, sin

embargo, son sitios del Posclásico Tardío). Actualmente, calculamos el área superficial del palacio quemado como de aproximadamente 2,500 metros cuadrados, o más.

Arquitectura no monumental

La arquitectura no monumental en Cihuatán consiste de restos de estructuras domésticas y complejos habitacionales. La arquitectura doméstica en Cihuatán es conocida por las excavaciones de Bruhns (1980) en las áreas al sur y este del Centro Ceremonial y la Acrópolis, y de Kelley (1988) en el “barrio” periférico del cerro San Dieguito.

Las residencias no-élites de Cihuatán generalmente eran dispuestas en grupos irregulares de pequeñas estructuras y patios. Aunque las casas individuales eran comúnmente construidas sobre plataformas bajas (promediando 18 cm) muchas estructuras auxiliares eran construidas directamente sobre el suelo y, a menudo, las estructuras (en terreno inclinado), eran construidas sobre terrazas (cf. Figura 3:9). La construcción de las casas era muy similar a la de los “ranchos” tradicionales que eran comunes hasta los 1970 pero ahora están prácticamente extintas en El Salvador (Figura 11:7). La plataforma fue construida disponiendo una fila sencilla o doble de rocas medianas o grandes en un rectángulo. Las rocas eran estabilizadas con mortero de barro y el rectángulo era rellenado con piedra suelta y tierra hasta casi la orilla de la línea de piedras grandes. En este punto, se construía el piso de la estructura con un pavimento de piedras del tamaño del puño, colocadas apretadamente en un mortero de barro. Se terminaba la construcción del piso, depositando una capa final de barro duro sobre las piedras. Este mismo proceso de construir un piso de tierra continúa hoy día a lo largo de Mesoamérica. Estos pisos, por su ligera elevación sobre el nivel del terreno, son fuertes, secos y fáciles de reparar. También es fácil mantenerlos limpios y la evidencia arqueológica indica que eran mantenidos limpios en el pasado prehispánico. La casa en sí era una estructura con paredes bajas (de aproximadamente un metro), de bahareque, adobe o aún piedra con mortero de barro. Muy ocasionalmente encontramos evidencia de pintura roja o repello fino de arcilla en el exterior de las paredes. Las casas tenían un techo grande de paja, fuertemente inclinado, extendiéndose hasta casi tocar el suelo, para mantener seco el interior, aún en las más violentas tormentas.

Los hogares parecían haber tenido varias de estas casas además de estructuras auxiliares tales como estructuras de almacenamiento, cocinas, etc. La evidencia arqueológica indica que se realizaba mucho o la mayoría de trabajo en las zonas de patios adyacentes; quizás sombreadas por ramadas. Los moldes de poste raramente se preservan en Cihuatán debido a la fuerte alternancia de regímenes climáticos y poca profundidad de sus rasgos arqueológicos.

Solamente dos complejos habitacionales han sido sondeados: el “Grupo de Plazuela” al sureste del Centro Ceremonial, y el Grupo NW1-NW3 en una terraza al occidente de la Terraza Poniente (Bruhns 1980, p. 20-31 y 45-62). El Grupo de Plazuela consistía en varias casas rectangulares sobre plataformas, una plataforma más alta al

norte con una plazuela dividida por una pared baja de piedra en su lado sur. La estructura más alta parece haber sido de función ceremonial y pudiera haber sostenido un templo familiar o altar. Otra estructura inusual asociada era un “altar” de piedras burdamente formadas (SS-54). Las casas eran de construcción estándar y contenían evidencia de actividades domésticas, además de manufactura de artefactos de obsidiana.

El grupo NW1-NW3, se ubicó sobre una terraza en el borde de una pendiente empinada en el occidente de la Loma de Cihuatán. Seis estructuras fueron excavadas parcialmente o en su totalidad. La mayoría de estas estructuras no eran visibles superficialmente, ya que no están sobre plataformas, sino que en un área plana formada por la terraza. Entre las estructuras se encuentra una pequeña casa exterior de almacenamiento y varias casas más grandes para dormir y almacenaje (Figura 3:9). La excavación nuevamente demuestra que muchas actividades, incluyendo el hilado y la preparación de la comida y, quizás, trabajos de obsidiana, se llevaban a cabo en los patios o en porches abiertos.

Las excavaciones en el cerro San Dieguito, aunque más limitadas, mostró un patrón similar de conjuntos domésticos, quizás pertenecientes a familias extendidas o a familias nucleares polígamas.

Los grupos domésticos se encuentran muy próximos entre sí en a lo largo de la loma de Cihuatán y hasta alguna distancia hacia el norte, poniente y sur de la loma. Existe alguna indicación que pueden haber habido también suburbios periféricos al este, en la otra orilla del río Acelhuate, y hacia el sur en Las Pampas y otros sitios ahora destruidos.

El tamaño de Cihuatán y la densidad de ocupación indican que fue una verdadera concentración urbana en la cual, los agricultores presuntamente se trasladaban a sus campos, hasta algunos kilómetros de distancia.

Las estructuras domesticas conservan alguna evidencia de otras actividades, incluyendo rituales (como se evidencia en incensarios y figurillas en el contexto doméstico), trabajos en obsidiana y otras piedras, tejido, almacenamiento y preparación de comida y elaboración de bebidas alcohólicas. Muchas actividades, por supuesto, no dejan evidencia en el registro arqueológico, especialmente en uno que tiene una pobre conservación orgánica, como es el caso en Cihuatán.

Planificación urbana

Aunque la arquitectura monumental y residencial élite en Cihuatán muestra estrechas relaciones con las corrientes principales de Mesoamérica, el área urbana que rodea el Centro Ceremonial y la Acrópolis, muestra poca evidencia de aceptación de las normas de planificación urbana mesoamericana.

El Centro Ceremonial, en términos de su planificación general, es bastante típico de los centros rituales del Posclásico Temprano en gran parte de Mesoamérica: un recinto amurallado que contiene varios templos y otras estructuras religiosas o cívicas, que a nosotros nos parecen esparcidas casi al azar dentro del área delimitada. La inclusión de una posible vivienda élite (la estructura denominada como “los Patios Surestes”) dentro de este recinto ritual y adyacente a una pirámide mayor, es vista en Mesoamérica desde Teotihuacán (los palacios de la Ciudadela), mientras la Acrópolis muestra una orientación más maya en el agrupamiento de palacios, plazas y templos; todos formando esencialmente una macroestructura, como son las acrópolis de numerosos sitios del Clásico Tardío en el área maya. No obstante, el origen mexicano de esta forma específica de palacio, el *tecpan* de Cihuatán, es obvio.

Sin embargo, las áreas residenciales con sus templos de “barrio” y ausencia general de cualquier patrón reconocible de distribución formal, no imitan las normas del centro de México. Más bien siguen el tipo de “planificación” que era típica de las comunidades de la Mesoamérica del sur.

No existe fundamento alguno para sustentar la aseveración que la planta de Cihuatán reproduce la de Tula, o que se puede comparar a La Cantona; siendo estos dos de las afirmaciones hechas en años recientes.

Con respecto a los cambios en la arquitectura doméstica del Clásico Tardío local al Posclásico Temprano, estamos obstaculizados por el hecho que han habido muy pocas investigaciones de estructuras domésticas de cualquier periodo de tiempo o cualquier cultura en El Salvador. Los mejores ejemplos para un período más temprano son de Joya de Cerén, adonde las casas son relativamente pequeñas y de base casi cuadrada, aunque nuestra muestra es extremadamente pequeña (solo dos estructuras han sido identificadas como casas). Podemos esperar que con una muestra más grande encontremos una variación considerable en la forma y tamaño de los domicilios. Sin más información disponible acerca de las unidades domésticas del Clásico Tardío local, no podemos compararlas adecuadamente con las de Cihuatán (adonde también se necesita mucho más investigación de las estructuras domésticas). Dentro de estos severos limitantes, la evidencia disponible no indica un cambio cuantitativo en la población en términos de etnicidad.

Lo que tenemos que considerar ahora es una serie de interrogantes. ¿Por qué la elite (incluyendo los residentes del *tecpan* estilo mexicano), estaba más “mexicanizada” que el grueso de la población? ¿Por qué la población, por primera vez, se juntó en una verdadera concentración urbana? ¿Fue esta situación inusitada lo que llevó a la corta vida de Cihuatán y sitios relacionados?

Capítulo 12

La Fase Cihuatán en el occidente de El Salvador

La Fase Cihuatán está bien representada en el occidente de El Salvador, aunque ha sido prácticamente invisible para los arqueólogos. Sharer pasó por alto una ocupación bien definida Fase Cihuatán cuando realizó sus investigaciones en Chalchuapa. Crane nunca terminó ni reportó acerca de sus excavaciones en San Andrés. No tenemos un informe final sobre las excavaciones de Fowler en Santa María. Como una tendencia general, los arqueólogos en esta región han estado más interesados en re-investigar sitios que ya han sido investigados, en vez de aventurarse a nuevos descubrimientos. Es más, la arqueología Maya en general ha descartado el Posclásico por “degenerado” y sin mayor trascendencia, especialmente al compararlo con los desenvolvimientos dinámicos del Clásico Tardío, el cual continúa atrayendo un interés desmesurado en la arqueología de la región. Estos procesos también están presentes en El Salvador, por supuesto, aunque no estén particularmente bien definidos. Sin embargo, el simple hecho que los sitios de la tradición cultural Fase Cihuatán sean numerosos y que todos muestren la misma breve trayectoria ocupacional que culminó con quema y abandono, indica que eventos interesantes, quizás presagio de las migraciones pipiles o quizás simplemente un reflejo de las dislocaciones generales de los primeros Posclásicos, estaban en marcha.

Debido a que las investigaciones de FUNDAR se han concentrado en Cihuatán, hemos hecho más reconocimiento y operaciones de rescate en el valle del Acelhuate y sus alrededores que en otras áreas. La Fase Cihuatán está bien representada en esta región (Fig12:1), con una serie de sitios de diversos tamaños y funciones en el piso del valle y en las faldas del volcán de Guazapa. No hemos llevado a cabo una prospección sistemática del volcán debido a problemas sociales (e inclusive algunas zonas aún están señaladas como minadas), pero hemos identificado un número de sitios ubicados desde la cumbre más alta, descendiendo hasta las laderas más bajas. Estos sitios han sido registrados; muchos fueron reportados por primera vez en las páginas web de Cihuatán y FUNDAR.

Los sitios del volcán de Guazapa tienen construcciones en diversos grados monumentales, aunque ninguno es tan extenso o complejo como Cihuatán. Uno de los sitios más destacados conocidos aquí es La Esmeralda, en el sureste del volcán, cerca del pueblo de Guazapa (Figura 12:2). Aunque terriblemente saqueado, conserva un recinto amurallado, obviamente siguiendo el mismo modelo que el del Centro Ceremonial en Cihuatán; con algunas estructuras largas y una pirámide dentro del área amurallada (Figura 12:3). Al igual que en Cihuatán, dos estructuras largas flanquean los laterales norte y sur de la pirámide principal.

Otro sitio, llamado Sitio de Jesús (tal es el nombre de la hacienda adonde está ubicado), está a los pies de Guazapa y puede tener una ocupación que hace puente entre el Clásico Tardío y Posclásico Temprano. Como es conocido, consiste de tres pirámides

largas en fila, más algunas plataformas inferiores, incluyendo dos en forma de “T”. Hasta hace unos cinco años, el área del sitio había sido utilizada como potrero durante muchos años, pero desde entonces ha sido cultivado, y está siendo rápidamente destruido por la agricultura, el retiro de piedra para su venta como material de construcción, la apertura de nuevos caminos con tractor y la extracción de tierra para la fabricación de ladrillo. El sitio ha sido mapeado (Figura 12:4).

Las laderas inferiores del lado poniente del volcán de Guazapa parecen haber tenido una muy densa ocupación Fase Cihuatán; cada colina cuenta con muchas plataformas y otras estructuras. La existencia de muchos conjuntos de modesta arquitectura cívico-religiosa podría sugerir que formaban parte de estas hayan formado parte de unidades políticas locales, pero favoreceríamos interpretarlos como políticamente dependientes de Cihuatán. Como no se ha realizado ningún tipo de arqueología en ellas, es difícil saberlo.

En esta zona, El Mico es uno de los sitios más complejos conocidos hasta ahora (Figura 12:5). El Mico goza de una buena vista de la planicie del valle y de sus habitantes. La porción central consiste de una gran plataforma algo cuadrada, con cuartos y estructuras largas en su perímetro y una pequeña pirámide en la plaza central. Un número de plataformas de alturas variadas y abundante material cultural rodean esta plataforma. Cerca de El Mico está Presto Se Seca, un sitio que es obviamente de consumada importancia para comprender el comercio a larga distancia y distribución de obsidiana en el Clásico y Posclásico, pero que está en el proceso de destrucción, pues su capa subyacente de ceniza volcánica de Ilopango está siendo excavada para ser utilizada en la construcción y en la manufactura de ladrillos. (Figuras 12:6 y 12:7). Otros sitios, como Nance Verde parecen ser más reducidos, aunque poseen pequeños centros rituales (Figura 12:8). Loma de Ramos y Nance Verde también consisten de un pequeño centro monumental rodeado de estructuras residenciales que se extienden hacia una distancia desconocida. Sincuyal consiste de terrazas enormes que sostienen varias pirámides y plataformas (Figura 12:9). Desafortunadamente, los recolectores de rocas han tratado de desmantelar Sincuyal, pieza por pieza, para venta como material de construcción.

Sobre una de las cumbres más elevadas del volcán de Guazapa se encuentra el sitio de Palo Verde, visitado por el Profesor Gabriel Delgado en 1964. Este sitio, según se reporta, consiste de por lo menos dos plataformas piramidales, una terraza larga y algunas plataformas pequeñas (Figura 12:10). Las estructuras están revestidas con lajas (supuestamente existe una exposición de laja en la proximidad). Los materiales culturales recolectados por el Profesor Delgado incluyen botellas Tlálloc, un incensario con una figura antropomorfa, fragmentos de esculturas felinas, una cabeza de la muerte y otros materiales típicos de la Fase Cihuatán. Ningún arqueólogo ha visitado Palo Verde hasta el momento. Hemos localizado también otros sitios, aunque los que se mencionan aquí son los más sobresalientes o amenazados. Estamos seguros que existen más sitios de esta tradición cultural (al igual que otros más tempranos o posteriores) y el volcán de Guazapa espera una inspección más detallada.

La región mayor representada por el volcán de Guazapa y Cihuatán también amerita un proyecto de reconocimiento intensivo. Aquí podemos mencionar el sitio de Monte Redondo, ubicado sobre una loma alrededor de 6 kilómetros al este de Cihuatán, y a una distancia similar al norte del pie del volcán de Guazapa. Este sitio tiene terrazas largas y alrededor de 40 plataformas residenciales conocidas, pero no parece tener alguna estructura cívica/ritual; lo que nos lleva a la especulación si se trataba solamente de un desarrollo “suburbano”, al estilo de la moderna *lotificación rural*. La región de Cihuatán y el volcán de Guazapa podrían albergar muchos otros sitios similares.

Carranza

A aproximadamente 3 km al sur de Cihuatán, en la planicie del valle que pertenece a la Hacienda San Cristobalito, estaba el sitio llamado Carranza, perteneciente a la Fase Cihuatán. Carranza estaba a unos 500 m de distancia del centro monumental de Zacatonal (San Francisco), del período Clásico Tardío, el cual fue estudiado por Haberland, y es posible que algunas de las estructuras de Zacatonal continuaron siendo usadas durante la Fase Cihuatán. Carranza fue registrado en 2002, cuando nos dieron acceso para realizar reconocimiento en esta hacienda. En la primera visita al terreno con su propietario, el Dr. Rodrigo Brito encontró tuestos de una estatua de Xipe Tótec sobre la plataforma que después designamos como la Estructura 1. Con el descubrimiento de la primera efigie de Xipe Tótec asociada a una estructura, y el riesgo que enfrentaba el sitio, la investigación de rescate de Carranza asumió una gran importancia.

Cuando llevamos a cabo excavaciones de rescate en el año 2002, Carranza se encontraba en el proceso de ser destruido debido al subsueledo profundo para cultivar caña de azúcar. Hicimos reconocimiento del área, descubriendo los restos de once plataformas niveladas y dos que, a pesar de la agricultura intensa, todavía conservaban alrededor de un metro de altura, denominadas Estructuras 1 y 2. En el reconocimiento del sitio se encontró considerable cantidad de material del Posclásico, incluyendo restos completamente dispersos de un aparente taller de cuentas y ornamentos de moscovita (figura 12:11). La moscovita podría ocurrir en el río Acelhuate en forma de guijarros, pero, debido a la contaminación extrema de sus aguas, no buscamos su origen.

Excavamos las Estructuras 1 y 2. La Estructura 1 en Carranza resultó ser una plataforma de templo pequeña, con revestimiento de piedra. Era de forma cuadrada, con su eje ligeramente más largo orientado este-oeste, midiendo 10.56 x 9.77 m y con una escalinata en su lado sur. Fue construida con piedras de río redondeadas en una matriz de ceniza volcánica y barro, con un revestimiento de guijarros de pómez. Se abrieron seis unidades de excavación que expusieron una plataforma baja con tres cuartos en su lado norte (Figura 12:12). La plataforma mostró una etapa principal de construcción, y ligera modificación posterior. Dos de las piedras de pómez del revestimiento en la parte trasera (norte) de la plataforma tenían decoración tallada: una con un espiral y la otra con un círculo con punto central. Estos son de los símbolos más comunes de la deidad Xipe Tótec, “Nuestro Señor el Desollado”, del Clásico-Posclásico mexicano. Frecuentemente

se afirma que Xipe Tótec es un dios de la fertilidad y de la primavera, una aserción que tiene sus orígenes en el Romanticismo Alemán del siglo XIX, y que fue avanzada por el gran historiador Eduard Seler. No obstante, en realidad Xipe parece haber funcionado en tiempos históricos como una deidad de intimidación política. Esto está sugerido por muchas líneas de evidencia, como es el siguiente ejemplo registrado para el *hueytlatoani* Motezuma Ilhuicamina. Luego de su conquista de la región Huasteca, invitó a los gobernantes de naciones subyugadas y a los de algunas sin conquistar a visitar Tenochtitlán para las ceremonias de Tlacaxipehualiztli, la fiesta de Xipe Tótec. Les dieron regalos y les ofrecieron palcos de primera fila para los rituales gladiatorios y para el sacrificio y desollamiento de las víctimas dedicadas a Xipe Tótec (Figura 12:13). Como Diego Durán lo describe, las ceremonias y sacrificios dejaron “espantados a los forasteros” que habían llegado a observar las ceremonias de Xipe. Regresaron a sus hogares llenos de asombro y miedo. (1867, p.179). Durán agrega: “Desde entonces todos los de las provincias y ciudades comarcas dejaron de tratar rebeliones ni contiendas con los mexicanos, viendo cuán adelante estaban y cómo trataban a sus enemigos.” Con “el sacrificio terrible y espantoso que de los huastecas se hizo” los mexicanos creían “que aquello había puesto terror y espanto a toda la tierra” (*ibid*, p.180).

De la cámara central recuperamos una concentración de tiestos de una gran estatua de Xipe Tótec. El cuerpo fragmentado estaba cubierto con escamas y pintado de amarillo. Además de tiestos del cuerpo, encontramos partes de ambos pies, de la mano derecha y de la cara (Figura 12:14). Estos fragmentos nos demuestran que esta era una figura de pie, similar a las otras esculturas de Xipe conocidas de Mesoamérica en el Posclásico Temprano. Aparentemente la estatua fue quebrada en su puesto dentro del templo, al igual que sucedió con la estatua de Xipe encontrado en el sector San Francisco Mazapan de la antigua ciudad de Teotihuacán (Linné 1934), la cual fue la primera de estas figuras en ser excavada profesionalmente. Asociado al templo había tiestos de cerámica Plomiza Tohil y Policromo Nicoya, así como fragmentos de un incensario Las Lajas Ceremonial. Estos y otros hallazgos identifican con seguridad el templo y su estatua como pertenecientes a la Fase Cihuatán del Posclásico Temprano.

Aunque numerosas estatuas de Xipe Tótec han sido saqueadas en El Salvador (Boggs 1944, Casasola 1975), esta fue la primera en ser encontrada en su contexto. Sin embargo, dos figuras de Xipe Tótec, saqueadas y ahora desaparecidas, fueron reportadas como provenientes de algún sitio cerca de Cihuatán (Casasola 1975). Tiestos de estatuas de Xipe han sido encontrados en algunos otros sitios de la Fase Cihuatán. Un *hacha* que representa la cabeza de Xipe Tótec es atribuida a Quelepa; puesto que las hachas aparentemente no fueron elaboradas después del Clásico Terminal, esta sería una de las representaciones más tempranas de Xipe Tótec conocidas en esta región. La Tabla 4 resume las representaciones conocidas de Xipe reportadas para El Salvador.

La Estructura 1 fue destruida por el fuego. El hallazgo de puntas de lanza y de flecha (hechas de obsidiana) en los escombros del edificio, así como la destrucción aparentemente deliberada de la estatua de Xipe, sugiere que esta destrucción se relacionó a la del cercano Cihuatán.

En diciembre, 2002, iniciamos la investigación de la última estructura presente en Carranza, la Estructura 2. Esta plataforma baja tenía dos etapas constructivas (Figura 12:15). La estructura original (2a) era una estrecha plataforma rectangular, mientras que la segunda (2b) tenía forma de “T”, una nueva forma arquitectónica típica de la Fase Cihuatán. La Estructura 2a estaba revestida con guijarros de pómez colocadas en barro rojo y medía 2.98 x 12.06 m, con una escalinata de toba en su lado poniente. Detrás de la escalinata se encontró una ofrenda de 7 cuencos Marihua Rojo sobre Bayo con motivos de Xipe (círculos con puntos), 2 navajas prismáticas y vestigios de pigmento rojo.

La estructura en forma de “T”, 2b, también tenía un revestimiento de guijarros de pómez, con una línea de bloques de toba al nivel de su base en todo su contorno. Sus dimensiones mayores eran aproximadamente 13.75 x 15.20 m, con una escalinata de toba en su lado poniente. Al igual que la Estructura 1, esta segunda etapa constructiva de la Estructura 2 fue destruida por fuego. Al limpiar a unos 10 cm debajo del pie de la escalinata encontramos tiestos de un incensario espigado. Justamente debajo de estos tiestos apareció un pie pintado de rojo. Al despejar esta área se hizo evidente que existía una gran ofrenda frente a la escalinata de la Estructura 2b.

La ofrenda mayormente se encontraba entre 60 a 105 cm debajo de la superficie actual del suelo. Estaba dentro de una fosa bien definida que había sido excavada dentro del subsuelo, consistente en una arena amarillenta, y luego rellena con una mezcla del mismo suelo, más un suelo cafésoso (su color posiblemente se debía a constituyentes orgánicos que formaban parte de la ofrenda) y algunas manchas de pigmento rojo. La ofrenda se extendía hacia el poniente desde la base de la escalinata y medía aproximadamente 2 m norte-sur por casi 4 m este-oeste. La ofrenda consistía en una estatua cuidadosamente desmembrada de Xipe Tótec; sus escamas aún conservaban pintura poscocción de color amarillo (lamentablemente, esto fue retirado en el proceso de conservación y la porción reconstruida de la estatua fue pintada con un color rojo brillante). Los pies, piernas y un brazo fueron colocados en un grupo junto con varios tiestos de su cuerpo y la base discoidal de lo que resultó ser una escultura cerámica de un felino con la cabeza de un humano en sus fauces abiertas (Figuras 10:11 y 12:16). Alrededor de los restos de Xipe, distribuidas como si originalmente habían sido colocados en canastas o bolsas, había un gran número de vasijas miniaturas, algunas sencillas, otras pintadas. Un total de más de 450 miniaturas estaban en la ofrenda. La ofrenda originalmente tenía aún más miniaturas (y tal vez otros artefactos) en su nivel superior, tal como indicaban algunos tiestos recuperados en el suelo sobreyacente, y es probable que la práctica de subsuelear para el cultivo de caña había destruido la porción superior de la ofrenda. Las miniaturas consistían en vasos cilíndricos (algunos pintados rojo, o con bandas rojas verticales), ollas globulares con tres picos en los lados representando asas, efigies de pie de Xipe, y discos. Muchos discos estaban pintados en rojo con los símbolos bien conocidos de Xipe Tótec: el espiral o un círculo con un punto central (Figura 12:17). Entre las miniaturas había navajas prismáticas de obsidiana (varias de ellos largas y sin evidencia de uso). También había un sahumerio Marihua Rojo sobre Bayo y varios huacales con decoración roja de círculo y punto.

Esta ofrenda es sin igual en El Salvador, aunque piezas en colecciones privadas sugieren que puede haber habido otras (o que esas piezas, que no son comunes, vinieron, de hecho, de los niveles superficiales de la ofrenda Carranza, recogidas por trabajadores agrícolas y vendidos al coyote local). La cabeza de la estatua de Xipe no fue encontrada, aunque se buscó.

Los contenidos de la ofrenda fueron entregados oficialmente al Museo Nacional “Dr. David J. Guzmán”, el 8 de Octubre, 2005.

El valle de Zapotitán y sus alrededores

Aunque la Fase Cihuatán presencié la introducción algo tardía de verdadero urbanismo en El Salvador, aparte de Cihuatán no se conocieron otros asentamientos urbanos hasta finales de los 1990s. En 1978 Manuel López registró Las Marías, conocida localmente como “Pueblo Viejo”, ubicado en Quezaltepeque, La Libertad. Pudiera considerarse que este sitio está en una extensión norte del Valle de Zapotitán y está junto a su drenaje, el río Sucio. El área estuvo cubierta de bosque hasta que fue destruido como consecuencia de la intensificación del uso causado por la Reforma Agraria de 1980, revelando que Las Marías también fue un gran centro urbano.

De hecho, Las Marías ha resultado ser ligeramente más extensa que Cihuatán, aunque la densidad de ocupación dentro de su extensión es desconocida. Un reconocimiento de los límites del sitio fue llevado por Paul Amaroli entre 2001 y 2004, y mostró que el sitio cubre aproximadamente 485 ha (695 manzanas).

Las Marías comparte algunas características arquitectónicas con Cihuatán, específicamente, una cancha de pelota en forma de “I”, el uso de revestimientos de pómez, talpetate y talpuja, y el uso de cal fabricada de conchas marinas; pero en otros aspectos es bastante diferente. El centro monumental de Las Marías consiste de una gran plaza con estructuras en los lados, con una plaza poligonal a un lado y plazas subsidiarias definidas por terrazas y plataformas en otros lados (Figura 12:18). El área del sitio tiene laderas sutiles y está terraceda. Las terrazas están revestidas de piedra y en algunas se notan, a flor de tierra, gradas de acceso. Parece que todas las terrazas sostienen al menos una plataforma. Muchas de las estructuras son hechas de rocas inmensas. El sitio también comprende por lo menos una calzada (Figura 12:19), una característica que no se encuentra en otro sitio salvadoreño, a excepción de un segmento corto en Nance Verde. (Figura 12:8). La calzada de Las Marías mide un poco más de 500 m de largo y mayormente varía entre 8 y 12m de ancho.

La cultura material de Las Marías es una variante local de la Fase Cihuatán. Los entierros estaban comúnmente en grandes urnas, tapadas por un cuenco grande (Figura 12:20). Estas urnas contenían uno o más cremaciones. Las ofrendas comunes incluyen uno o más pares de cuencos de cerámica, una copa con base pedestal, un plato trípode, y una cuenta de piedra verde. Las ofrendas encontradas por los campesinos locales y la excavada por nosotros aparentemente fueron dedicadas mayormente a Tláloc, el dios de

la lluvia. Las botellas Tláloc son comunes, así como son los sapos decorados viendo para arriba. En la plaza principal los arqueólogos de FUNDAR excavaron una ofrenda de botellas inmensas de Tláloc de un tipo previamente desconocido (Figura 12:21). Una operación de rescate en una plataforma fuera de la zona monumental, descubrió un posible sacrificio humano: una joven mujer cuyos huesos fueron quemados y apretujados en una olla, pero cuya cabeza sin quemar fue puesta en otra. Esta ofrenda también contenía 5 otras ollas grises, sin decoración. En otra área del sitio, un residente encontró un fragmento pequeño de una estatua de Xipe Tótec de, tal vez, aproximadamente ¼ de tamaño natural.

Las Marías está en manos privadas. Los intentos de comprarla para preservarla han fallado. El sitio es obviamente extremadamente importante, pero en la actualidad se encuentra sin ser investigado y, esencialmente, sin protección contra destrucción debido a saqueo, venta de piedras y actividades agrícolas.

El valle del Lempa

A mediados de los 1970, se construyó la represa Cerrón Grande que inundó 125 kilómetros cuadrados del valle del río Lempa. Durante el reconocimiento no sistemático de la porción afectada del valle organizado por Stanley Boggs en los 1970, un sitio de la Fase Cihuatán fue ubicado. Este es el sitio Santa María, adonde William R. Fowler y E. Margarita Solís (1976) elaboraron un plano e hicieron excavaciones de sondeo. Este sitio ha estado inundado por más de 30 años y las estructuras han sido erosionadas por las aguas, víctimas del proceso denominado como deflación (Figura 12:22). Santa María, sin embargo, evidentemente fue un sitio de alguna importancia, pues no solo contaba con una modesta pirámide, sino que también con una cancha de pelota en forma de “I”, además de varias otras plataformas, ahora destruidas.

Es probable que hayan habido otros sitios de esta tradición cultural en la región; sin embargo, todos han sido destruidos por las aguas del embalse. Desafortunadamente, ninguna de las excavaciones dentro del área del embalse fueron terminadas o publicadas (aparte de breves reportes preliminares) y las colecciones fueron tiradas sin análisis alguno.

El occidente de El Salvador en general

Varias ocupaciones de la Fase Cihuatán han sido ubicadas a lo largo de la zona occidental de El Salvador. La ocupación final de San Andrés es de la Fase Cihuatán. En sus excavaciones de casi toda la superficie de la Acrópolis de San Andrés, Richard Crane encontró Plomiza Tohil, Policromo Banderas, incensarios Las Lajas y otros tipos diagnósticos de la cerámica Fase Cihuatán. Desafortunadamente, Crane abandonó la

arqueología y sus colecciones han sido destruidas. No existen reportes. De las Excavaciones en el “Montículo B” en los 1990s se dice haberse encontrado tiestos, pero no hay reportes de cerámica. La ocupación Fase Cihuatán en San Andrés aparentemente terminó con incendio y abandono.

En Chalchuapa, evidencias de una ocupación Fase Cihuatán han sido encontradas en Tazumal, donde la Estructura B1-2 tiene ofrendas de este período, y en Cementerio Jardín y Nuevo Tazumal, donde se ha encontrado Plomiza Tohil, Policromo Nicoya, Marihua Rojo sobre Bayo y obsidiana verde de Pachuca. Además, la investigación de una plataforma en la localidad llamada Los Gavilanes recuperó algunos tiestos de una estatua de Xipe Tótec (se atribuye la famosa estatua de Xipe en el Museo Nacional a Chalchuapa, pero en realidad no hay datos fidedignos sobre su procedencia). Desafortunadamente, no se realizó más trabajo en esta plataforma.

Pronosticamos que a futuro se registrarán muchos sitios Fase Cihuatán en aún las más accidentadas elevaciones del occidente de El Salvador. Un ejemplo conocido es Cerro Tégal, ubicado sobre una colina casi inaccesible en el lindero del Parque Nacional El Imposible (Figuras 12:23 y 12:24). Tégal es el topónimo tradicional de esta localidad. Es del idioma náhuat y significa “Casa de Piedra”.

El lago de Güija

Existe abundante evidencia de una presencia Fase Cihuatán alrededor del lago de Güija, adonde el pequeño, pero impresionante sitio de Igualtepeque es uno de varios sitios ahora conocidos por haber estado ubicados en las orillas del lago. Se rumora también que las ahora desaparecidas estatuas sentadas de Xipe provinieron del Lago de Güija, aunque su condición superficial aparentaría argumentar contra cualquier origen semejante.

Igualtepeque está ubicado en una loma pequeña que es una isla cuando el nivel de lago es alto, y en verano, cuando el agua baja, es una península. Las laderas de la loma parecen haber sido modificadas como terrazas, tal como ciertamente fue el caso de la cima. El sitio ha sido fuertemente saqueado y de otras maneras maltratado. La cima aplanada de la loma tiene una plaza amurallada con una pequeña pirámide y un número desconocido de otras estructuras (Figura 12:25). Hay por lo menos algunas plataformas residenciales en otras áreas más o menos planas del sitio. Hay numerosas piedras grandes en la playa de Igualtepeque, y más de 80 de ellas tienen petrograbados. Ignoramos si estos fueron tallados durante la ocupación Fase Cihuatán del sitio; si así fuera el caso, en este momento no podemos explicar la falta de cualquier relación aparente entre el estilo de los petrograbados y las representaciones presentes en las cerámicas Fase Cihuatán.

Dos otros sitios a orillas del lago han sido ubicados: Azacualpa y El Cofre. Azacualpa es un sitio extenso con al menos tres conjuntos de estructuras monumentales,

incluyendo una pirámide principal bastante destruida, una estructura larga con una escalinata lateral visible, y una plataforma de templo en forma de “T” (Figura 12:26). Azacualpa cubre una extensión estimada en 45 ha (65 manzanas) y hay varias plataformas residenciales visibles en las áreas que rodean las estructuras monumentales. Se han encontrado enterramientos de urna en Azacualpa (Figura 12:27). Un complejo sahumador Las Lajas Ceremonial fue encontrado en el sitio (Figura 10:10). El Cofre es similar, pero de menor tamaño.

Nuevamente, sospechamos que en la región de Güija existen otros sitios contemporáneos, y extensas áreas residenciales. Los únicos reconocimientos sistemáticos realizados hasta el momento han sido al sureste del lago (Amaroli 1979) y en los sitios de Azacualpa y El Cofre. Hace falta un estudio arqueológico profundo de toda la región del lago de Güija.

La región costera

El sitio de El Cajete ocupa la mayor parte, o totalidad, de una pequeña isla entre los manglares de la Barra de Santiago en el departamento de Ahuachapán. Está a aproximadamente 2.5 km del mar, siguiendo el estero de El Zapote, aunque esto probablemente ha cambiado considerablemente a lo largo de un milenio. La isla se eleva por encima el nivel alcanzado por las mareas altas e inundaciones normales, pero su ribera está sujeta a la erosión del agua. La isla es utilizada en la actualidad para agricultura, por las familias que residen en los alrededores. El sector monumental del sitio ocupa el extremo poniente de esa isla alargada.

En 1983 Paul Amaroli llevó a cabo un reconocimiento de El Cajete debido a reportes de nuevos saqueos y porque existían planes de crear una reserva biológica en la Barra de Santiago. Los arqueólogos de FUNDAR visitaron El Cajete nuevamente en Enero 2005.

El Cajete ha sido salvajemente saqueado, particularmente en los años sesenta y setenta. Stanley Boggs pudo fotografiar algunas piezas notables que fueron encontradas por un saqueador, y se dice que posteriormente fueron enviadas a Texas. Personas locales informan que el sitio contaba con una calzada, estrecha y larga, construida con piedras de canto rodado, pero que las piedras fueron llevadas por lancha para construir un muro contra la erosión para una casa de playa cerca de la bocana del estero. El sitio está siendo erosionado por las aguas del estero (Figura 12:28). Ahora conserva varios montículos, incluyendo estructuras largas, dispuestas alrededor de lo que aparentan haber sido varias plazas. (Figura 12:29). Los hallazgos superficiales y piezas saqueadas atribuidas a El Cajete claramente pertenecen a la Fase Cihuatán, fechando este sitio al Posclásico Temprano.

El Cajete es un sitio de considerable importancia. Aunque se ha dado bastante especulación fantástica acerca de teorías de cómo balsas del Ecuador emprendieron ruta

hacia el Pacífico de Centro América y, en general, sobre el comercio a muy larga distancia en tiempos Precolombinos, a la fecha nadie ha investigado un puerto en la costa del Pacífico. El Cajete aparentemente fue un puerto, protegido de las tormentas del mar abierto por la Barra de Santiago; ubicado lo suficientemente dentro del estero para estar a salvo del fuerte oleaje y a la vez razonablemente cerca de la entrada al mar. Se espera que El Cajete reciba la protección que tanto necesita y que se convierta en parte del sistema nacional de parques arqueológicos, y que sea investigado a fondo.

Los emplazamientos de muchos sitios de la Fase Cihuatán son de una u otra manera defensivos, incluyendo islas, penínsulas, lomas y, en casos extremos, las cimas de mesetas casi inexpugnables del cual el sitio Cerro de Ulata es un ejemplo (Figura 12:30). Cerro de Ulata. Situado sobre una meseta a considerable elevación sobre el nivel del mar, Cerro de Ulata ofrece excelentes vistas a distancia de los visitantes que se acercan y a sea por tierra o por mar. La meseta está casi completamente rodeada por desfiladeros verticales de piedra, con solo una entrada desde el lado costero, y otra que conduce hacia las escabrosas alturas hacia el norte. El área del sitio se ocupa la estrecha cima de la meseta e incluye algunas modestas pirámides, varias plataformas y estructuras largas, además de estructuras residenciales. La cerámica superficial demuestra que pertenece a la Fase Cihuatán.

Este breve resumen indica que la tradición cultural de la Fase Cihuatán, del Posclásico Temprano, fue extremadamente extensa e incidente en la zona occidental de El Salvador. También demuestra claramente que la investigación, incluyendo el reconocimiento de sitios sin los blindajes que impedían a muchos investigadores ver los materiales del Posclásico Temprano o identificar sus estructuras como pertenecientes a la correcta época y tradición cultural, es indispensable a lo largo del territorio nacional para analizar no solo los restos de la Fase Cihuatán, sino que también la extensión y conservación de las riquezas prehistóricas de El Salvador.

Palabras finales

La fase Cihuatán es un importante hito en la prehistoria de El Salvador. El Salvador no ha estado ajeno a la influencia de y, probablemente, de la presencia de extranjeros y de sus ideas foráneas. Que había una fuerte presencia olmeca en el Occidente de El Salvador, es un hecho ampliamente aceptado; aunque detalles de esta presencia son igualmente inciertos ahora como lo fueron hace 35 años, cuando Robert Sharer trató de delinear a los Olmecas Salvadoreños en un estudio de la arqueología de Chalchuapa. La presencia de maya hablantes se atestigua en ambas, la historia y la prehistoria, en las cuales los mayas salvadoreños muestran un particular individualismo en sus cerámicas - ambos Policromos Copador y Salúa - y en sus pequeños reinados. La influencia teotihuacana está mayormente ausente, algo que puede ser atribuido a la catastrófica erupción del Volcán de Ilopango en el siglo VI d.C.; sin embargo, una fuerte influencia del Golfo es palpable desde casi el inicio de sociedades más complejas en el territorio nacional (Casasola 1975).

Con el colapso Clásico de los mayas en el siglo IX d.C., los sitios de los mayas salvadoreños se vieron fuertemente afectados y la versión local de los reinados dinásticos parece haber desaparecido. Estos efectos se hicieron sentir lejos hacia el este y no parecería que haya habido ocupación Posclásica ni en Quelepa, ni en Los Llanitos. La falta llana de investigación arqueológica en la zona este de El Salvador, sin embargo, limita nuestro conocimiento de cómo estas personas que no eran mayas se relacionaban con sus vecinos mayas y, ciertamente, cómo las características culturales Mesoamericanas atravesaron El Salvador, para finalmente llegar a la Península Nicoya.

La Fase Cihuatán sigue decisivamente las huellas del colapso maya y representa una diversidad de nuevas trayectorias culturales. Una de ellas es el renovado o continuo contacto con el área de Veracruz, tal como representan las cerámicas Baño Metálico y Fondo Sellado; en los elaborados incensarios esculpidos; en grandes estatuas de deidades en cerámica; y, quizás, en la repentina aparición de estructuras circulares dedicadas a los cultos de deidades mexicanas tales como Quetzalcoatl-Ehécatl y Xipe Tótec. Estas deidades eran especialmente importantes en la Costa del Golfo. Precisamente, la primera escultura genuina de Xipe Tótec proviene de El Zapotal en Veracruz. (Gutiérrez Solano y Hamilton 1977, Figura 38). Otras características que son compartidas con la Costa del Golfo o que tuvieron un origen en la Costa del Golfo son: figurillas con ruedas, una plétora de instrumentos musicales en cerámica y quizás figurillas Mazapán, sahumerios y varios tipos de incensarios bicónicos o columnares, decorados con mucha elaboración.

Un nuevo actor, o uno que ahora podemos identificar, es la región de Puebla, México; siempre asumiendo que el Polícromo Mixteca-Puebla realmente se originó en esa área. En la actualidad, los ejemplares más tempranos de este estilo que están fechados con exactitud, provienen de Cihuatán, con una datación firme de unos 450 años anterior a los ejemplos comparables de México. No obstante, muchos de los elementos que caracterizan las culturas mayas “mexicanizadas” del Posclásico, también caracterizan a

las culturas no-mayas de México. Esta es la lista de rasgos que son referidos frecuentemente como toltecas, puesto que también son observados en Tula, Hidalgo durante el Posclásico Temprano. Sin embargo, tienen un conjunto diverso de orígenes y solamente comienzan a incorporarse en el Epiclásico. Tula fue un recipiente selectivo de estas características así como lo fue Cihuatán.

Características tales como columnatas, por ejemplo, habían estado presentes en el área maya desde el Preclásico Tardío, pero asumieron una nueva importancia en el Posclásico Temprano. Las columnatas están presentes en Chichén Itzá y Tula, por supuesto, pero también en Tajín Chico en Veracruz y en muchos otros sitios contemporáneos, a lo largo de México y Guatemala. Las columnatas no están presentes en los sitios Fase Cihuatán, aunque las columnas soportan techos de estructuras extensas como la Gran Sala y el entorno del impluvio del palacio en la Acrópolis de Cihuatán. Estas columnas son de adobe o madera (como ciertamente eran muchas de los ejemplares mexicanos). Se necesita excavar muy cuidadosamente para descubrir sus trazos.

De igual manera, las esculturas Posclásicas elaboradas en piedra están casi ausentes en El Salvador; aunque dos crudas esculturas chacmool han sido encontradas en la zona de Chalchuapa. Estas, por supuesto, son prominentes en varios sitios de este período en México.

En Cihuatán y quizás en otros sitios de la fase Cihuatán, el palacio estilo *tecpan*, con múltiples habitaciones y patios, está presente. Esta forma tuvo sus orígenes en Teotihuacán durante el Preclásico Tardío, y se convirtió en la forma de vivienda élite estándar en el Posclásico. En Cihuatán las personas comunes continuaron viviendo en la casa tradicional de bahareque con techo de paja. En Tula y otros sitios en México central, las personas corrientes también vivían en “casas de apartamento”; multifamiliares del mismo estilo genérico como el *tecpan*; tal y como había sido su costumbre durante siglos. Aún en las características que Tula y Cihuatán comparten, existen visibles diferencias. Por ejemplo, ambos sitios tienen canchas de pelota en forma de “I”, (como ciertamente se encontraban en la mayoría de sitios mexicanos del Clásico Tardío en adelante). Sin embargo, sus proporciones y los edificios anexos eran muy diferentes... Es más, en Cihuatán existe poca utilización de revestimientos con piedras trabajadas - aparte de aquellos de toba (una piedra muy frágil). En Cihuatán no se encuentran decoraciones en relieve de piedra, ni cariátides, ni muros de culebra.

Cihuatán despliega una extraña muestra de ideas Posclásicas Tempranas en el planeamiento de la ciudad (el Centro Ceremonial), y de ideas tradicionales mayas. No existen calles en Cihuatán y tampoco un esquema de cuadrícula en las áreas del centro, como se observa en Tula. Tula, evidentemente, obtuvo esta idea de Teotihuacán; que no solo está situado bastante cerca, sino que también tuvo intereses significativos en el Valle de Tula en donde ocupó por lo menos un sitio extenso. No existe una organización cuadripartita en Cihuatán, y la ciudad en sí tiene un marcado sabor maya.

Los artefactos culturales que Tula y Cihuatán tienen en común son esos que se comparten entre prácticamente todos los grupos del Posclásico Temprano: una versión

local de cerámica rojo sobre bayo, cerámica Plomiza Tohil, incensarios bicónicos, y otros. Cuando son resumidos en una lista, dan la impresión equívoca de tener más similitud que la que tienen en realidad. Por ejemplo, las características jarras Tlálóc de México central y las de El Salvador son muy diferentes en estilo y aún muestran versiones diferentes de Tlálóc.

Debido a la falta de investigación en la zona este de El Salvador y la incipiente naturaleza de la arqueología científica en la mayor parte de Nicaragua, no podemos examinar en ningún grado de detalle el intercambio cultural con la región del sureste de Mesoamérica. El Polícromo Nicoya sí existe en alguna cantidad en los sitios de la Fase Cihuatán, pero otros atributos en común o intercambiados han de haber sido de naturaleza perecedera o quizás ideológica. Para citar un solo rasgo como un ejemplo, no tenemos evidencia alguna de que se practicaba la ceremonia del *volador* en El Salvador. No obstante, estaba presente en Nicaragua y, por lo tanto, el ritual ha de haber pasado por El Salvador para llegar al occidente de Nicaragua. El ritual del *volador* no deja artefactos permanentes. Es, por supuesto, muy probable que el *volador* llegó con los llamados nicaraos; cuando fuere que esto haya sido, la fecha de apareamiento de los nicaraos es tan incierta como la llegada de los pipiles en El Salvador.

Lo que parece ser cierto, sin embargo, es que la Fase Cihuatán no es ni tolteca ni pipil. No puede ser tolteca pues, además de las muy marcadas diferencias en cultura material, es la opinión de los lingüistas que los toltecas no hablaban una lengua Uto-Azteca como la de los Pipiles. No puede ser pipil, ya que es demasiado anterior y diferente de lo que conocemos de los sitios pipiles históricos. Es más, el número de relaciones directas conocidas entre la Fase Cihuatán y la cultura material de los pipiles históricos son exactamente cero. Para convertir la Fase Cihuatán en pipil, tendríamos que aceptar que después del holocausto que acabó con la fase y aparentemente decimó la población, los descendientes sobrevivientes (los pipiles históricos), de alguna forma efectuaron cambios completos en todo aquello perceptible a la arqueología: patrones de asentamiento, esquema de sitios, tipos de edificaciones, tipos de cerámica, etc.

Entonces, ¿quiénes eran?, nuestra mejor conjetura, y solo puede ser tal, es que la Fase Cihuatán representa la cultura local maya del Posclásico más temprano. Los reinados maya de El Salvador, como los de sus vecinos, sucumbieron. Esa aseveración sí parece acertada. Sin embargo, en contraste radical con el mundo maya en general, aquí parecería haber un aumento en la población, no una disminución, con movimiento de población hacia Las Marías en los límites septentrionales el valle de Zapotitán, y a Cihuatán en el valle del Acelhuate. Estos nuevos reinos participaron en los cambios culturales y normas de la gran Mesoamérica, como lo habían hecho las culturas salvadoreñas durante muchos, muchos siglos. Aunque somos propensos a referirnos a este proceso como una “mexicanización”, esto no es exactamente correcto. Las opiniones actuales acerca del tema consideran la cultura del Posclásico Temprano como representativa de una nueva amalgama de ideas viejas tomadas de varias culturas y fusionadas con nuevas entidades, y que expresaban, bastante enfáticamente, que las élites que participaban en esta cultura no pertenecían a la antigua y, se supone, depuesta élite dinástica del Clásico Tardío. Quizá solo cambiaron superficialmente para mezclarse con

el nuevo panorama político. Probablemente nunca lo sabremos. ¿Hubo migraciones mexicanas? Es posible que migrantes mexicanos hayan participado en el liderazgo sociopolítico del Posclásico Temprano, tal como ha sido propuesto para la historia quiché. Parece que los orígenes de los pipiles pueden ubicarse en el Posclásico Tardío.

La Fase Cihuatán parece haber correspondido a un período inestable. Sus sitios fueron construidos en posiciones defensivas, o al menos adonde se pudiera observar quién se aproximaba. En el análisis final, sin embargo, esto no sirvió de nada. En el lapso de uno o dos siglos de haber fundado sus ciudades y pueblos, sus habitantes habían desaparecido, violenta y permanentemente. Pudo haber sido este vacío cultural lo que atrajo a los pipiles históricos algunos siglos más tarde.

Bibliografía/Bibliography

Acuña, René, editor

- 1984 *Relaciones Geográficas del Siglo XVI: Tlaxcala*. Tomo primero. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Etnohistoria, Series Antropológica, 53. Universidad Nacional Autónoma de México.

Amaroli, Paúl E.

- 1979 Un reconocimiento arqueológico en la región del lago de Güija, El Salvador. Informe inédito archivada en la Secretaria de Cultura y FUNDAR/Unpublished report on file at the Secretary of Cultura and at FUNDAR. San Salvador.
- 1993 Evaluación de la oferta de venta de las ruinas de Cihuatán. Documento preparado para la Presidencia del Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (CONCULTURA). Informe inédito archivada en la Secretaria de Cultura y FUNDAR/Unpublished report on file at the Secretary of Cultura and at FUNDAR. San Salvador.
- 1994 Informe de inspección en el sitio arqueológico Pueblo Viejo Las Marías. Informe inédito archivada en la Secretaria de Cultura y FUNDAR/Unpublished report on file at the Secretary of Cultura and at FUNDAR. San Salvador.
- 1996 Investigaciones arqueológicas en el área de nuevas instalaciones en el Parque Arqueológico San Andrés. Informe inédito archivada en la Secretaria de Cultura y FUNDAR/Unpublished report on file at the Secretary of Cultura and at FUNDAR. San Salvador.
- 2000a Diagnóstico del Centro Ceremonial Poniente, sitio arqueológico de Cihuatán. Informe inédito archivada en la Secretaria de Cultura y FUNDAR/Unpublished report on file at the Secretary of Cultura and at FUNDAR. San Salvador.
- 2000b La urgencia de comprar el sitio arqueológico de Las Marías. Informe inédito archivada en la Secretaria de Cultura y FUNDAR/Unpublished report on file at the Secretary of Cultura and at FUNDAR, San Salvador.
- 2000c Informe de visita al sitio arqueológico Azacualpa. Informe inédito archivada en la Secretaria de Cultura y FUNDAR/Unpublished report on file at the Secretary of Cultura and at FUNDAR, San Salvador.
- 2002a Informe 1 Excavaciones de rescate en el sitio arqueológico Carranza. Informe inédito archivada en la Secretaria de Cultura y FUNDAR/Unpublished report on file at the Secretary of Cultura and at FUNDAR, San Salvador.

- 2002b Informe 2, excavaciones de rescate en el sitio arqueológico Carranza. Informe inédito archivada en la Secretaria de Cultura y FUNDAR/ Unpublished report on file at the Secretary of Cultura and FUNDAR, San Salvador.
- 2003a Un nuevo hallazgo de escultura de Xipe Totec en El Salvador. En *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2002* (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía), pp.910-917. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- 2003b El sitio arqueológico de Santa María: observaciones a 27 años de su inundación por el embalse Cerrón Grande. Informe inédito archivada en la Secretaria de Cultura y FUNDAR/ Unpublished report on file at the Secretary of Cultura and FUNDAR, San Salvador.
- 2006 Informe sobre el sitio arqueológico de Igualtepeque y las amenazas que enfrenta. Informe inédito archivada en la Secretaria de Cultura y FUNDAR/Unpublished report on file at the Secretary of Culture and FUNDAR, San Salvador.
- 2008 Informe Avance Proyecto Cihuatán. Report on file and FUNDAR, San Salvador. Informe inédito archivada en la Secretaria de Cultura y FUNDAR/Unpublished report on file at the Secretary of Culture and FUNDAR, San Salvador.
- 2009 Informe Avance Proyecto Cihuatán. Informe inédito archivada en la Secretaria de Cultura y FUNDAR/ Unpublished report on file at the Secretary of Culture and FUNDAR, San Salvador.
- 2010 Acciones prioritarias para la protección del patrimonio arqueológico. Propuesta preparada para el Foro de Patrimonio Cultural, celebrado en San Salvador el 8 al 10 de julio, 2010.

Amaroli, Paúl y Fabio E. Amador

- 1999 Informe preliminar de la primera actividad de campo del Proyecto Investigación, Manejo y Desarrollo Integral de los Sitios Arqueológicos Cihuatán y Las Marías. Informe inédito archivada en la Secretaria de Cultura y FUNDAR/Unpublished report on file at the Secretary of Cultura and FUNDAR, San Salvador.
- 2003 Hasta Los Límites de Cihuatán. Reconocimiento Arqueológico para Determinar la Extensión de la Antigua Ciudad. Informe inédito archivada en la Secretaria de Cultura y FUNDAR/ Unpublished report on file at the Secretary of Cultura and FUNDAR, San Salvador.

Amaroli, Paúl E. and Karen Olsen Bruhns

2002 Informe sobre el rescate de efigies de Tláloc en Las Marías. Informe inédito archivada en la Secretaria de Cultura y FUNDAR/Unpublished report on file at the Secretary of Culture and at FUNDAR, San Salvador.

2003 Nuevas estructuras descubiertas en el Centro Ceremonial Poniente, Cihuatán. Informe inédito archivada en la Secretaria de Cultura y FUNDAR/Unpublished report on file at the Secretary of Culture and FUNDAR, San Salvador.

2006 Informe Sobre la Excavación de la Estructura P-28, Cihuatán. Informe inédito archivada en la Secretaria de Cultura y FUNDAR/Unpublished report on file at the Secretary of Culture and FUNDAR, San Salvador.

2006 Reconocimiento arqueológico del área propuesta para el futuro estacionamiento en el Parque Arqueológico de Cihuatán, 9 de Octubre de 2006. Informe inédito archivada en la Secretaria de Cultura y FUNDAR/Unpublished report on file at the Secretary of Culture and FUNDAR, San Salvador.

Amaroli, Paúl E. and Zachary Revene

2006 Conservación en la Estructura P-5 del Juego de Pelota Norte de Cihuatán. Informe inédito archivada en la Secretaria de Cultura y FUNDAR/ Unpublished report on file at the Secretary of Culture and FUNDAR, San Salvador.

Amaroli, Paúl E., Fabio E. Amador, and Karen Olsen Bruhns

2003 Informe de las excavaciones realizadas en la Estructura P-7 (la Pirámide Principal) del sitio arqueológico Cihuatán, 2001-2002. Informe inédito archivada en la Secretaria de Cultura y FUNDAR/Unpublished report on file at the Secretary of Culture and FUNDAR, San Salvador.

Andrews, E. Wyllys, V.

1976 *The Archaeology of Quelepa, El Salvador*. Publication 42, Middle American Research Institute, Tulane University, New Orleans.

APSYS

1996 Levantamiento del área monumental en el Parque Arqueológico Cihuatán. Informe inédito archivada en la Secretaria de Cultura, San Salvador.

Barón Castro, Rodolfo

- 1942 *La Población de El Salvador*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Madrid.

Boggs, Stanley H.

- 1944a Part II. Archaeological reconnaissance (central and western El Salvador). In John M. Longyear, *Archaeological Investigations in El Salvador* Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vol. IX (2). Cambridge, Harvard University Press.
- 1944b A Human-Effigy Figure from Chalchuapa, El Salvador. *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology* 31. Carnegie Institution of Washington.
- 1945 Comentarios sobre una estatua de barro hallada en la Zona Arqueológica de Chalchuapa. *Tzunpame* 5(4):26-32. San Salvador.
- 1972 *Figurillas con Ruedas de Cihuatán y el Oriente de El Salvador*. Colección de Antropología 3. Ministerio de Educación, San Salvador.
- 1974 Notes on Pre-Columbian Wind Instruments from El Salvador. *Baessler-Archiv* n.f. 22:23-71. Berlin.
- 1983 Hornos precolombinos en Usulután. *Estudios Centroamericanos, Revista de Extensión Cultural* 38: 7-19. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, San Salvador.

Bruhns, Karen Olsen

- 1976 Investigaciones Arqueológicas en Cihuatán. *Anales del Museo Nacional "David J. Guzmán"* 49:75-92 plus fold out map. San Salvador.
- 1980a *Cihuatán: An Early Postclassic Town of El Salvador. The 1977-1978 Excavations*. University of Missouri Monographs in Anthropology Number 5. Department of Anthropology, University of Missouri-Columbia.
- 1980b Plumbate Origins Revisited. *American Antiquity* 45(4):845-848.
- 1982 Two Early Postclassic Caches from El Salvador. *Cerámica de Cultura Maya et al* No. 12:1-9. 1
- 1986 The Role of Commercial Agriculture in Early Postclassic Developments in Central El Salvador: The Rise and Fall of Cihuatán. In Edward Schortman and Patricia Urban, editors, *The Southeast Mesoamerican Periphery* pp. 296-312.

- 1987 Settlement Archaeology at Cihuatán, El Salvador. In. G. Pahl, editor, *The Periphery of the South Eastern Classic Maya Realm*. pp. 55-65. Latin American Center, University of California at Los Angeles,
- 2006 Housekeeping in Postclassic El Salvador. David M. Pendergast and Anthony P. Andrews, editors, *Reconstructing the Past: Recent Studies in Maya Prehistory*. pp. 119-134. B.A.R. International Series 1529. Oxford.
- Bruhns, Karen Olsen and Paul E. Amaroli
- 2003 Xipe Tótec Statue Found in situ in El Salvador. *Mexicon* XXV (1)10-12.
- 2004 Test Excavations in the Burned Palace of Cihuatán, El Salvador. *Mexicon* XXVI (4):72.
- 2006 Mazapan Style Figurines in El Salvador. *La Tinaja* 17 (1-2): 11-15.
- 2007 Early Postclassic Figurines from El Salvador. *La Tinaja* 18(2):18-24.
- 2008 Archaeological Parks of El Salvador: History and Current Status. Paper presented at the 73 Annual meeting of the Society for American Archaeology, March 27, 2008, Vancouver, B.C.
- 2009a An Early Postclassic Round Structure at Cihuatán, El Salvador. *Arqueología Iberoamericana* 2:35-45. June 2009.
- 2009b Yacatecuhtli in El Salvador. *Mexicon* XXXI (4):89-90.
- 2009c Conservación de la Muralla Norte del Centro Ceremonial Poniente de Cihuatán. Informe inédito archivada en la Secretaría de Cultura y FUNDAR/ Unpublished report on file at the Secretary of Culture and at FUNDAR, San Salvador.
- 2009d A Reappraisal of the Cihuatán Phase: Early Postclassic Culture in El Salvador. Unpublished MS on file, FUNDAR.
- 2010 Eighty-five Years of Investigation at Cihuatán, El Salvador. Ponencia presentada a la 75th Reunión Annual de la Sociedad de Arqueología Americana, St. Louis.
- Bruhns, Karen Olsen, Paúl E. Amaroli and Vladimir Avila
- 2004 Test Excavations in the Burned Palace of Cihuatán, El Salvador *Mexicon* XXVI (4):72. 2004

Casasola, Luis

1975 Dos figures de Xipe Tótec en El Salvador. En *Balance y Perspectiva de la Antropología de Mesoamérica y el norte de México* 2:143-153. XIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Jalapa, México, 1973.

1976/1977 Notas sobre las relaciones prehispánicas entre El Salvador y la costa de Veracruz, México. *Estudios de Cultura Maya et al.* X: 115-138, México, D.F.

Cecil, Charles L.

1982 *An Archaeological Map of Cihuatán, El Salvador*. Tesis de maestría inédita, Departamento de Antropología, Universidad Estatal de San Francisco.

Cortés y Larráz, Pedro

1958 Descripción geográfico-moral de la diócesis de Goathemala. *Biblioteca "Goathemala" de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, Vol. XX (2 tomos). Tipografía Nacional, Guatemala.

Dallyn, C.R. M., D.J.F. Adams, H.M. Eyles, L.M. Greeves, C. O. Hall, and J.J. Scadding

1967 Oxford Expedition to El Salvador 1966. *Oxford University Exploration Club Bulletin* 15(3):23-30.

Deal, Michael

1982 Functional Variation of Maya Spiked Vases: A Practical Guide. *American Antiquity* 47(3):614-633.

Durán, Diego

1867 *Historia de las Indias de Nueva España* (tomo I). Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, México.

1994 *The History of the Indies of New Spain*. Translated, annotated and with an introduction by Doris Heyden. University of Oklahoma Press, Norman.

Estadística

1990 *Estadística general de la República de El Salvador (1858-1861)*. Academia Salvadoreña de la Historia, Dirección de Publicaciones e Impresos, Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, Ministerio de Educación, San Salvador.

- Evans, Susan Toby
 2004 Aztec Palaces and Other Elite Residential Architecture. En *Palaces of the Ancient New World*, Susan Toby Evans and Joanne Pillsbury, editoras, pp. 7-58. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- Fash, Barbara, William Fash, Sheree Lane, Rudy Larios, Linda Schele, Jeffrey Stomper, and David Stuart
 1992 Investigations of a Classic Maya Council House at Copán, Honduras. *Journal of Field Archaeology* 19(4):419-442.
- Fowler, William R., Jr.
 1981 *The Pipil-Nicarao of Central America*. Tesis doctoral inédita, Departamento de Arqueología, Universidad de Calgary.
- Fowler, William R., Jr. y E. Margarita Solís Angulo
 1977 El Mapa de Santa María: Un Sitio Postclásico de la Región Cerrón Grande. *Anales del Museo Nacional "David J. Guzmán"* 50:13-19. San Salvador.
- Fowler, William R., Jr., Jane H. Kelley, Frank Asaro, Helen V. Michel, and Fred H. Stross, Fred H.
 1987 The Chipped Stone Industry of Cihuatán and Santa Maria, El Salvador, and Sources of Obsidian from Cihuatán. *American Antiquity* 52(1): 151-160
- Fox, John W.
 1980 Lowland to Highland Mexicanization Processes in Southern Mesoamerica. *American Antiquity* 45(1): 43-54
- García Payón, José
 1951 La cerámica de fondo "sellado" de Zempoala, Ver. En *Homenaje a Don Alfonso Caso*, pp. 181-198. México.
- Gutiérrez Solana, Nelly and Susan K. Hamilton
 1977 *Las Esculturas en Terracota de El Zapotal, Veracruz*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Cuadernos del Historia del Arte 6. México, D.F.

Habel, S.

- 1879 *The Sculpture of Santa Lucia Cosumalwhuapa in Guatemala with an Account of Travels in Central America and on the Western Coast of South America*. Contributions to Knowledge 269. Smithsonian Institution, Washington, D.C.

Haberland, Wolfgang

- 1960 Ceramic Sequences in El Salvador. *American Antiquity* 26(1): 21-29.
- 1964 Marihua Red-on-Buff and the Pipil Question. *Ethnos* 29 (1-2): 7386. Stockholm.
- 1989 Mazapan-like Figures from El Salvador. In, Dominique Michelete, editor, *Enquêtes sur l'Amérique Moyenne. Mélanges offerts à Guy Stresser-Péan*. Pp.82-90. Études Mésoaméricaines, Vol. XVI. CEMCA, INAH, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

Hernández, Gloria Elena

- 1975 Informe sobre la primera etapa de las excavaciones en las ruinas de Cihuatán. *América Indígena* 35:699-714.

Kelley, Jane H.

- 1988 *Cihuatán: A Study in Intrasite Variability*. Vanderbilt University Publications in Anthropology no. 35. Nashville, TN.

Lagos, Jorge Aldaberto

- 1973 *Compendio de botánica sistemática*. Impresora Martínez, San Salvador.

Lardé, Jorge

- 1926 Índice Provisional de los lugares del Territorio Salvadoreño en Donde se Encuentran Ruinas y Otros Objetos de Interés Arqueológico. *Revista de Etnología, Arqueología y Lingüística* 1 (3-6):213-221. San Salvador.,

Longyear, John M., III

- 1944 *Archaeological Investigations in El Salvador*. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 9(2). Harvard University, Cambridge.

Lothrop, Samuel K.

- 1926 Lista de los Sitios Arqueológicos en El Salvador. *Revista de Etnología, Arqueología, y Lingüística* 1(5): 19-23. San Salvador.

- 1927 The Museum Central American Expedition, 1925-1926. *Indian Notes and Monographs* IV, No. 1, pp. 13-33

Lubensky, Earl H.

- 2005 *The Excavation of Structures P-12 and P-20 at Cihuatán, El Salvador/Excavación de las Estructuras P-12 y P-20 de Cihuatán, El Salvador*. Treganza Anthropology Museum Papers No. 22. San Francisco State University.

McCafferty, Series and Geoffrey McCafferty

- 1999 Tickle Your Fancy? Spinning Feathers in Postclassic Cholula. Ponencia inédita presentada en la Reunión Annual de la Sociedad de Arqueología Americana, Chicago, IL.

Medellín Zenil, Alfonso

- 1960 *Cerámica del Totonacapan: Exploraciones Arqueológicas en el Centro de Veracruz*. Universidad Veracruzana, Xalapa.

Muñoz Camargo, Diego

- 1981 *Descripción de la Ciudad y Provincia de Tlaxcala de las Indias y del Mar Océano para el buen gobierno y ennoblecimiento dellas, mandada hacer por la S.C. R. M. del Rey Don Felipe, nuestro Sr.* Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Neff, Hector

- 1984 *The Developmental History of the Plumbate Pottery Industry in the Eastern Soconusco Region, A.D. 600 through A.D. 1250*. Tesis doctoral inédita, Universidad de California, Santa Barbara.
- 2003 Analysis of Mesoamérica Plumbate Pottery Surface by Laser Ablation-Inductively Coupled Plasma- Mass Spectrometry (LA-ICP-MS) *Journal of Archaeological Science* 30 (1), pp. 25-35.

Noguera, Eduardo

- 1954 *La Cerámica Arqueológica de Cholula*. Editorial Guaranda, México.

Pollock, H.E.D.

- 1936 *Round Structures of Aboriginal Middle America*. Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.

Revene, Zachary and Karen Olsen Bruhns

2007 Nicoya Polychrome Statuette Found in El Salvador. *Mexicon* XXIX (4): 102-103. August.

Sahagún, Bernardino de

1997 *Primeros memoriales*. Civilization of the American Indian Series, vol. 200 (pt. 1). University of Oklahoma Press, Norman.

Sánchez, Evelyn Guadalupe

1991 Cihuatán: un monumento arqueológico nacional. *Boletín de la Sección de Arqueología*, No.1. Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación, San Salvador.

Serrano, Francisco, editor

1994-1999 *Historia Natural y Ecológica de El Salvador*. 2 tomos. Ministerio de Educación de El Salvador, San Salvador.

Sharer, Robert J., editor

1978 *The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador*. 3 vols., University of Pennsylvania Press, Philadelphia.

Shepard, Anna O.

1948 *Plumbate: A Mesoamerican Trade Ware*. Carnegie Institutions of Washington, Publication 573. Washington, D.C.

Sol, Antonio

1929a Informe sobre las ruinas de Cihuatán. *Revista del Departamento de Historia* Año 1:19-23, San Salvador

1929b Exploraciones Arqueológicas Realizadas por el Departamento de Historia del Ministerio de Instrucción Pública. La Antigua Ciudad de Cihuatán. *Revista del Departamento de Historia*, Año 1:57-59. San Salvador.

Stone, Doris Z. and Conchita Turnbull

1941 A Sula-Ulua Pottery Kiln. *American Antiquity* 7(4):39-47.

Valdevieso, Fabricio

- 2005 Tazumal. Avances del Proyecto de investigación arqueológica y restauración en la estructura B1-2 del sitio arqueológico Tazumal, Zona Arqueológica de Chalchuapa, El Salvador, Centro América. *El Salvador Investiga* Año 1, Edición 1, pp. 5-24. CONCULTURA, San Salvador.

Walters, Gary Rex, Lawrence H. Feldman, John W. Fox

- 1982 On Change and Stability in Eastern Mesoamerica. *Current Anthropology* 23(5):591-604.

TABLA 1 / TABLE 1

Posición Position	Nombre científico Scientific Name	Nombre común Common Name
CANOPY		
	<i>Calycophyllum candidissium</i> (Vahl) D.C.	Salamo
	<i>Ceiba pentandra</i> L. Gaertn	Ceiba, Pochote
	<i>Enterolobium cycloparpum</i> (Jacq.) Griseb	Conacaste, guanacaste
	<i>Copaifera hymenaeifolia moric</i>	Quiebra-hacha
	<i>Cedrella odorata</i> L.	Cedro
	<i>Bursera simaruba</i> L. Sarg	Jiote
	<i>Ficus glabrata</i> H.B. K.	Chilamate
ESTRATO MEDIO MIDSTRATUM		
	<i>Morus celtidifolia</i> H.B. K.	Mora
	<i>Pithecollobium</i> sp.	Conacaste blanco
	<i>Erythroxylon</i> sp.	Coca
	<i>Cochlospermum vitifolium</i> Spreng	Tecomasuche
	<i>Acacia</i> sp.	Cutupito
	<i>Acacia farnesiana</i> (L.) willd.	Espino blanco
	<i>Acacia hindis</i> Banth	Izcanal
	<i>Piper</i> ssp.	Cordoncillo
	<i>Luehea candida</i> D.C. Mart.	Cabo de hacha
	<i>Psidium guajava</i> L.	Guayabo
	<i>Guazuma ulmifolia</i> Lam.	Caulote

TABLA 2 / TABLE 2

Familia Family	Nombre científico Scientific Name	Nombre común Common Name
Acanthaceae		
	Elytraria imbricate (Vahl) Pers.	-----
Amaranthaceae		
	Amaranthus sp.	-----
	Iresine	----
Anacardiaceae		
	Anacardium occidentale L.	Marañon
	Spondias	Jocote
Aconaceae		
	Annona purpurea Moc. & Sesse	Sincuya
Apocynaceae		
	Plumberia acuminata (Poir) Woodson	Frangipangi
	Plumeria acutifolia(Poir) Woodson	Flor de mayo, Flor de cruz blanco
	Rauwolfia tetraphylla L. Stemmadenia sp.	Amatillo
	Tabernaemontana donnell-smithii. Rose ex Donn.-Sm	Cojón de puerco
Araceae		
	Alocasia sp.	----
	Caladium sp.	Corazon
Araliaceae		
Asclepiadaceae		
	Dendropanax	---
	.	
Begoniaceae		
	Begonia sp.	---
Bignoniaceae		
	Crescentia alba Roen & Schutl.	Moro
	Petalostema sp.	Bejuco de casa, Bejuco de corral
	Tabebuia pentaphylla (L.) Hemsl.	Poui rosado
	Tecoma stans. (L.) H.B> K.	San Andrés

Bombacaceae		
	Ceiba pentandra (L.) Gaertn.	Ceiba, Pochote
Boraginaceae		
	Cordia alba(Jacq.) Roen & Schult.	Tihuilote
	Heliotropium sp.	-----
	Heliotropium terantum Vahl.	-----
Burseraceae		
	Bursera graveolens (H.B.K.)Triana & Park, B. simaruba	Jiote
Cactaceae		
	Pereskia autumnalia (Eichlam) Rose	Matial
Caprifoliaceae		
	Polonosia viscose?	Tabaquillo
Clacariaceae		
	Ramnraia sp.	----
Cochlospermaceae		
	Cochlospermum vitifolium Spreng.	Tecomasuche
Commelinaceae		
	Commelina sp.	----
Compositae		
	Baltimora recta (L.) Mant	Flor amarilla
Convovulaceae		
	Convolvulus sp.	Gloria de la mañana
Cyperaceae		
	Cyperus terminus, C. sp.	-----
Dilleniaceae		
	Curatella Americana L.	Chaparro
Erythroxlaceae		
	Erythroxy lon sp.	----
Euphorbiaceae		
	Croton hirtus L'Her. Surp.	Croton
	Euphorbia glomerifera (Millsp.) wheeler	----
	Euphorbia heterophylla L.	Euforbio del monte
	Jatropha curcas L.	Tempate
	Manihot esculenta Crantz	Yuca
	Manioc sylvestris	Yuca
Gutiferaceae		

	<i>Mammea Americana</i> L.	Mamey, Zapote mamey
Lauraceae		
	<i>Persea</i> sp.	Aguacate
Leguminosae		
	<i>Acacia angustissima</i> (Mill). Kuntze	Guajillo
	<i>Acai farnesiana</i> L. Willd	Espino blanco
	<i>Acacia hensei</i> Benth.	Izcanal
	<i>Bauhinia diversifolia</i>	Pata de vaca
	<i>Caesalpinia pulcherrima</i> (L.) Swartz	Flor barbona
	<i>Cassia grandia</i> L.	Carao
	<i>Copiafera hymenaeifolia</i> moric	Quiebra-hacha
	<i>Desmodium</i>	Capitán de bejuco
	<i>Enterolobium cyclocarpum</i> (Jacq.) Grises.	Conacaste negro
	<i>Gliricidia sepium</i> (Jacq.) Steud.	Madrecacao, Cacahuanance
	<i>Indigofera suffruticosa</i>	jiquilite
	<i>Inga spuria</i> Willd	Pepetillo
	<i>Lonchocarpus minimiflorus</i> Donn. –Sm.	Chaperno negro
	<i>Mimosa pigra</i> L., <i>M. pudica</i> L.	Zarza
	<i>Albizia caribaea</i>	Conacaste blanco
Loasaceae		
	<i>Gronovia scandens</i> L.	Pan caliente
Malpigiaceae		
	<i>Byrsonima crassifolia</i> (L.) D.C.	Nance
Malvaceae		
	<i>Sida acuta</i> Buró.	Escobilla
Maranthaceae		
	<i>Calathea macrocephala</i> (OPEP. & Ende.) Koernicke	Chufle
Meliaceae		
	<i>Cedrela mexicana</i> M. Roemer, C. <i>Odorata</i> L	Cedro
Moraceae		
	<i>Dorstenia contrajerba</i>	Contrahierba
	<i>Picus glabrata</i> H.B. G.	Chilamate
	<i>Morus celtifolia</i> H.B.K.	Palo mora

Musaceae		
	Heliconia latispatha Benth.	Platanillo
Myrtaceae		
	Psidium guajava L.	Guayabo
Nyctaginaceae		
	Boerhavia erecta L.	Golondrina
	Bougainvillea glabra Choisy	Veranera
Palmae		
	Sabal sp.	Palmera
Papayaceae		
	Carica papaya L.	Papaya
Passifloraceae		
	Pasiflora foetida Vell var. Gossypifolia (Desv.) Masters	Granadilla
Phytolacceae		
	Rivinia humilis L.	Flor blanca
Pinaceae		
	Pinus ocarpa Scheide	Pino
Piperaceae		
	Piper triquetrum? Trel, P. tuberculatum Jacq.	Cordoncillo
Rubiaceae		
	Calycophyllum candidissium (Vahl) D.C.	Solano
	Coffea Arabica L.	Café
	Hamelia patens Kacq.	Chichipince
	Randia armata (Swartz) D. C.	Torolio
Rutaceae		
	Ruta graveolens L.	Ruda
Sapindaceae		
	Melicocca bijuga Kitanov	Mamón
Sapotaceae		
	Calocarpum mammosum L. Pierre	Zapote
Schizoaceae		
	Anemia hirsuta Hieron	Helechito
	Lygonium polymorphum (Cav)HBK	Crespillo
Selaginellaceae		
	Selaginella cuspidata	Selaginela
Solanaceae		
	Capsicum sp.	Chile

Sterculiaceae		
	Guazuma ulmifolia Lam.	Caulote
	Melochia pyramidata?	Escobilla colorada
	Sclerocarpus divaricatus?	Colócate
Tiliaceae		
	Lurhea candida (D.C.) Mart.	Cabo de hacha
	L. speciosa Willd.	Contamal
	Muntingia calabura L.	Capulin
Turneraceae		
	Tunera ulmifolia L.	Damiana
Ulmaceae		
	Trema micrantha (L.) Blume	Capulin
Verbenaceae		
	Cornutia pyramidata L.	Zapalote
	Hyptis capitata Jacq.	Chibola
	Lantana sp.	Cinco negritos
	Priva lappulaceae	Mozote
Zygophyllaceae		
	Kallstroemia maxima L.	Verdolaga, Verdolagita

TABLA 3 / TABLE 3

Nombre científico Scientific Name	Nombre en español	English Name
Zea mays	Maíz	Maize, corn
Leguminosae	Frijoles	Beans
Cucurbita	Ayote, calabaza	Winter squash
Gossypium	Algodón	Cotton
Theobroma	Cacao	Cacao, Cocoa tree
Anacardium occidentale	Marañón	Cashew
Indigofera	Jiquilite	Indigo
Bactris subglobulosa Pinus	Pino	Pine

Restos macrobotánicos de plantas económicas coleccionados por medio de flotación del relleno de construcción de la Estructura 15-1, San Dieguito, Cihuatán. Las demás plantas recuperadas en la muestra de flotación incluyeron dos otras plantas leguminosas (no identificadas a nivel de género), una planta no-leguminosa (no identificada) y una variedad de plantas que son ahora comunes en los suelos modificados en cultivos y alrededor de casas.

TABLA 4 / TABLE 4

Listado de representaciones de Xipe Tótec atribuidas a El Salvador

Material	Tamaño	Procedencia	Referencias	Comentarios
Cerámica	~140cm	Supuestamente Laguna Seca, Chalchuapa.	Boggs 1944, Vilanova 2001	La estatua de Xipe Tótec del Museo Nacional en San Salvador. Comprada de un joyero en Chalchuapa en 1943.
Cerámica	80cm	Atribuido a un sitio cerca de Cihuatán, o a El Cajete.	Casasola 1975	Esta estatua y la siguiente supuestamente fueron encontradas en una plataforma que distaba 1 km de Cihuatán. En otra versión, proceden de la isla El Cajete.
Cerámica	77 cm	Igual que la anterior.	Ibid.	La segunda estatua de Xipe reportada por Casasola.
Cerámica	50+ cm	Atribuido al lago de Güija	Boggs 1976	Supuestamente se encontraron dos esculturas de Xipe sentado en el lago alrededor de 1960. Boggs dice que fueron exportadas a Inglaterra por el Sr. William Chippendale de la Legación Británica en Guatemala.
Cerámica	50+ cm	Atribuido al lago de Güija	Ibid.	La segunda de las estatuas de Xipe sentado; presuntamente, ambas funcionaban como tapaderas de incensarios.
Cerámica	Fragmento	El Salvador	Ver comentarios.	Una cabeza fragmentaria, similar en tamaño al Xipe del Museo Nacional. Encontrada en una colección privada de San Salvador.

				.
Cerámica	Fragmento	¿Las Marías?	No publicado	Cabeza de una pequeña estatua de Xipe en una colección privada en San Salvador.
Cerámica	Fragmentos	Los Gavilanes, Chalchuapa	No publicado	Se encontraron fragmentos de una estatua de Xipe grande en una investigación de consultoría para un proyecto habitacional.
Piedra	25cm	Departamento de Ahuachapán	Shook and Marquis 1966	Un hacha cuya identificación como Xipe Tótec es algo dudosa.
Piedra	31cm	Juayúa	Ibid.	Un hacha que representa la cabeza de Xipe Tótec.
Piedra	?	El Salvador	Ibid.	Hacha en la colección del Museo nacional; su identificación como Xipe Tótec es dudosa.
Piedra	23.5 cm	Quelepa	Ibid.	Hacha que representa la cabeza de Xipe Tótec.
Piedra	24.3 cm	El Salvador	Ibid.	Hacha que representa una cabeza y torso, posiblemente de Xipe Tótec.
Piedra	?	Salcoatitán	Ibid.	Hacha que tal vez respresenta Xipe Tótec.

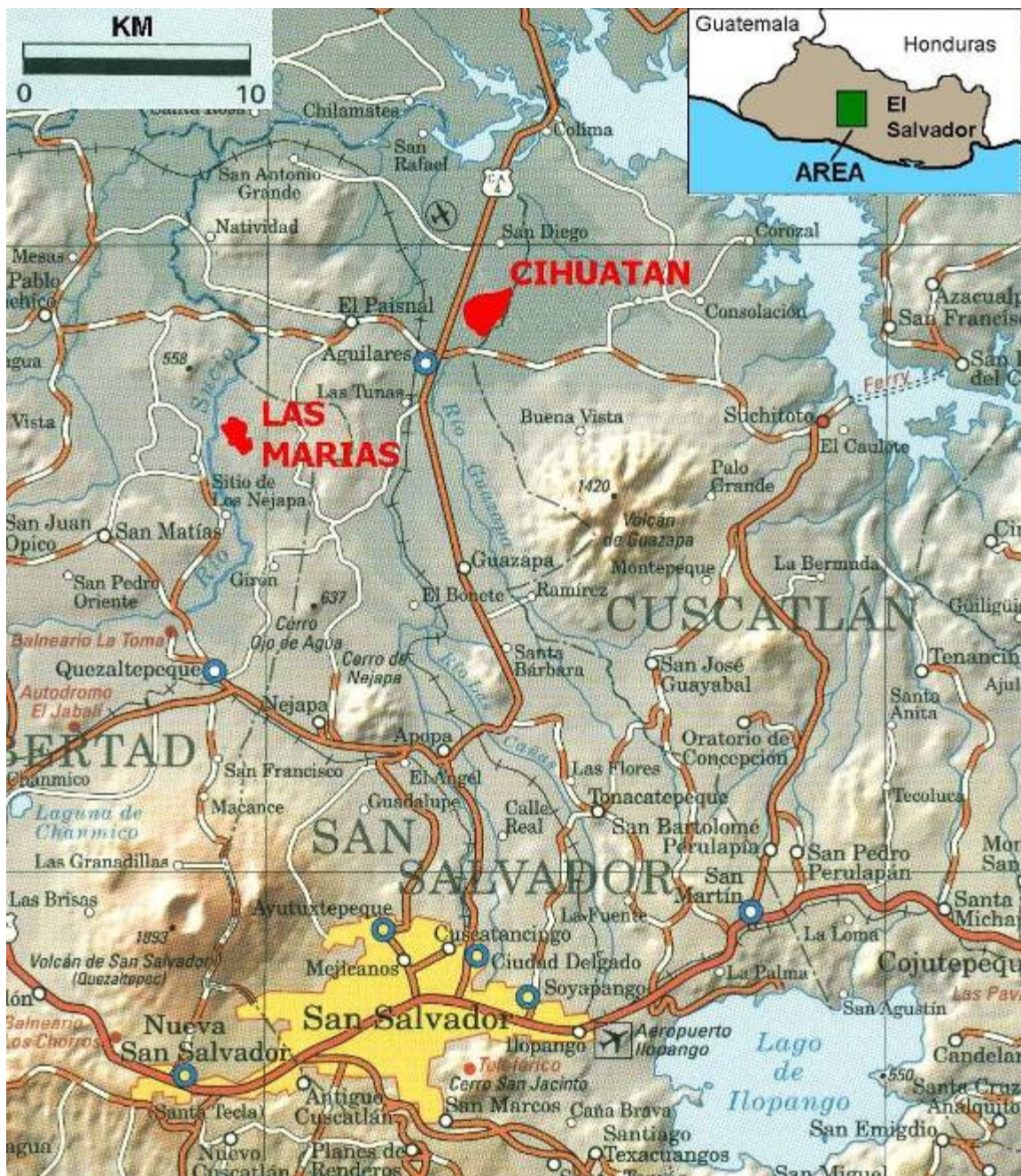


FIGURA 1:1

Las ubicaciones de las antiguas ciudades de Cihuatán y Las Marías.

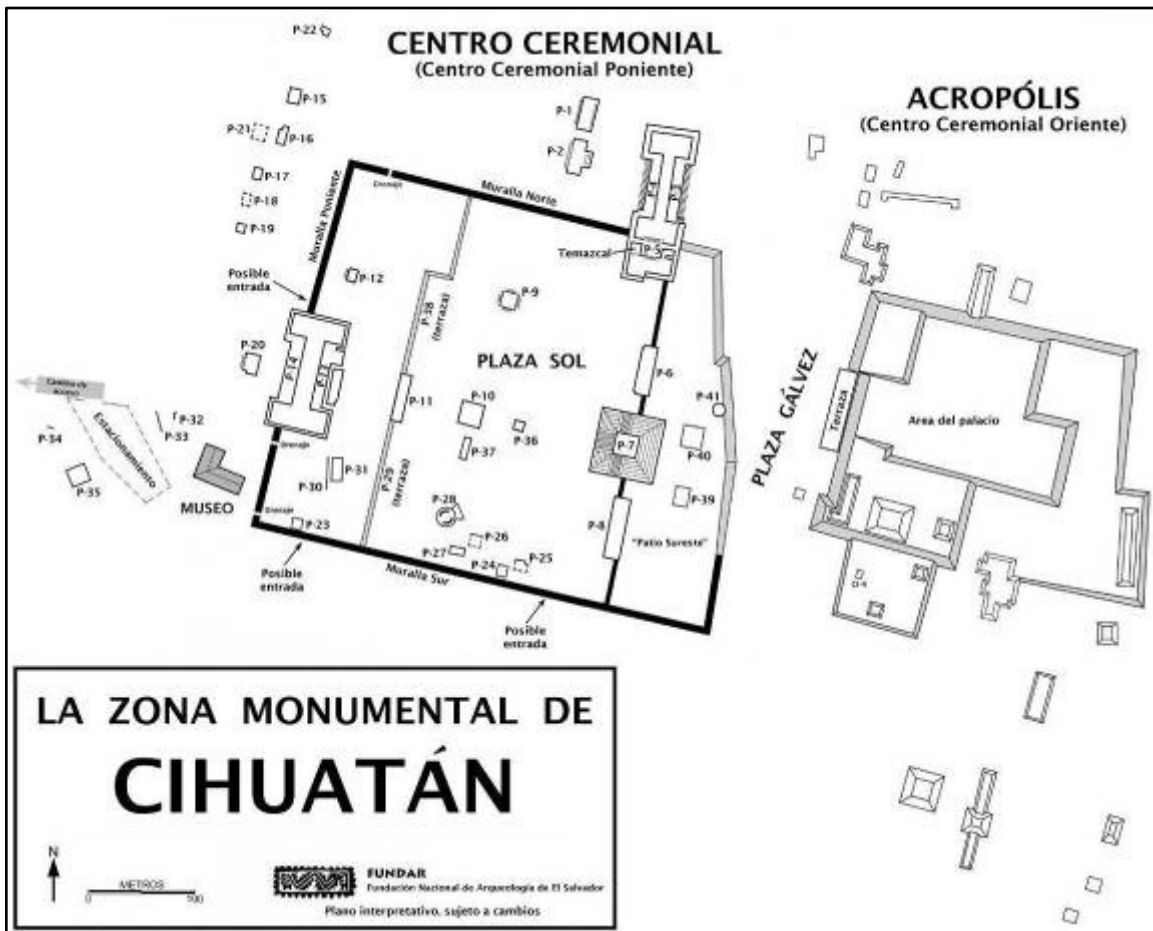


FIGURA 1:2
Arriba, la loma de Cihuatán vista desde el sur. Abajo, plano de la zona monumental de Cihuatán.



FIGURA 1:3
Vista del río Acelhuate en su paso por el límite este de Cihuatán.



FIGURA 1:4

Fragmento de metate con cabeza efigie de un rey zoque (*Sarcorampus papa*), encontrado en un contexto doméstico durante las excavaciones de 1978.



FIGURA 1:5
Jiquilite sembrado en Cihuatán.



FIGURA 1:6
Herramientas de obsidiana de las excavaciones de 1978, incluyendo dos macrohojas
retocadas y un raspador circular (provenientes de la estructura P-16).



FIGURA 1:7

Agricultura tradicional en la región de Cihuatán, utilizando palos sembradores (llamados chuzos o huisutes), y la calabaza de un morro para cargar semillas de maíz.



FIGURA 1:8
Fuentes de obsidiana regionales y su relación con Cihuatán.

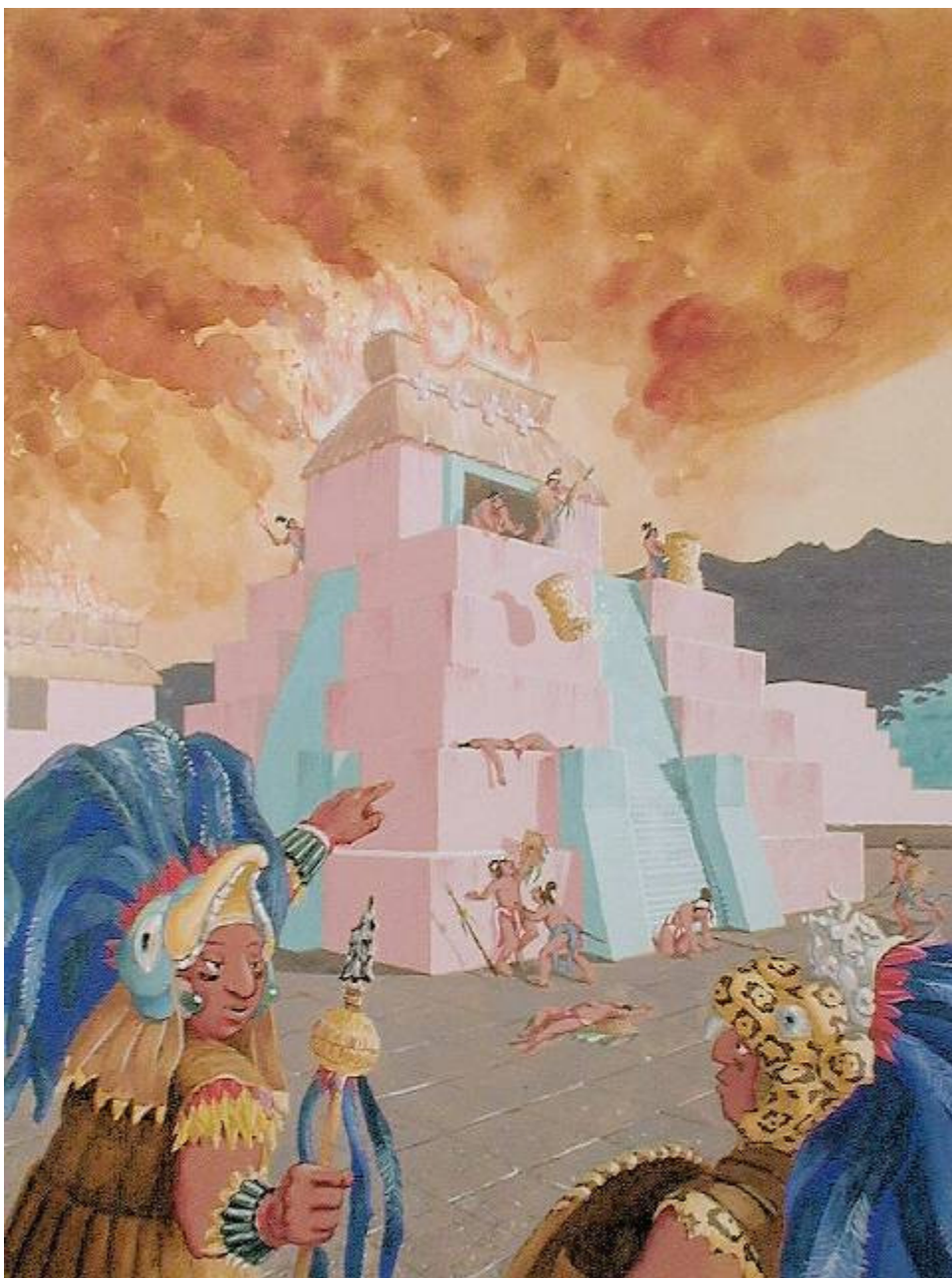


FIGURA 2:1
Concepto artístico del día final de Cihuatán. Artista: Tom Weller.



FIGURA 2:2
Tiesto grande de una urna decorada.

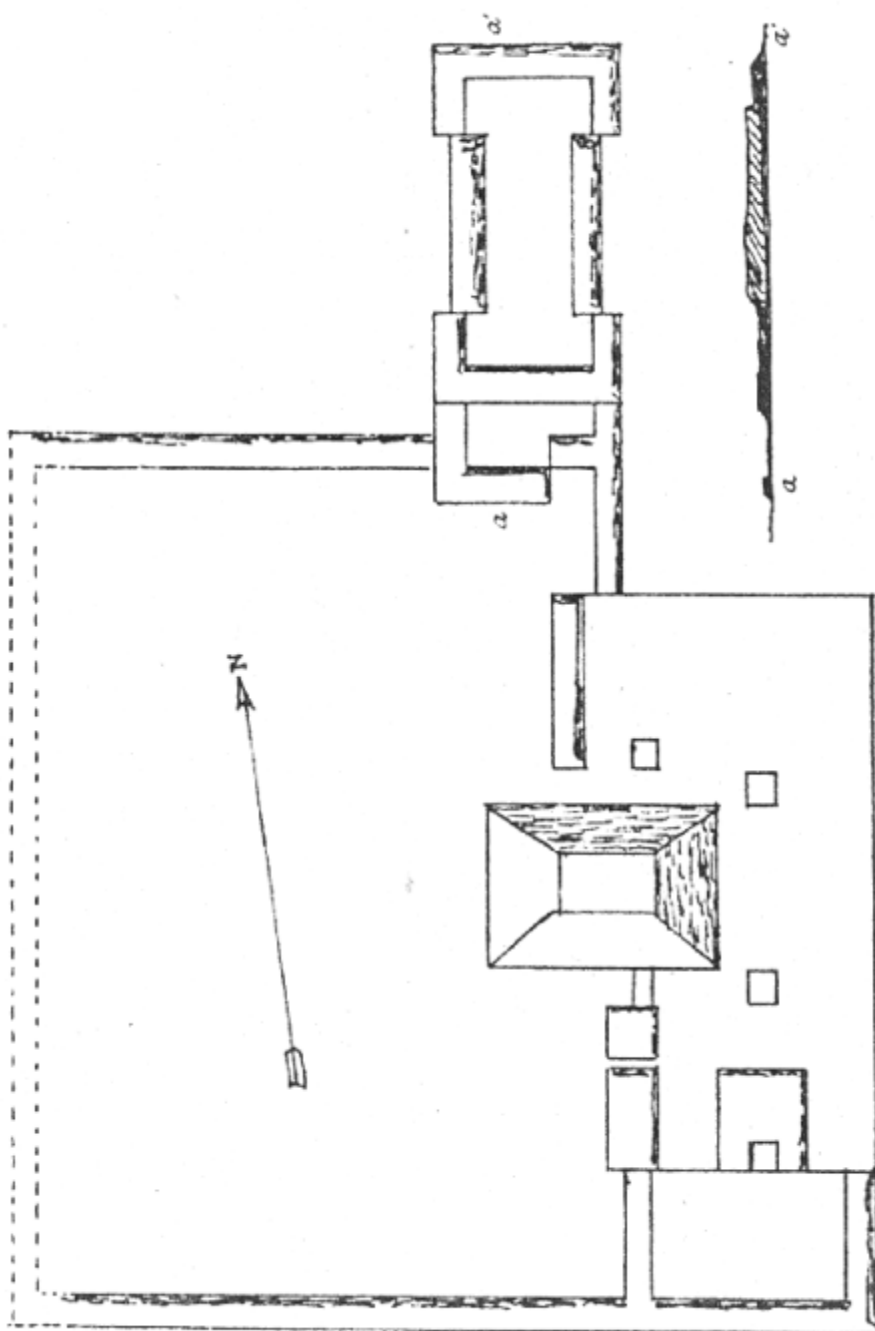


FIGURA 2:3
El primer plano de Cihuatán, elaborado por Samuel K. Lothrop en su visita de 1925.

FIGURA 2:4

Plano de Cihuatán elaborado en 1929 por Augusto Baratta, como parte del proyecto de investigación dirigida por Antonio Sol (imagen cortesía de la familia Sol Morales).

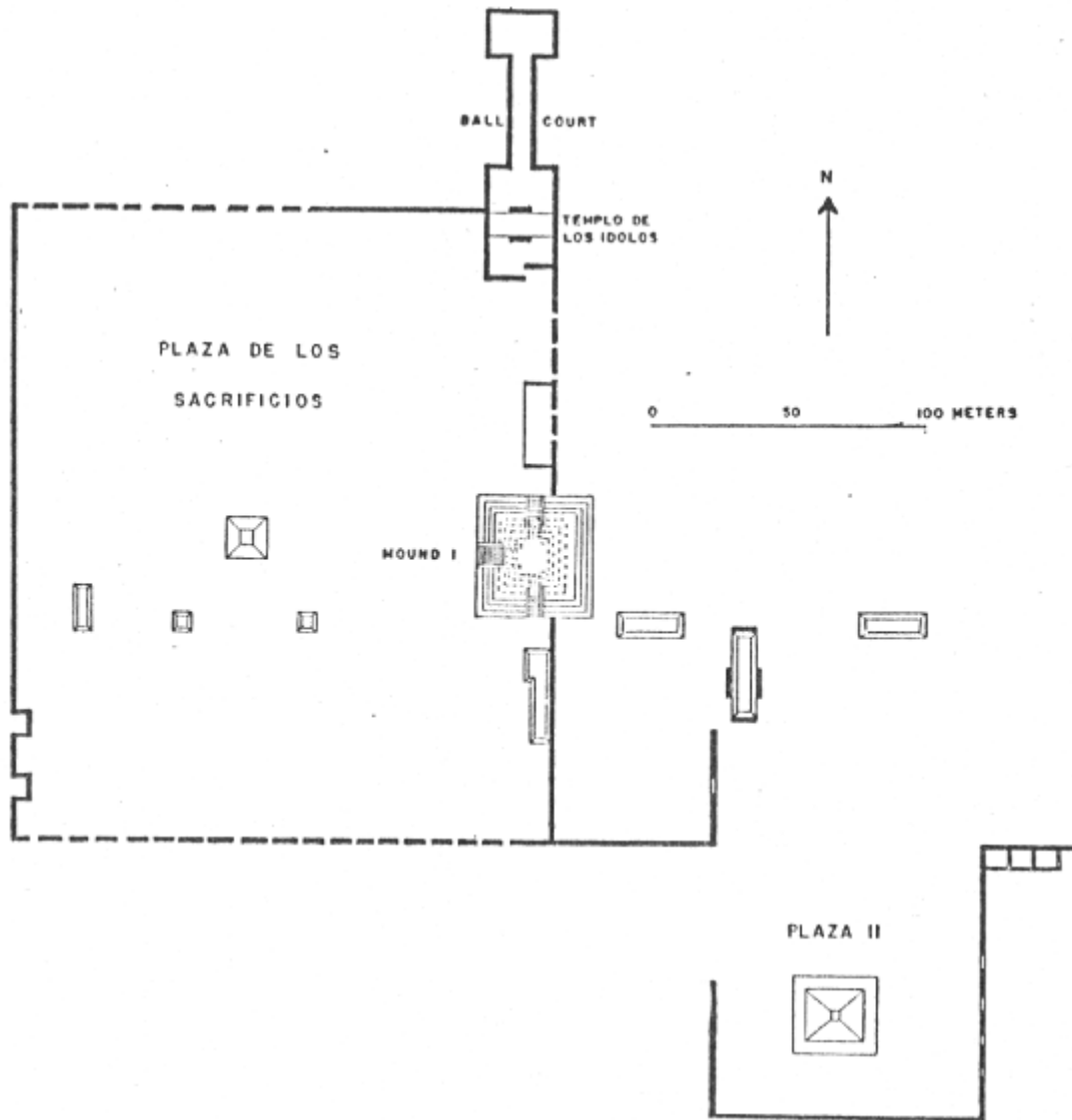


FIGURA 2:5

El plano de Baratta tal como fue redibujado y etiquetado por Stanley Boggs en 1944.



FIGURA 2:6

Excavaciones dirigidas por Antonio Sol en la base de la pirámide principal de Cihuatán, 1929 (imagen cortesía de la familia Sol Morales).



FIGURA 2:7
Escultura cerámica de felino en una colección privada, similar a las veinte esculturas encontradas por Antonio Sol en Cihuatán (todas ahora desaparecidas).

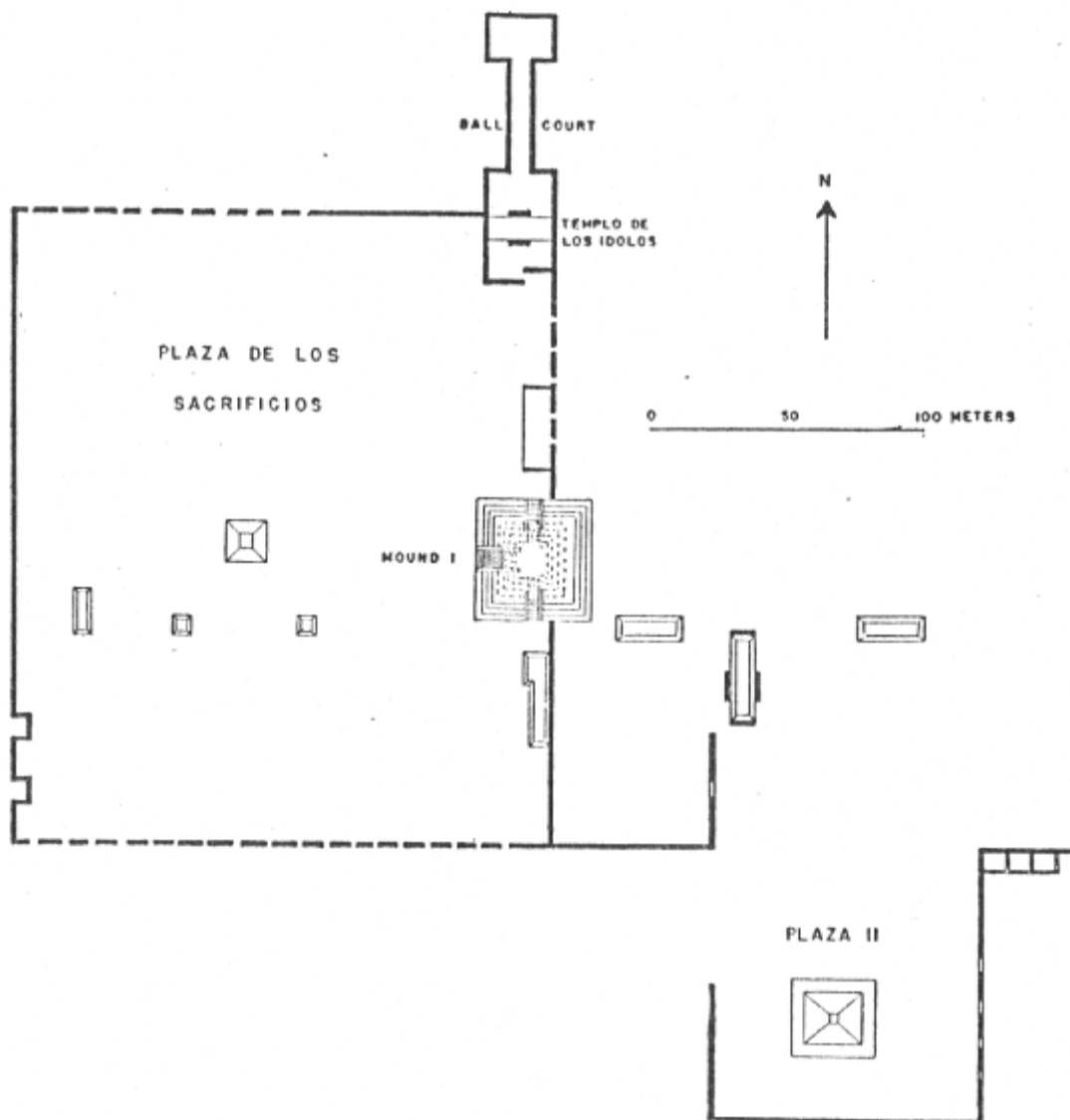
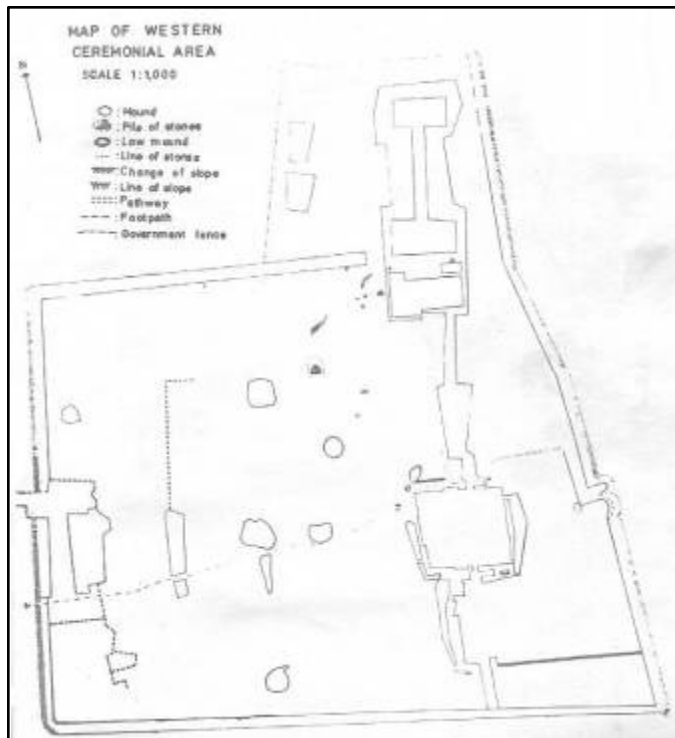


FIGURA 3:1
Plano de Cihuatán publicado por Stanley Boggs en 1972.

A



B

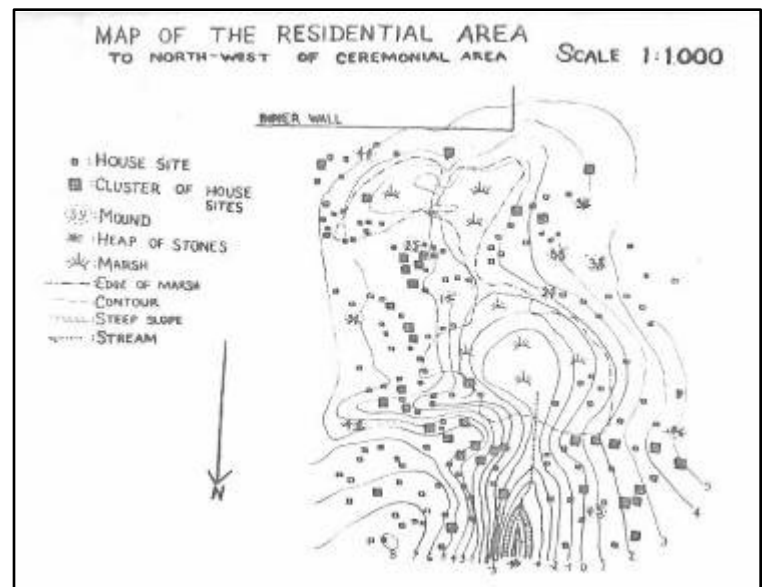


FIGURA 3:2

Planos de Cihuatán dibujados por Dallyn et al, 1967. A) El Centro Ceremonial Poniente, B) un detalle de estructuras residenciales cerca de la zona monumental.

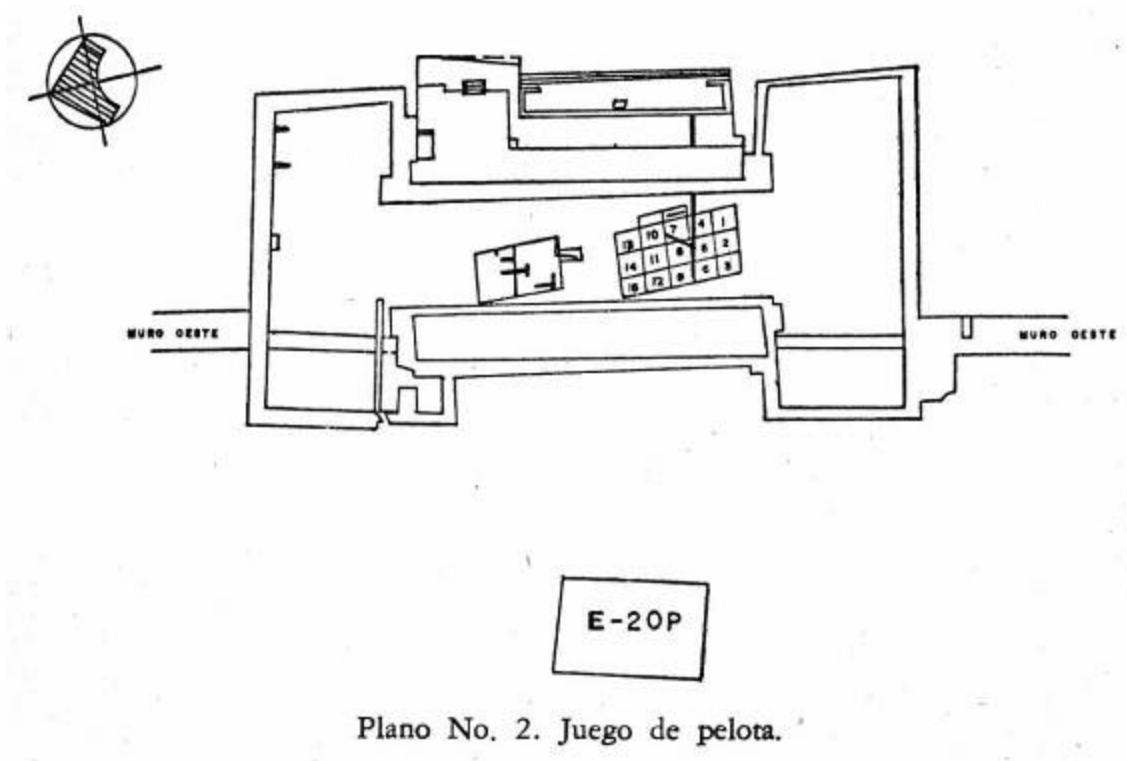


FIGURA 3:3
Plano publicado en 1975 por Gloria Hernández, mostrando el Juego de Pelota Poniente y la Estructura P-20.



FIGURA 3:4
Fotografía reciente de la Estructura P-20, vista hacia el noroeste.

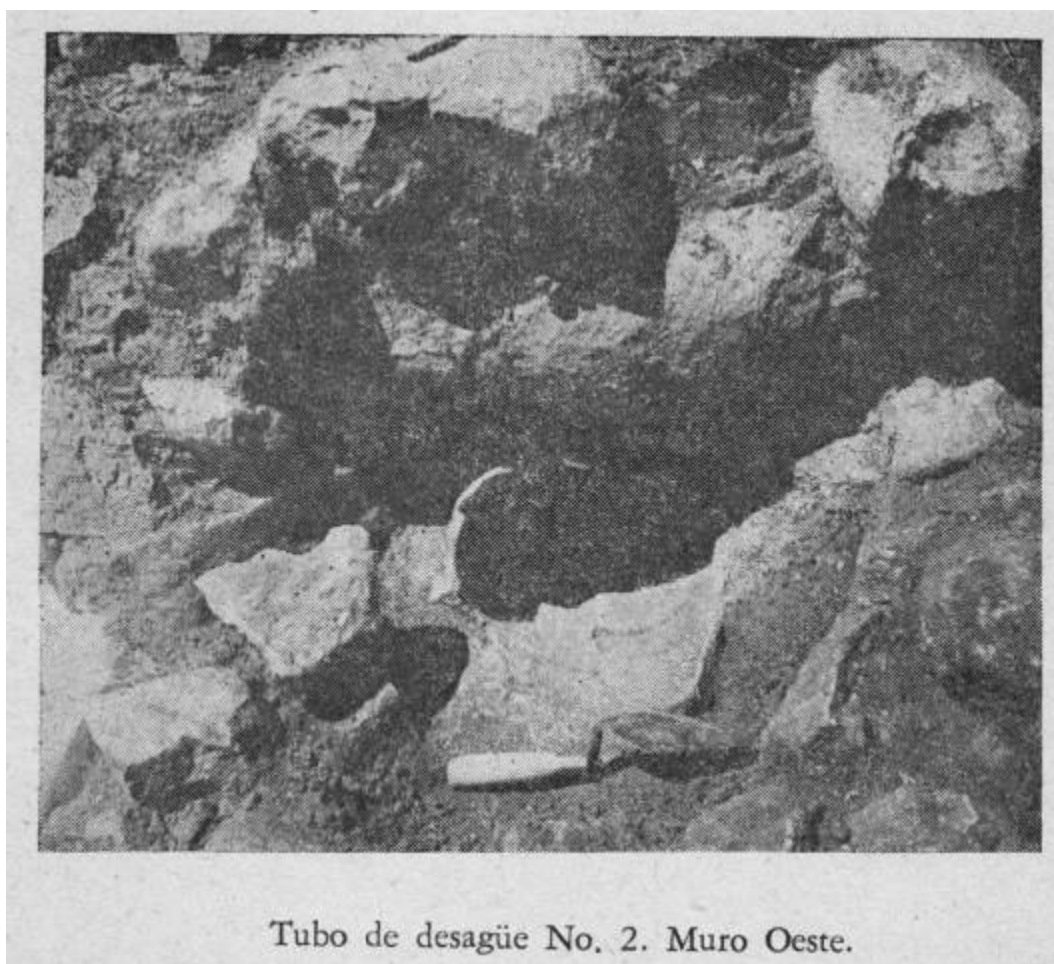


FIGURA 3:5

Restos de uno de los tubos cerámicos de drenaje encontrados por Gloria Hernández en su excavación de la muralla perimetral de Cihuatán.



FIGURA 3:6

Vista hacia el norte de la estructura larga denominada como P-6, excavada en parte por Gloria Hernández. Se observa una trinchera larga que ella excavó entre la pirámide principal (de donde se tomó esta fotografía) hasta el Juego de Pelota Norte (al fondo), pasando por el lado poniente de P-6.

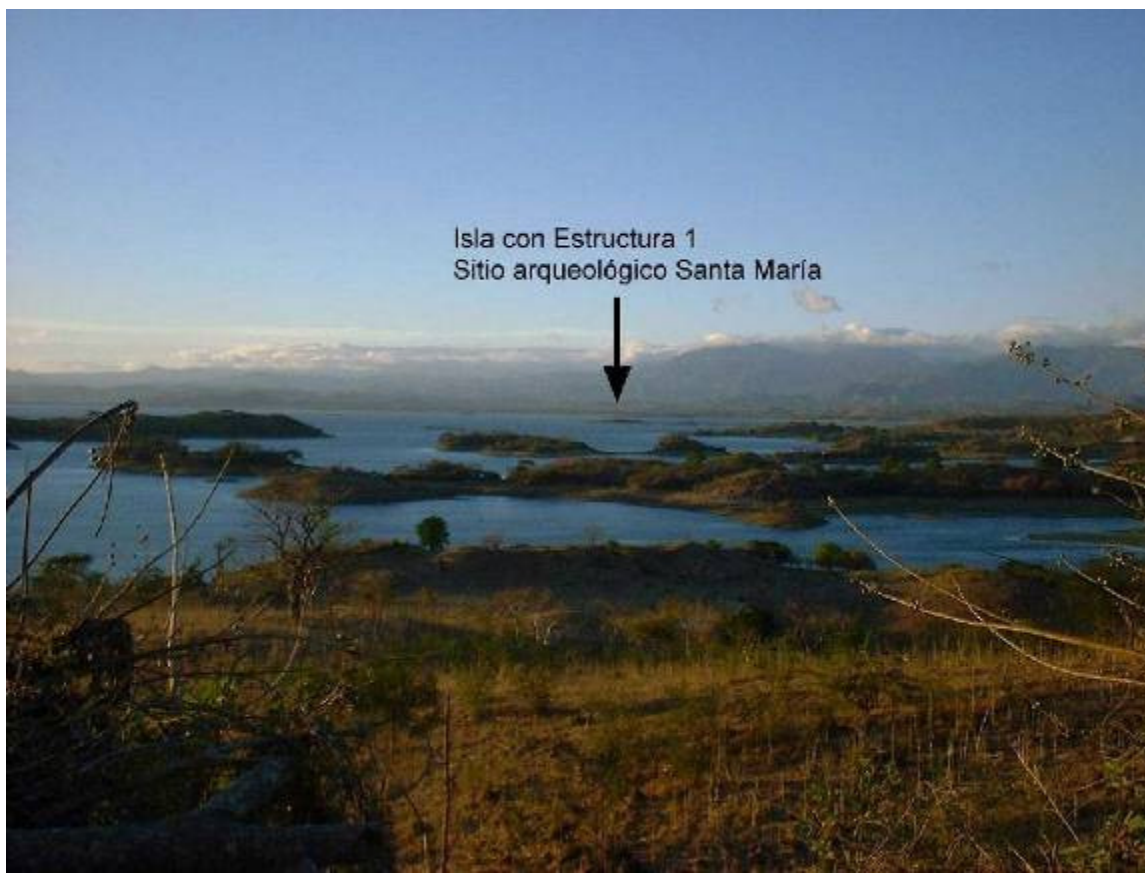


FIGURA 3:7

El embalse de Cerrón Grande, mostrando el sitio inundado de Santa María. Este embalse ha sido llamado como el “lago Suchitlán”.



FIGURA 3:8
La pirámide principal de Las Marías.

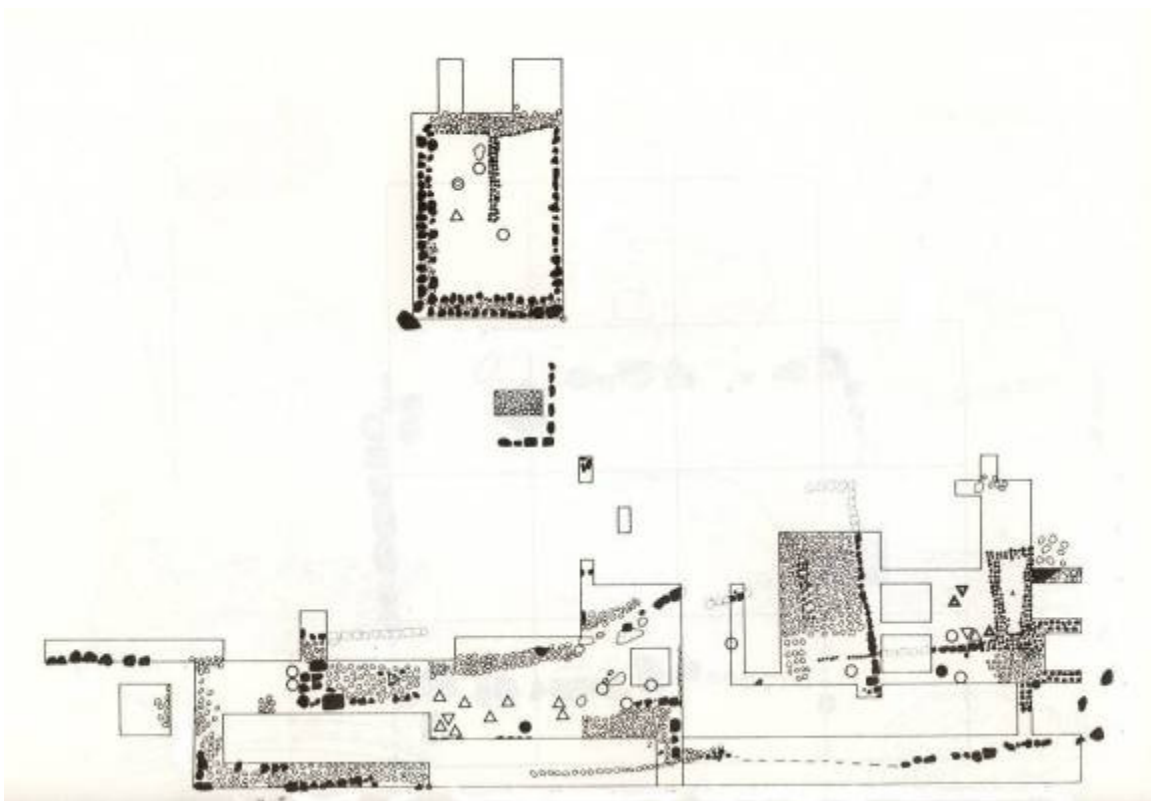


FIGURA 3:9
El conjunto habitacional designado como NW1/NW3.

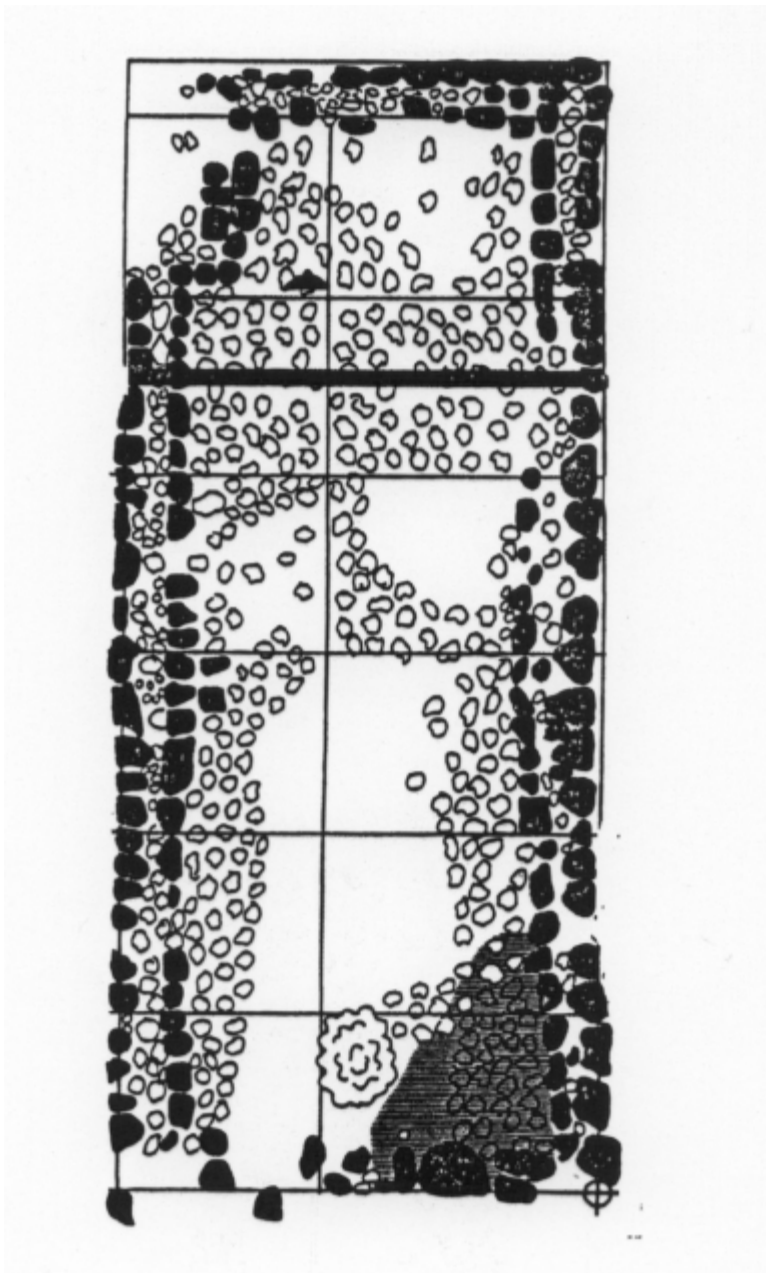


FIGURA 3:10
Estructura P-16.



FIGURA 3:11

Ejemplo de un piso quemado (con tiestos encima) por la alta temperatura de quema durante el incendio de un techado de paja.

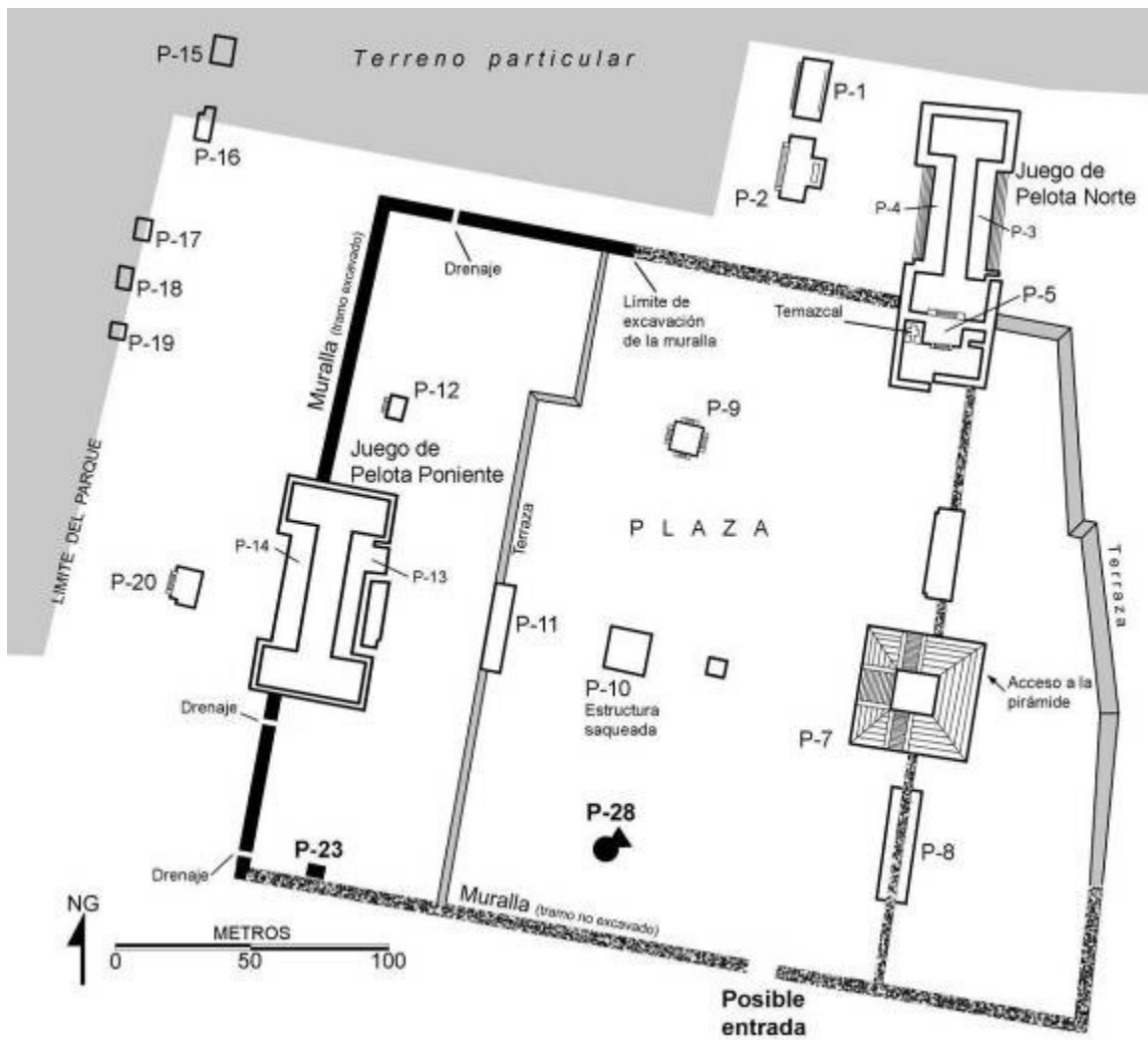


FIGURA 3:12

Plano del Centro Ceremonial Poniente de Cihuatán por Bruhns (1978) con adiciones más recientes. En años recientes, se refiere a este sector sencillamente como el Centro Ceremonial.

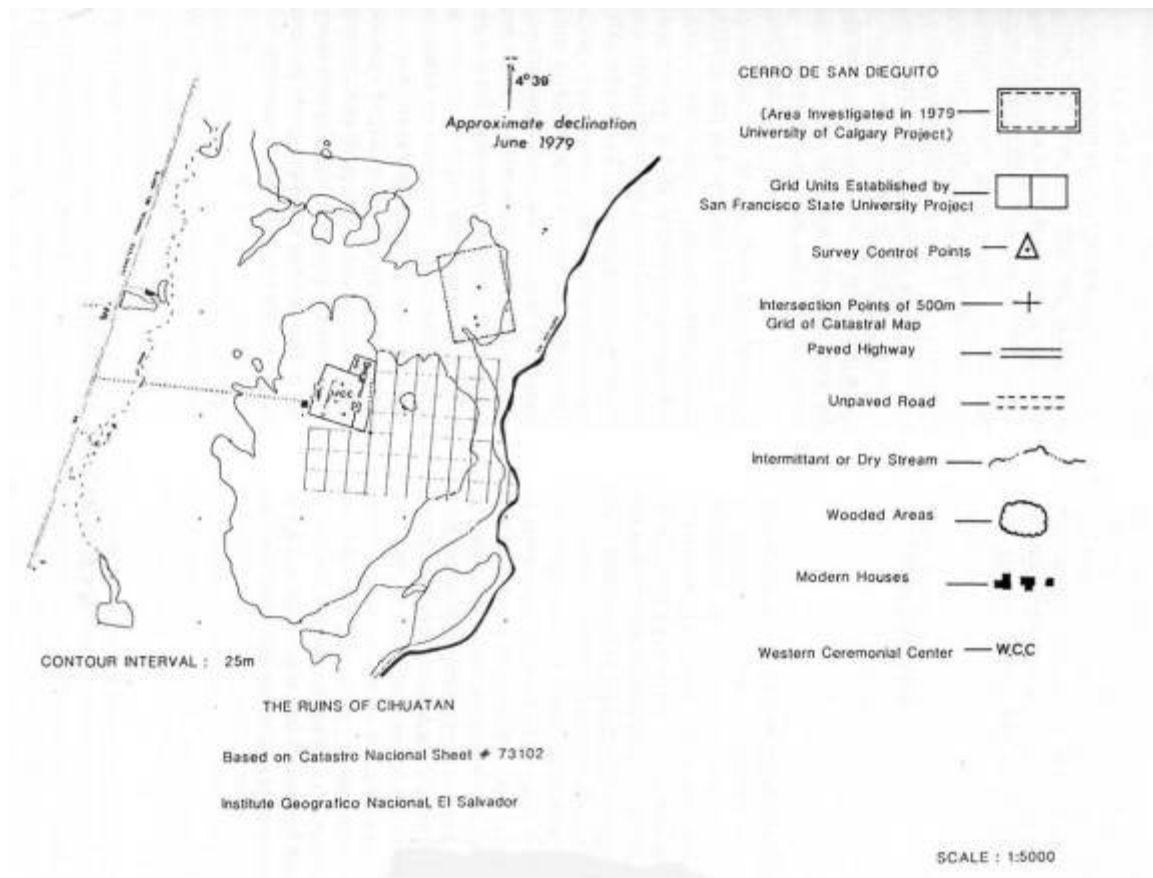


FIGURA 3:13

La cuadrícula indica el área de Cihuatán cubierta por el levantamiento de Charles Cecil, Universidad Estatal de San Francisco.

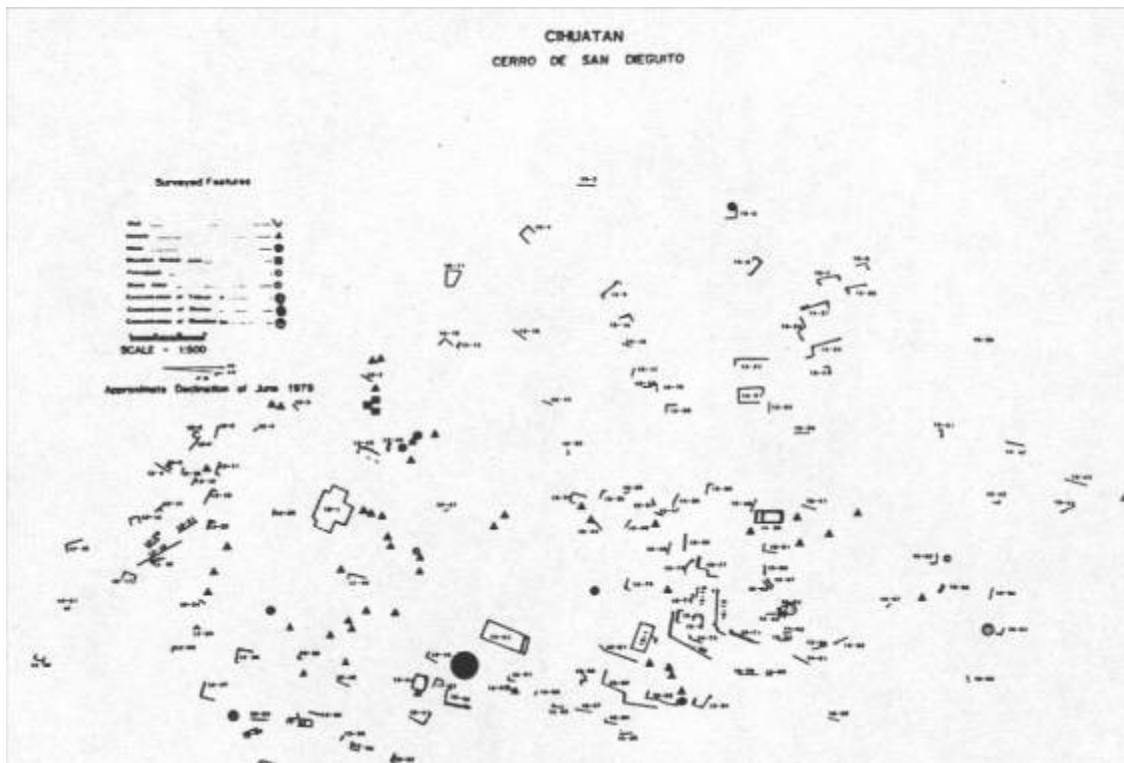


FIGURA 3:14

El levantamiento del cerro de San Dieguito realizado por Jane Kelley.

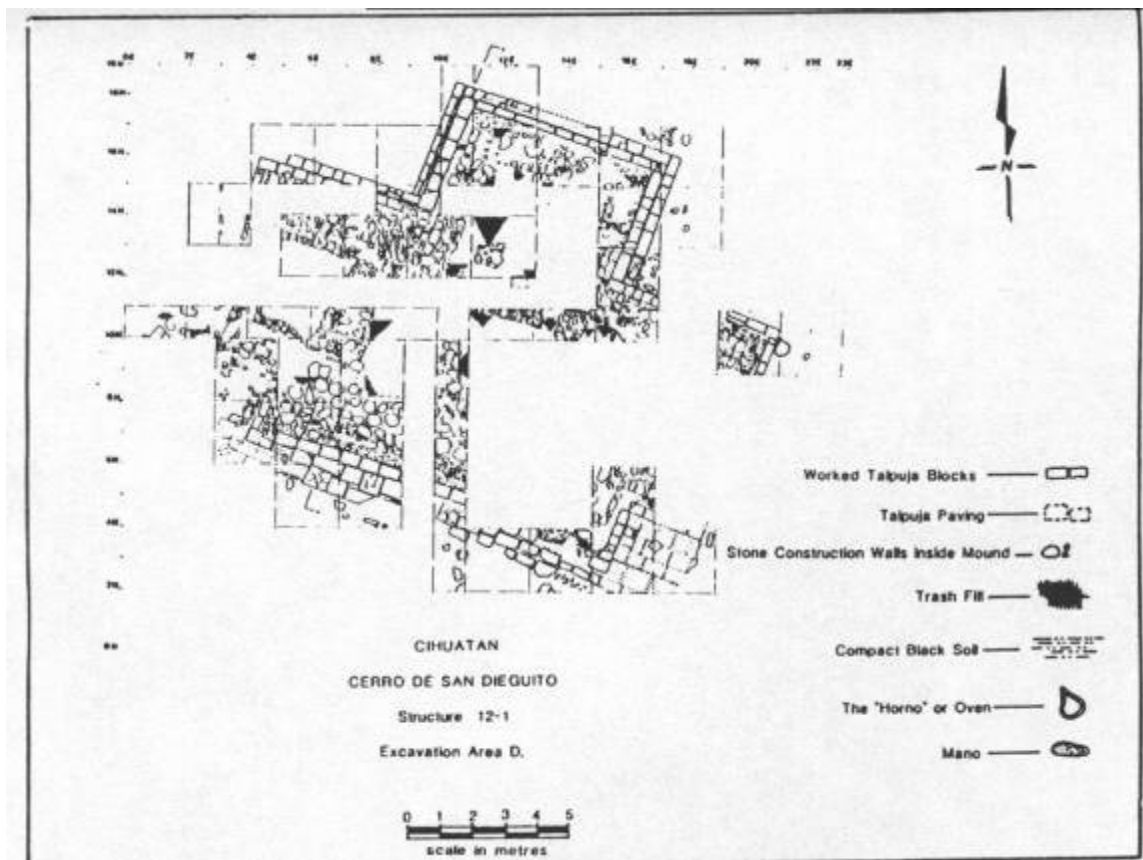


FIGURA 3:15
Estructura 12-1, un templo vecinal en forma de "T", excavado por Jane Kelley en el cerro San Dieguito.



FIGURA 3:16
El Juego de Pelota Norte (vista hacia el norte).

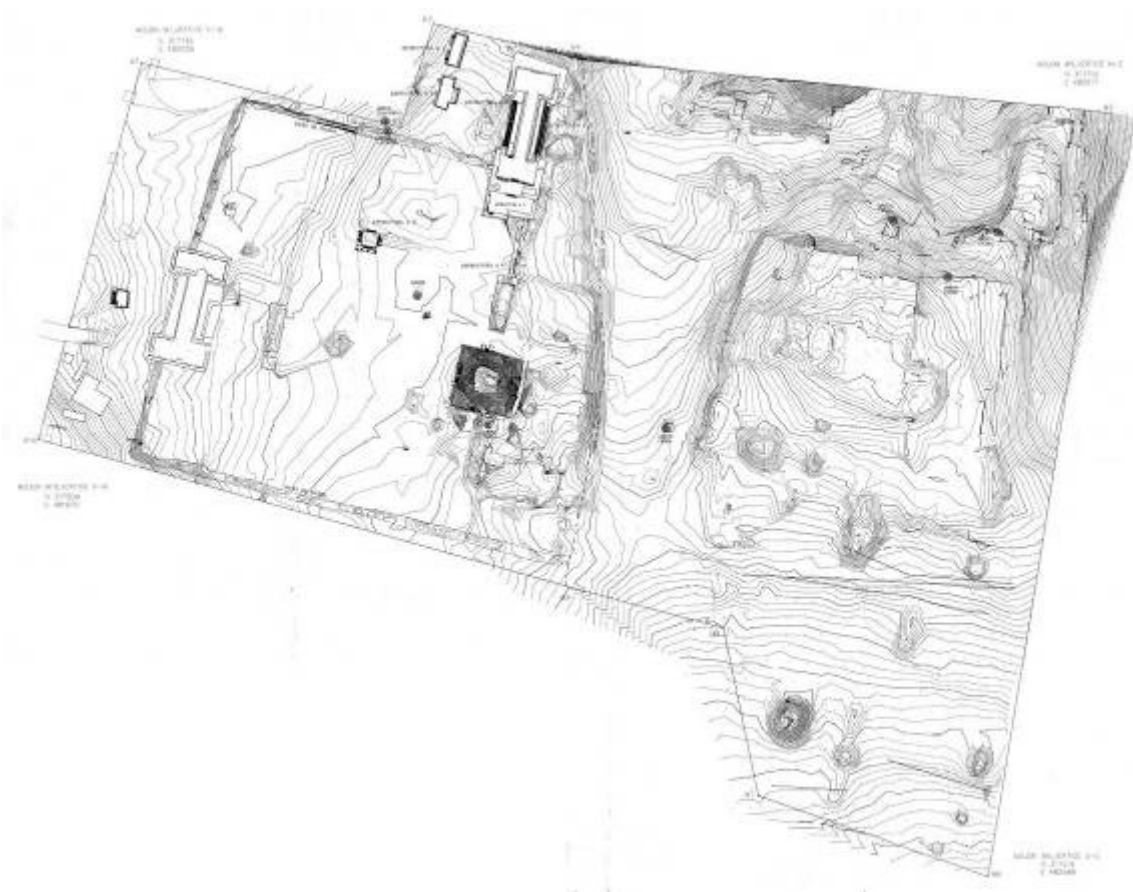


FIGURA 3:17
El levantamiento topográfico de la zona monumental de Cihuatán realizado por la empresa APSIS



FIGURA 3:18

Excavaciones de saqueo prácticamente vaciaron el interior de esta pirámide en el sector sureste de la zona monumental de Cihuatán.



FIGURA 3:19

Fotografía de la cima de la pirámide principal en Cihuatán (mirando al poniente) en donde se observa el posible hoyo de saqueo reportado por Lothrop y Sol.



FIGURA 3:20

Vista aérea tomada en los 1970 del sitio arqueológico Las Pampas, ahora casi destruido.



FIGURA 3:21

El agujero excavado por un cazador en búsqueda de un cusuco, garrobo o conejo expuso este revestimiento de bloques de talpetate y piedras pómez en la zona de la Acrópolis de Cihuatán.



FIGURA 5:1
El proyecto de levantamiento de Cihuatán dirigido a mediados de los 1970 por Karen Bruhns.

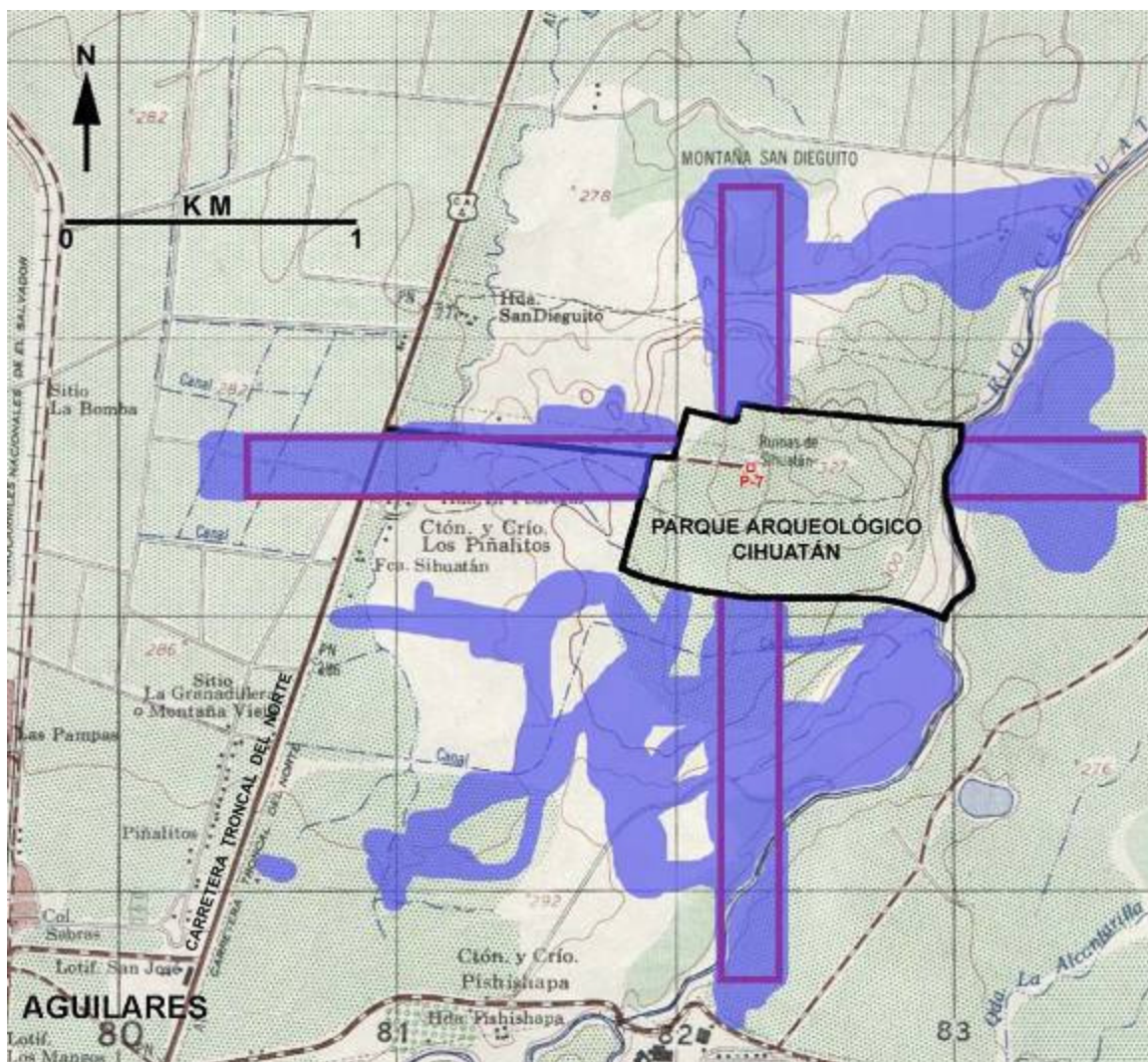


FIGURA 5:3

Cobertura (en azul) de los recorridos realizados durante el reconocimiento de límites de Cihuatán.

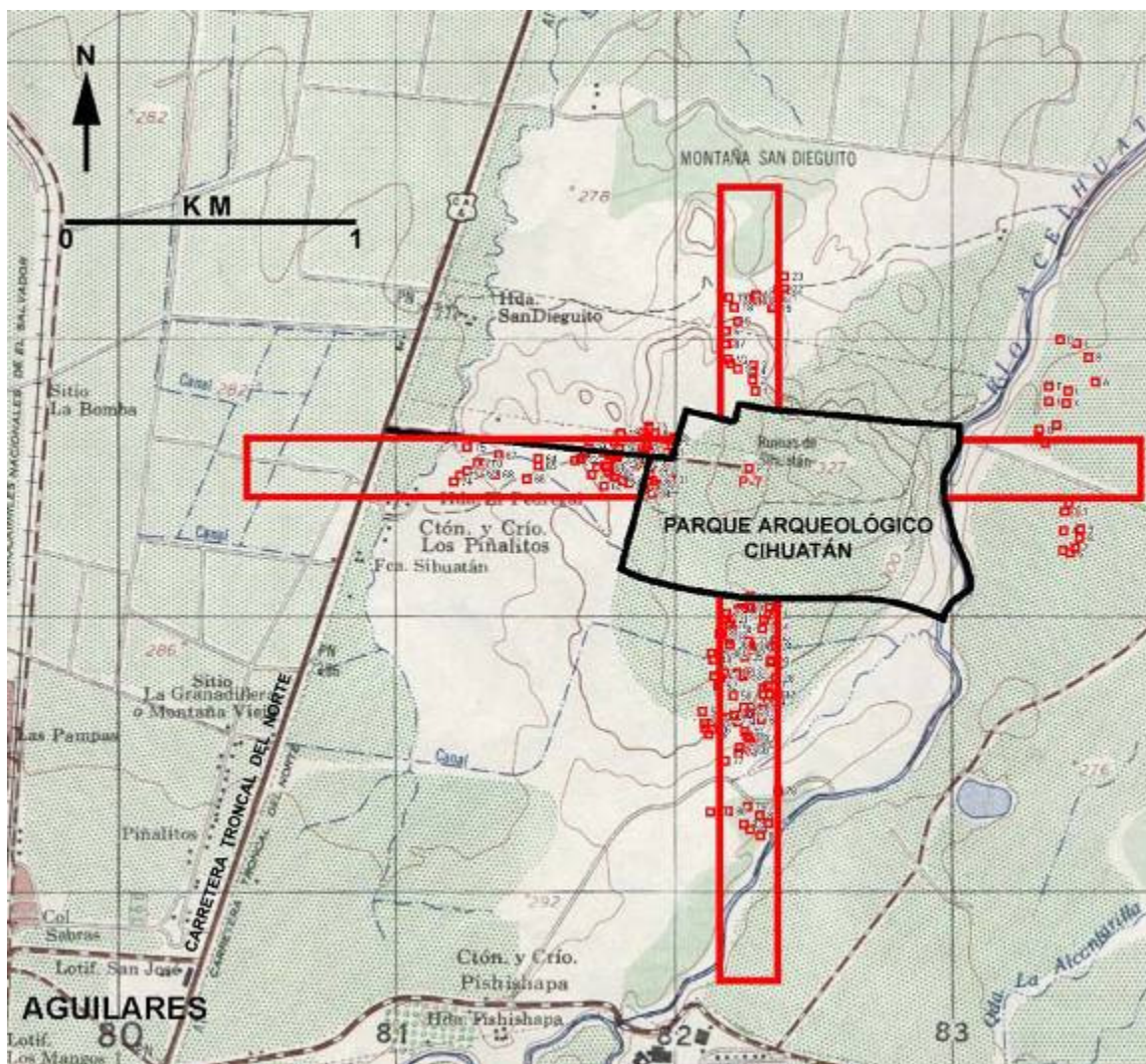


FIGURA 5:4
Estructuras registradas en los transectos del reconocimiento de límites de Cihuatán.

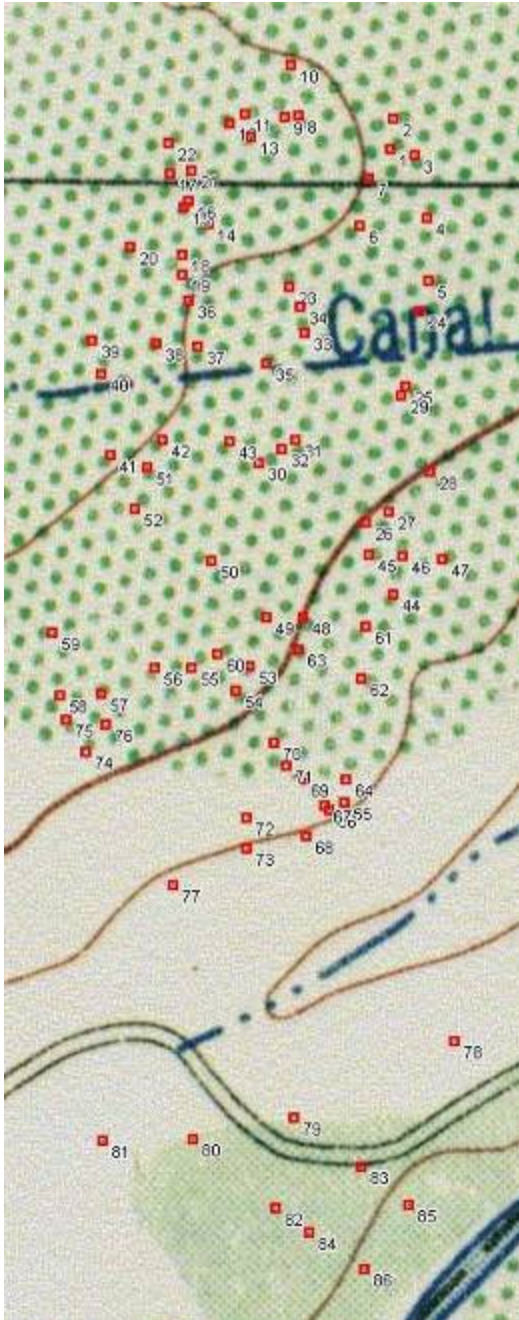


FIGURA 5:5
Detalle de estructuras registradas en el transecto sur del reconocimiento de límites de Cihuatán.

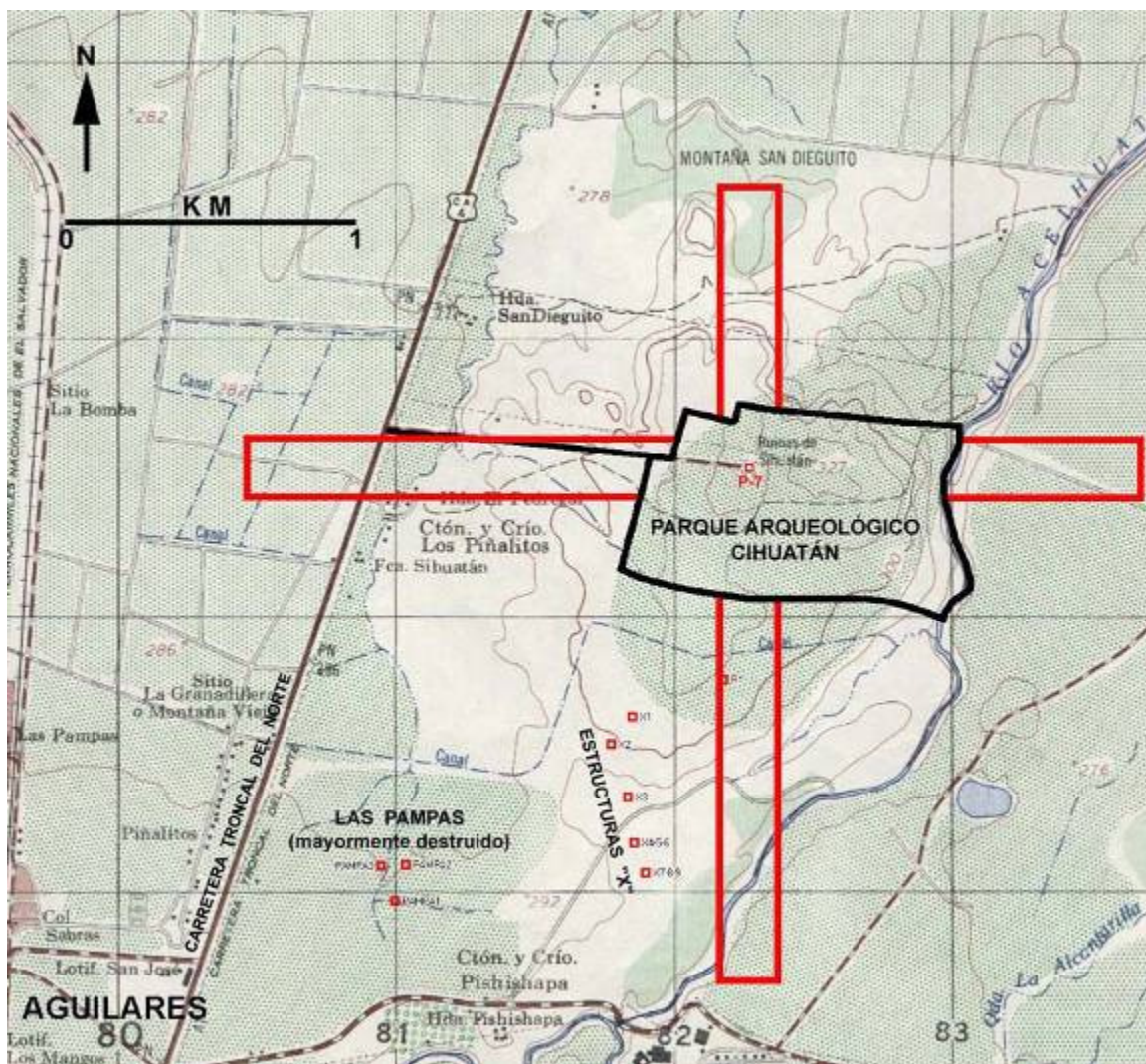


FIGURA 5:6

Estructuras amonticuladas registradas durante el reconocimiento de límites de Cihuatán, incluyendo tres que sobrevivían entre las casas construidas en el sitio Las Pampas.



FIGURA 5:7

Arriba, una plataforma residencial (TO-26) en el reconocimiento de límites de Cihuatán. Abajo, materiales observados en la zona residencial cubierta por el transecto sur del reconocimiento, incluyendo parte de una mano y un fragmento de una “almena plana”.



FIGURA 5:8

Tiestos de vasijas identificadas como del período Clásico Tardío procedentes de la Acrópolis.

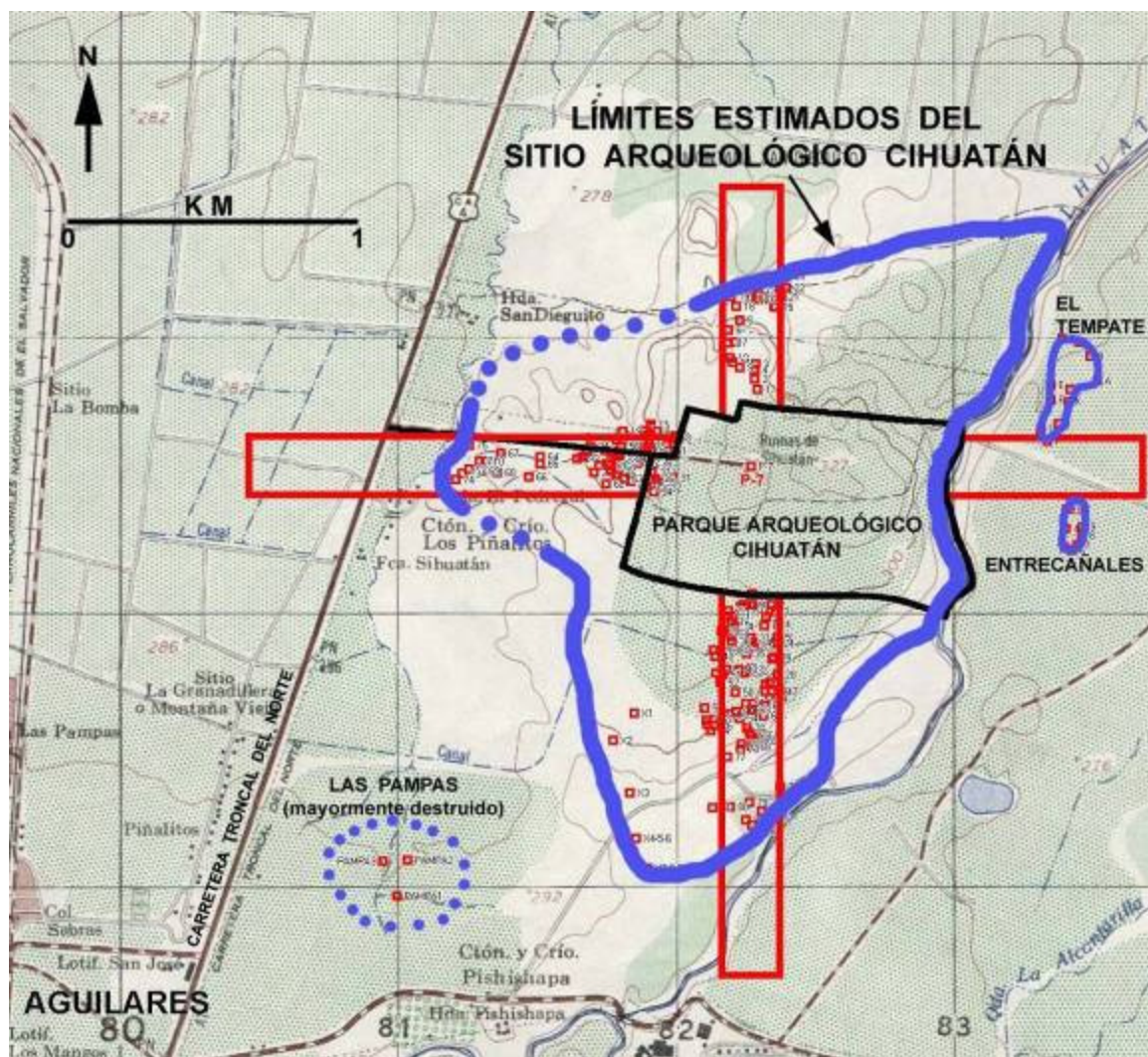


FIGURA 5:9
Información de campo e interpretación del área de Cihuatán y de tres sitios satélites.

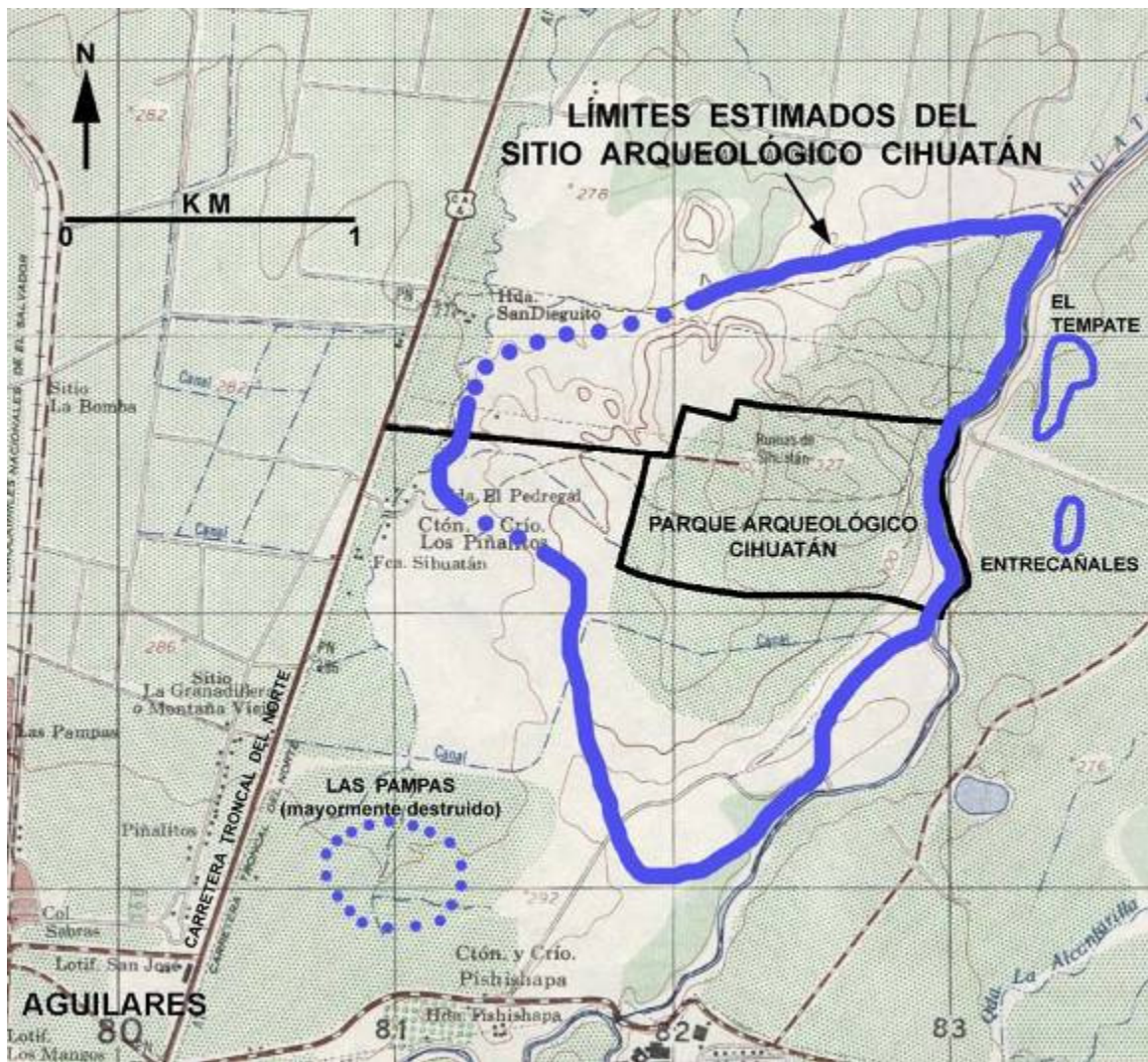


FIGURA 5:10
Evaluación final de los límites de Cihuatán.



FIGURA 5:11

Un gran problema en Cihuatán ha sido la recolección de piedra de estructuras para venta como material de construcción. Este hombre está extrayendo piedra justamente fuera del cerco del parque.



FIGURA 5:12

Las lotificaciones se acercan a Cihuatán. En esta vista, se nota una de las pirámides del sector sur del sitio.



FIGURA 5:13
Piedras de estructuras prehispánicas son recogidas por los pobladores en las nuevas lotificaciones en el entorno de Cihuatán.



FIGURA 5:14

Entre finales del 2009 y principios del 2010, se construyó un proyecto habitacional en el sector sur de Cihuatán, destruyendo aproximadamente 3.5 ha (5 manzanas) del sitio. Este rótulo colocado en el proyecto identifica los responsables.



FIGURA 5:15

Las casas y obras de terracería en el proyecto habitacional que recientemente destruyó parte de Cihuatán.



FIGURA 5:16

Una pirámide ubicada a corta distancia del proyecto habitacional.



FIGURA 5:17

La pirámide principal del sitio arqueológico Zacatonal (también conocido como San Francisco). Mide aproximadamente 9 m de altura.



FIGURA 5:18

El juego de pelota de Zacatonal ha sido severamente dañado por el cultivo de caña de azúcar. Se informa que originalmente tenía forma de “I”, con muros bajos que definían sus dos extremos, y un empedrado conservado en su interior. En los años 1960, el propietario utilizó un tractor Caterpillar D4 para nivelar varias de las estructuras del sitio, destruyendo los muros y empedrado de la cancha de pelota. Desde entonces, los cultivos anuales siguen deteriorando las estructuras que restan.



FIGURA 6:1
La pirámide principal de Cihuatán (Estructura P-7), vista hacia el este.

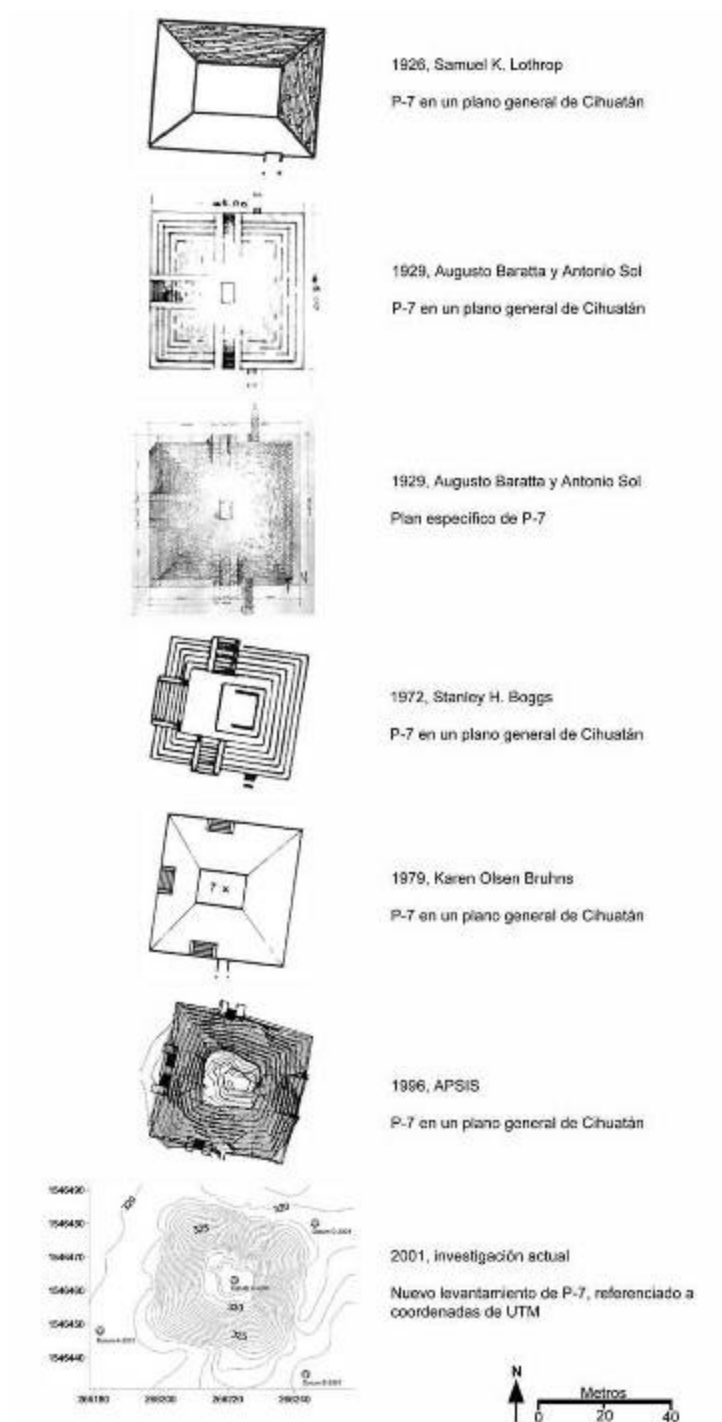


FIGURA 6:2

Diferentes representaciones de la pirámide principal en mapeos entre 1925 y 2001.

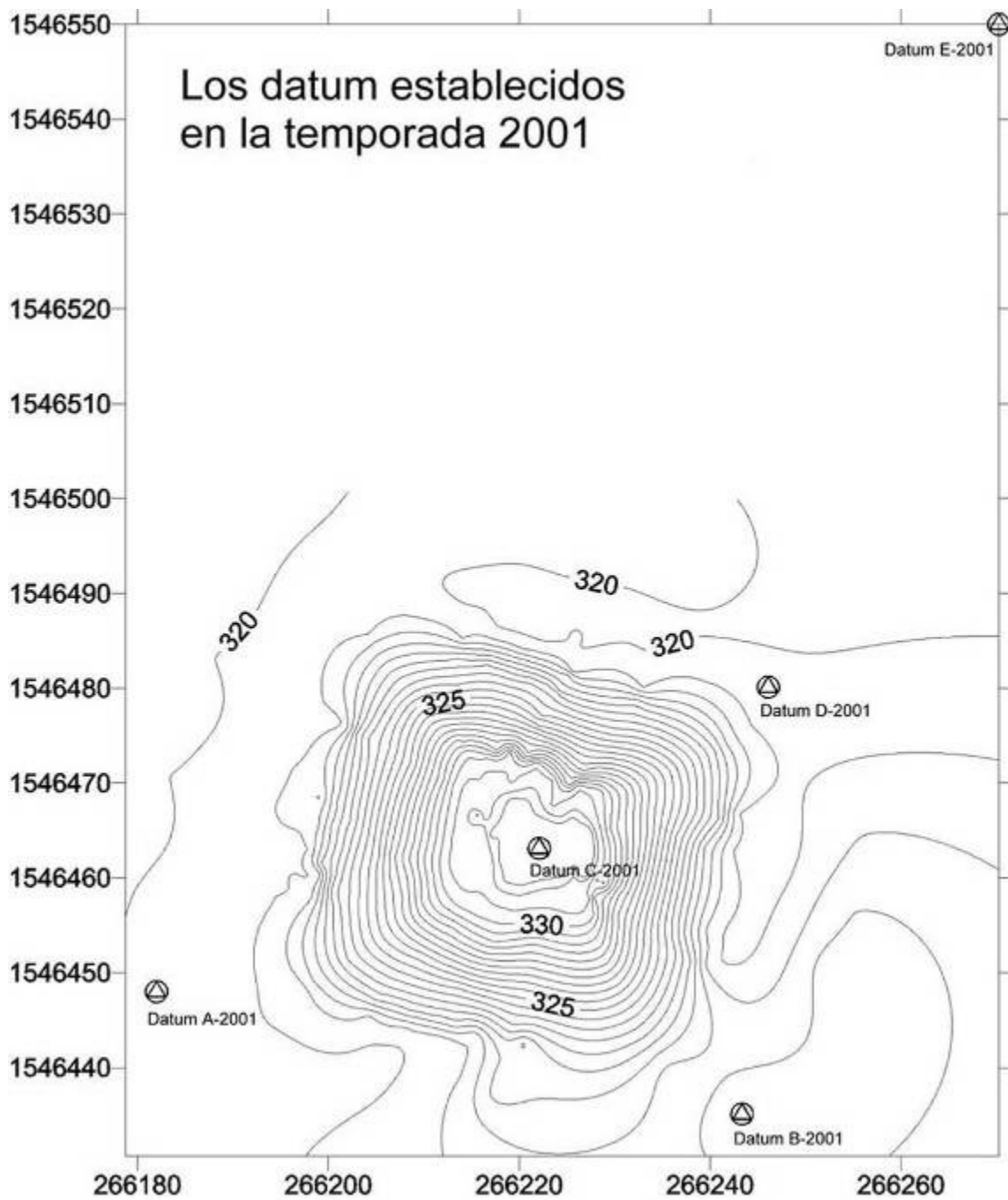


FIGURA 6:3
La pirámide principal (Estructura P-7) y los datum establecidos en 2001.

FIGURA 6:4

Ubicación de las unidades de excavación durante las investigación del 2001 de la pirámide principal. El área gris señala la zona de limpieza de la excavación efectuada por Antonio Sol en 1929.

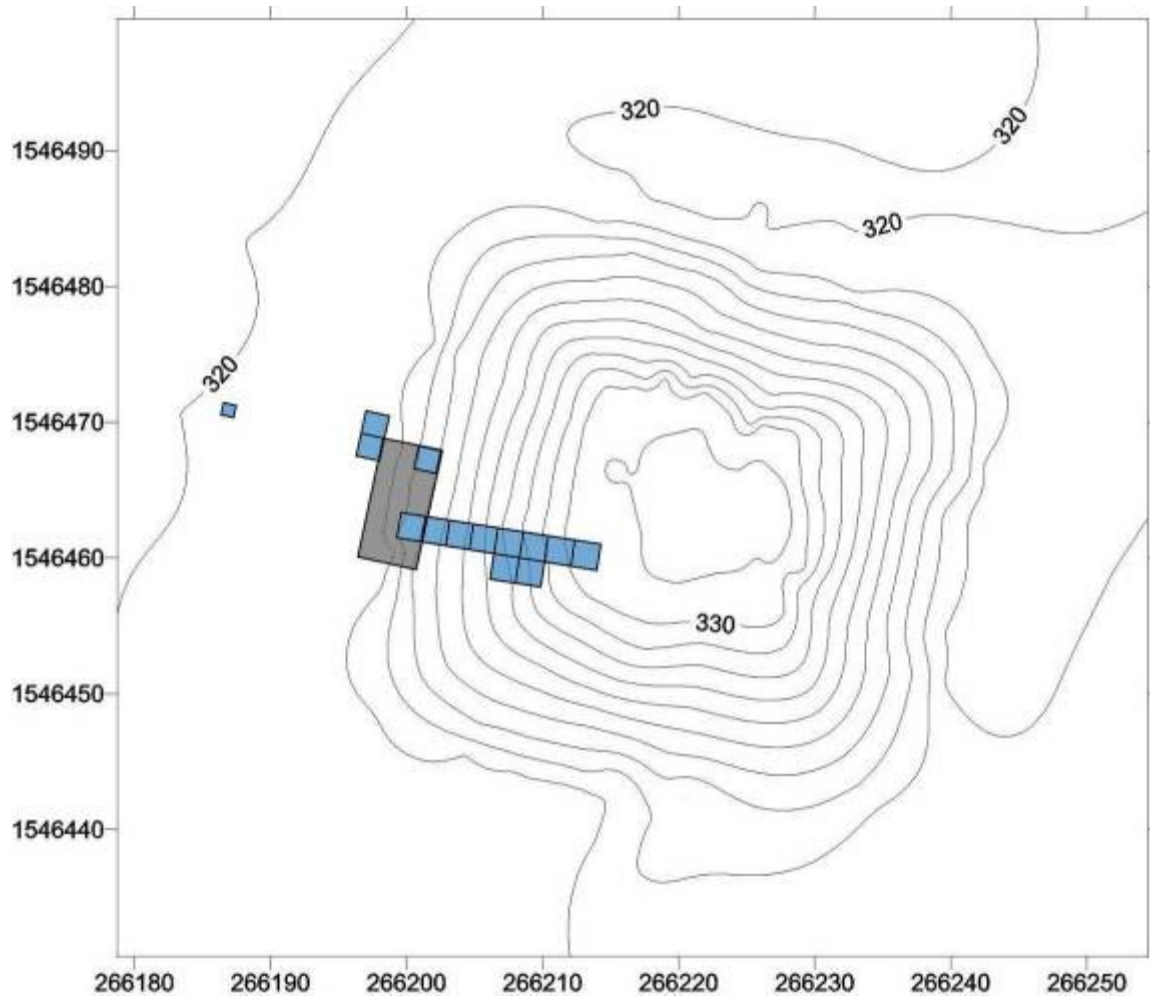




FIGURA 6:5

Fotografía de 1929, de la excavación de Antonio Sol en la escalinata poniente de la pirámide principal (imagen cortesía de la familia Sol Morales).

A



B



FIGURA 6:6

Materiales de la excavación de P-7 en 2001. A) Fragmento de construcción de tierra, con tres capas superpuestas de repello de tierra, parcialmente quemada. B) Fragmento de construcción de tierra con repello de tierra que conserva pintura roja.

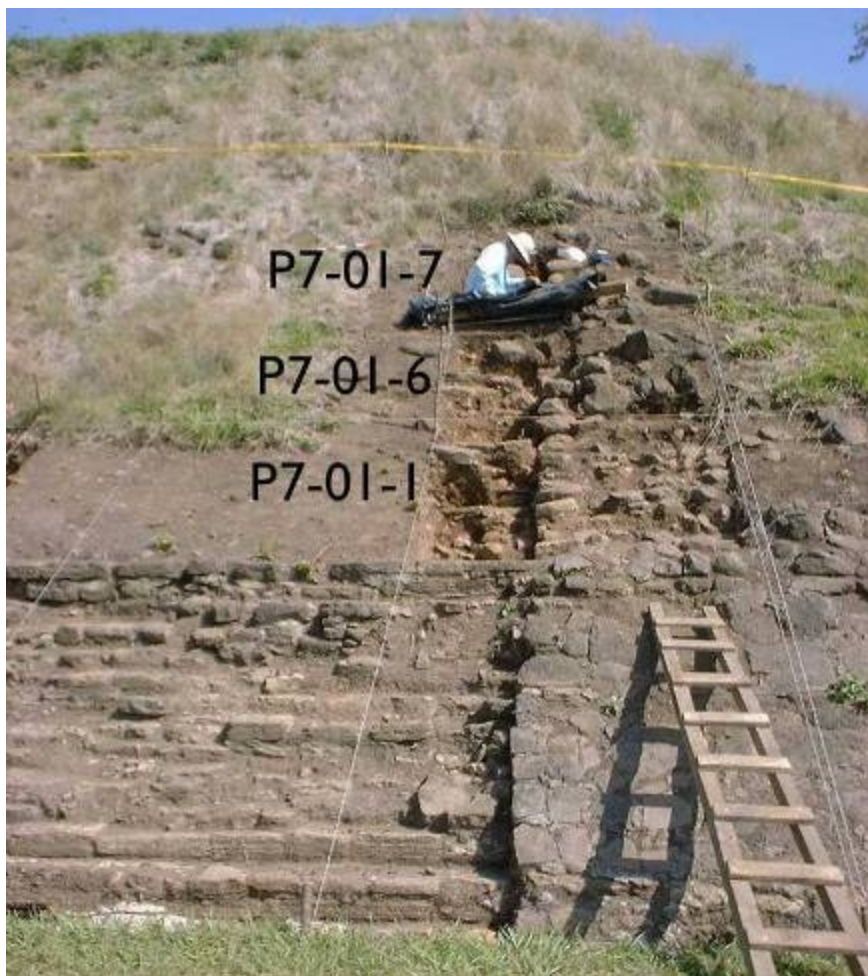


FIGURA 6:7
Excavación del extremo sur de la escalinata poniente en la pirámide principal.

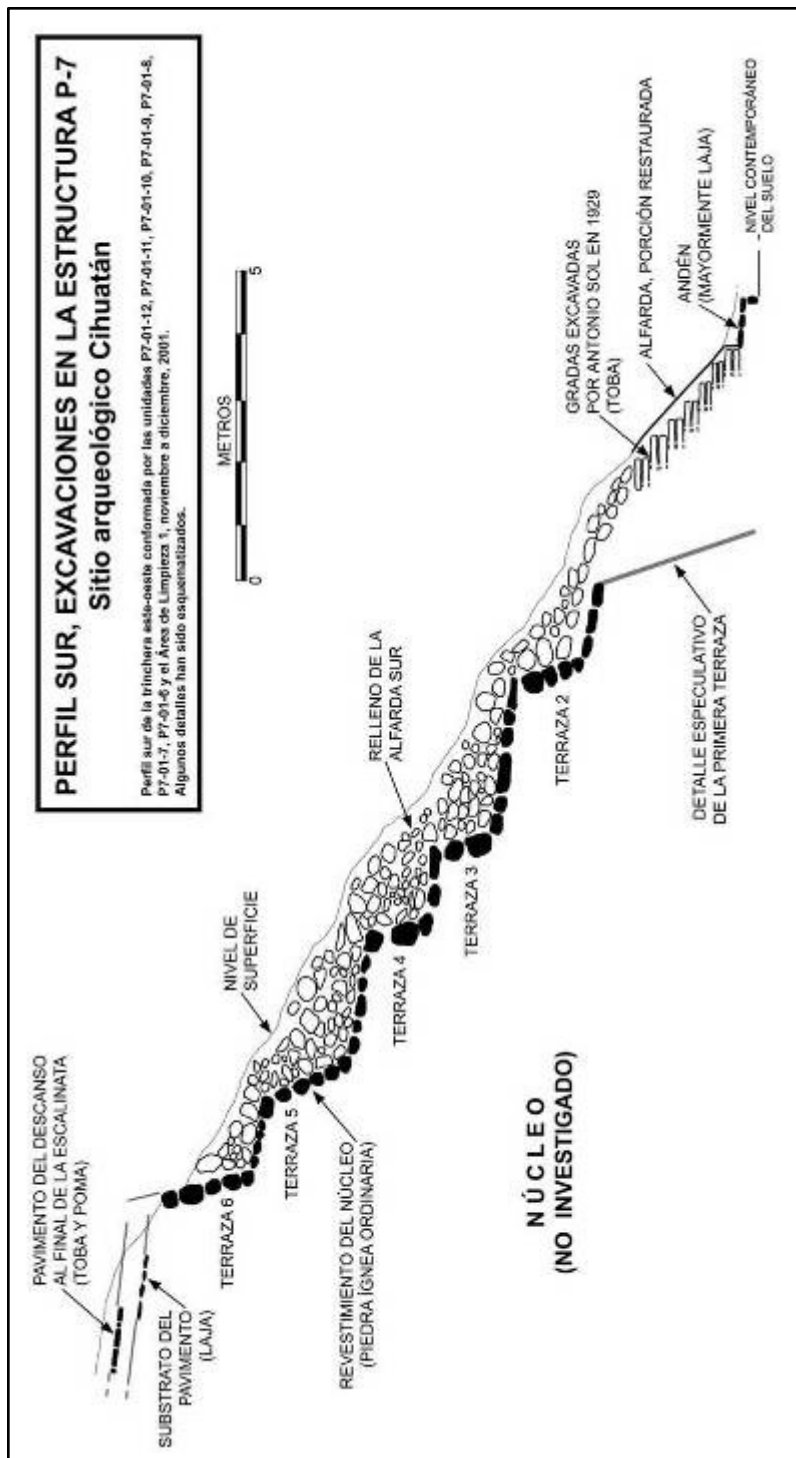


FIGURA 6:8
 Perfil de las excavaciones de 2001 en la pirámide principal



FIGURA 6:9

Pavimento de losas de talpetate, con piedra pómez en las juntas, sobre el descanso al final de la escalinata poniente en la pirámide principal de Cihuatán.



FIGURA 6:10
Incensario con una representación de Ehécatl Quetzalcóatl. Colección del Museo Nacional.

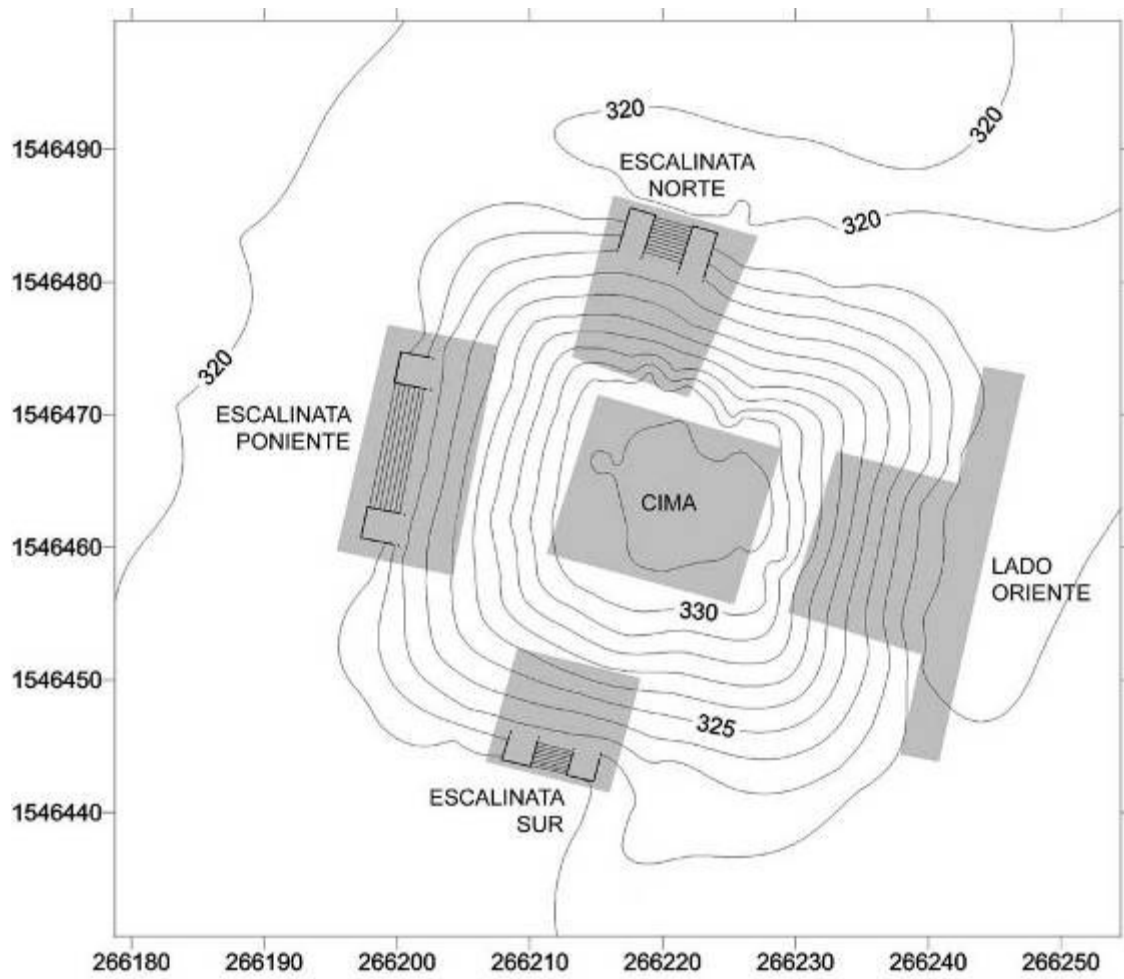


FIGURA 6:11
Áreas excavadas por Antonio Sol (señaladas en gris) en la pirámide principal de Cihuatán.



FIGURA 6:12
Retiro de parte del relleno en la Estructura P-28, consistente en piedras muy grandes.



FIGURA 6:13
Excavación de la Estructura P-28 (vista hacia el suroeste).



FIGURA 6:14
Otra vista de la excavación de Estructura P-28 (vista hacia el este).

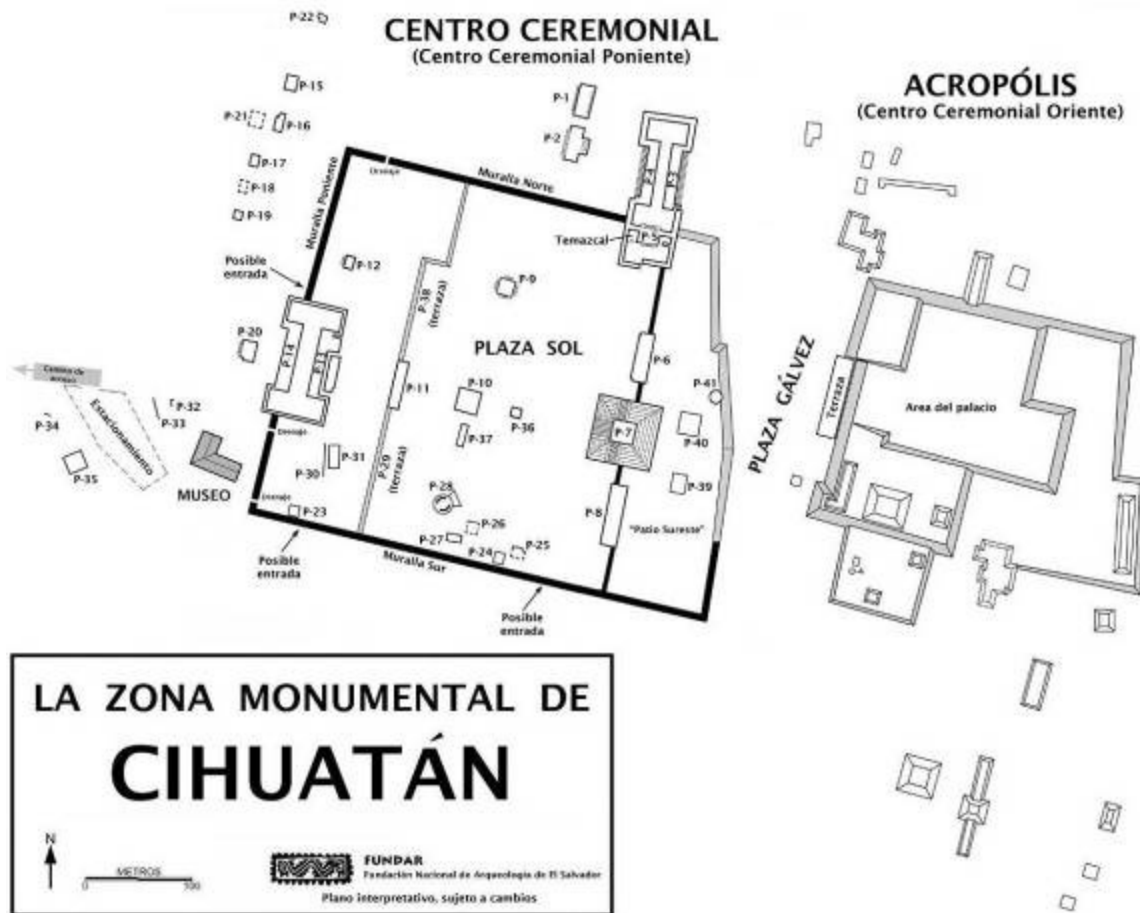


FIGURA 7:1
Plano de la zona monumental de Cihuatán. Tradicionalmente se divide en dos mitades: el Centro Ceremonial Poniente (también referido en este reporte como el Centro Ceremonial), y la Acrópolis (también conocido como el Centro Ceremonial Oriente).



FIGURA 7:2

Fotografía aérea tomada en los 1970, mirando hacia el sur. La Acrópolis ocupa parte de la mitad inferior de la foto. Hacia la derecha (oeste) se observa el Juego de Pelota Norte y la pirámide principal. Se notan varias estructuras bajas en la zona entre la pirámide y la Acrópolis, y otras estructuras continúan hacia el sur.



FIGURA 7:3

Unidad 1, la primera excavación efectuada en la Acrópolis, en 2004. Posteriormente, esta unidad fue redesignada como N30/W4 de acuerdo a la cuadrícula establecida para la Acrópolis.



FIGURA 7:4
Vista vertical de la Unidad 1 (N30/W4) en la Acrópolis.

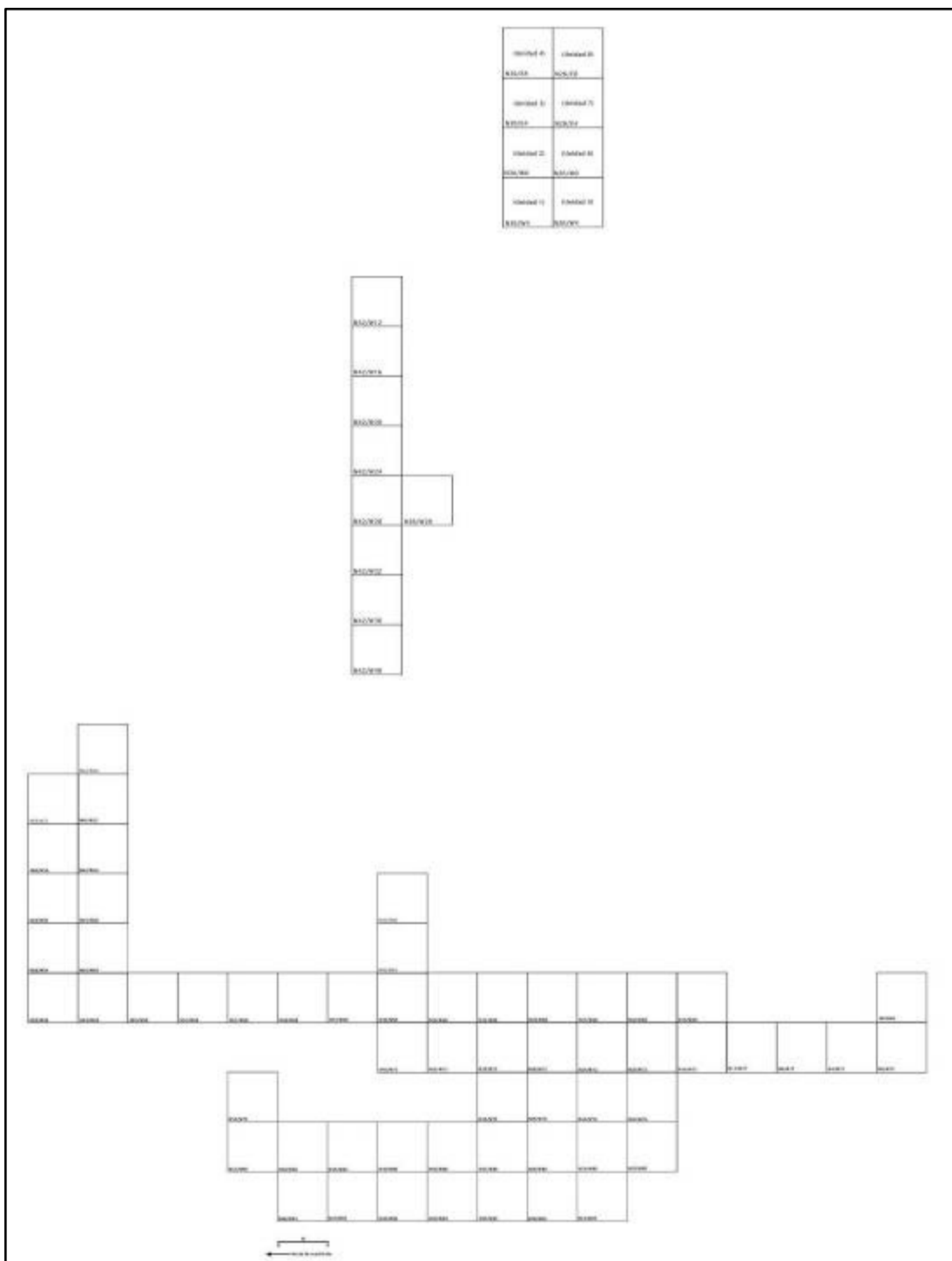


FIGURA 7:5
Plano de las excavaciones en la Acrópolis.

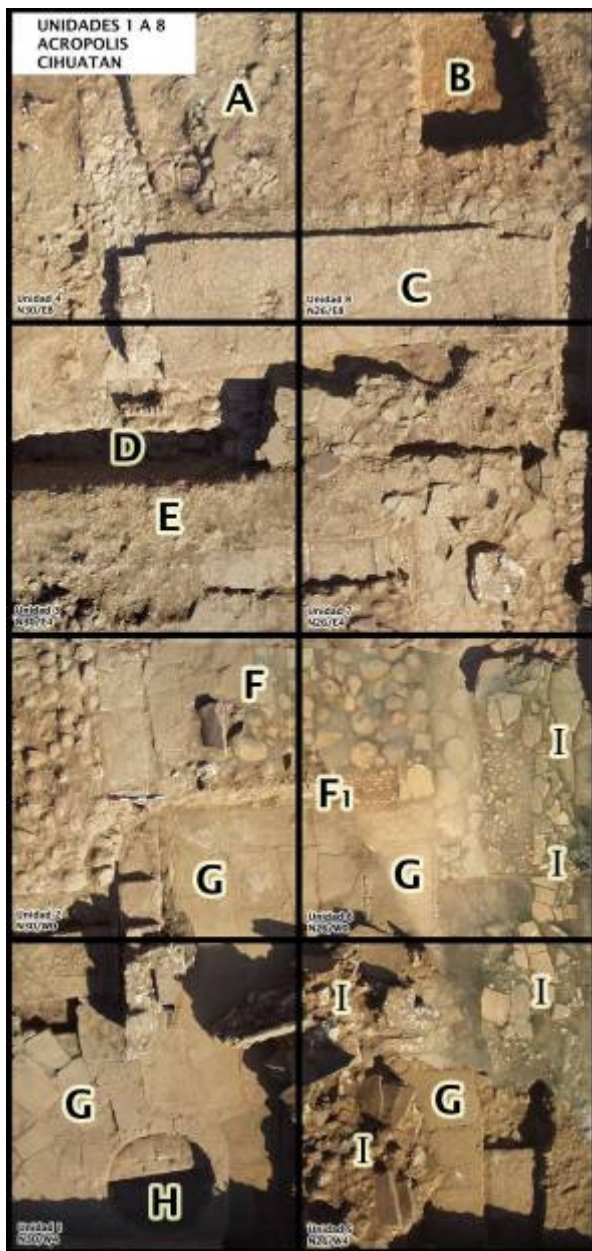


FIGURA 7:6

Unidades 1 a 8 en la Acrópolis (ver el texto para las descripciones). La Figura 7:5 ubica las unidades, que aquí se notan con sus designaciones originales (Unidades 1 a 8) y con su nomenclatura en el sistema de coordenadas establecido para la Acrópolis. Ver la Figura 7:4 para mayor detalle de la Unidad 1.



FIGURA 7:7

Plataforma (C en la Figura 7:6) revestida con piedra pómez, y con bloques de talpuja en este extremo (vista hacia el sureste). A la izquierda de la plataforma, se observa un empedrado rústico (A en la Figura 7:6). Al fondo se nota la profundización (B) efectuada en un área sin pavimento más o menos cuadrada, que inmediatamente expuso el subsuelo natural.



FIGURA 7:8

Banca (F en la Figura 7:6) con su talud (F1) y parte superior erosionados (vista hacia el este). Un piso fino de talpuja (G) se extiende desde la banca. En la excavación, toda esta área estaba cubierta por escombros de techo colapsado (I), de los cuales dejamos una parte, visible en medio de la fotografía.



FIGURA 7:9
El piso de talpuja (G en la Figura 7:6) frente a la banca tiene restos de repello de cal hecha con conchas marinas.

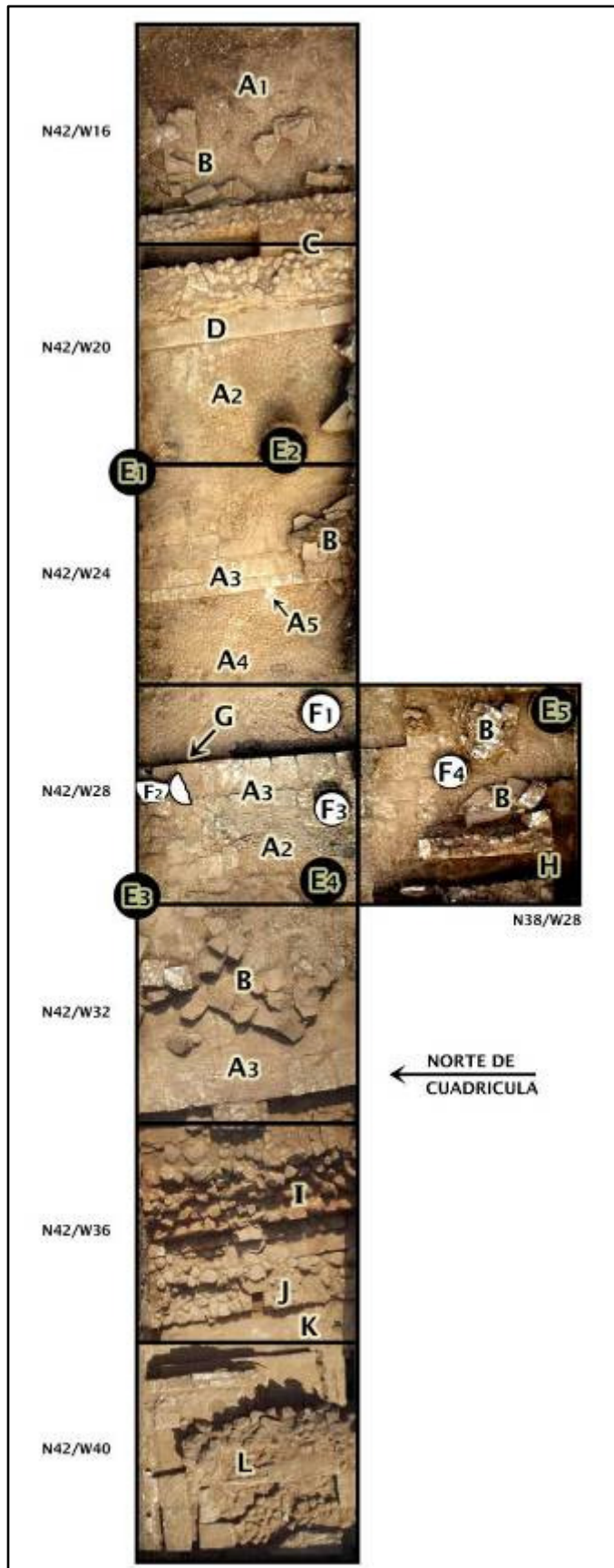


FIGURA 7:10
Excavaciones en el área central de
la Acrópolis (ver el texto para las
descripciones).



FIGURA 7:11

Unidad N42/W16 expuso parte de lo que aparentemente es un patio principal del palacio, delimitado por un muro. Arriba, el pavimento de pómez del posible patio con el muro a la izquierda. Abajo, fragmentos de un incensario Las Lajas al lado del muro y el perfil norte de la unidad.



FIGURA 7:12

La capa de escombros de techo de azotea colapsado en las excavaciones del área central de la Acrópolis (vista al este).



FIGURA 7:13

Las excavaciones en el área central de la Acrópolis expusieron abundante evidencia de un techo de azotea colapsado. Arriba, sección de los escombros de techo, principalmente “lajas” de talpetate, con un número menor de piezas de talpuja (muy fragmentado debido a su fragilidad) y ocasionalmente una laja de andesita. Abajo, una “laja” de talpetate que conserva tres capas pulidas de estuco de cal – la superficie original del techo del palacio.



FIGURA 7:14

En las excavaciones en el área central de la Acrópolis se encontró una almena volteada que seguía unida al techo colapsado. En sentido de reloj: se levanta una “laja” estucada de talpetate, dejando al descubierto parte de su repello de cal desprendida de su superficie; se levanta el fragmento de repello exponiendo el borde inferior de la almena (rodeado por mezcla de cal con que se fijaba al techo), y finalmente se reasambla los elementos excavados: la “laja” de talpetate, la almena y la mezcla de cal con que se pegaba al techo (la cual fue algo burda en su aplicación).



FIGURA 7:15

Fragmento de tierra quemada que conserva la huella de un palo rollizo con un diámetro estimado de aproximadamente 12-14 cm.



FIGURA 7:16

Un área del palacio originalmente techado que fue expuesta por las excavaciones en el centro de la Acrópolis (vista hacia el este). Al fondo, los hombres trabajando en el lado exterior del muro. En el interior se notan pavimentos, el impluvio, una columna y tres discos de talpuja (el de la izquierda está fragmentado en dos pedazos).



FIGURA 7:17

Dos columnas de tierra en las excavaciones del área central de la Acrópolis. Arriba, una columna seccionada en el perfil norte de las excavaciones (E1 en la Figura 7:7), indicando que fue construida con pequeños adobes. Abajo, una columna (E2) parcialmente seccionada, mostrando como el pavimento de pómez fue colocado alrededor de su base... No toda la tierra dejada en la parte restante de esta columna es original; encontramos que en diferentes columnas sobrevivían hasta una altura de unos 20 a 60 cm.



FIGURA 7:18

Esta columna (E4 en la Figura 7:7) fue excavada antes de que habíamos aprendido como reconocer los restos muy erosionados de las columnas de tierra. El empedrado de pómez rodeaba la base de la columna. A la derecha, se nota un pavimento posterior de carácter menos formal, utilizando piedras muy pequeñas de pómez, que evidentemente servía para rellenar una irregularidad baja en el piso.



FIGURA 7:19
Arriba, el impluvio (A4 en la Figura 7:7). Abajo, el drenaje del impluvio (G en la Figura 7:7), con un disco de talpuja fragmentado.



FIGURA 7:20

Restos de repello de cal, hecha de conchas marinas (A5 en la Figura 7:7, que se conserva en un extreme de impluvio sobre su pavimento de pómez y la vecina grada vertical.



FIGURA 7:21

Ladrillos de adobe expuestos en el perfil sur de la Unidad N38/W28 (junto a H en la Figura 7:7), pertenecientes a un muro principal del palacio.



FIGURA 7:22

En la Unidad N42/W36, se encontró una escalinata muy erosionada (I en la Figura 7:7) y el desagüe (J) del drenaje del impluvio (G) que desemboca sobre una superficie de repello de cal rojo (K).



FIGURA 7:23
Vista aérea (mirando al este) de la extensión actual de las excavaciones sobre la Acrópolis.

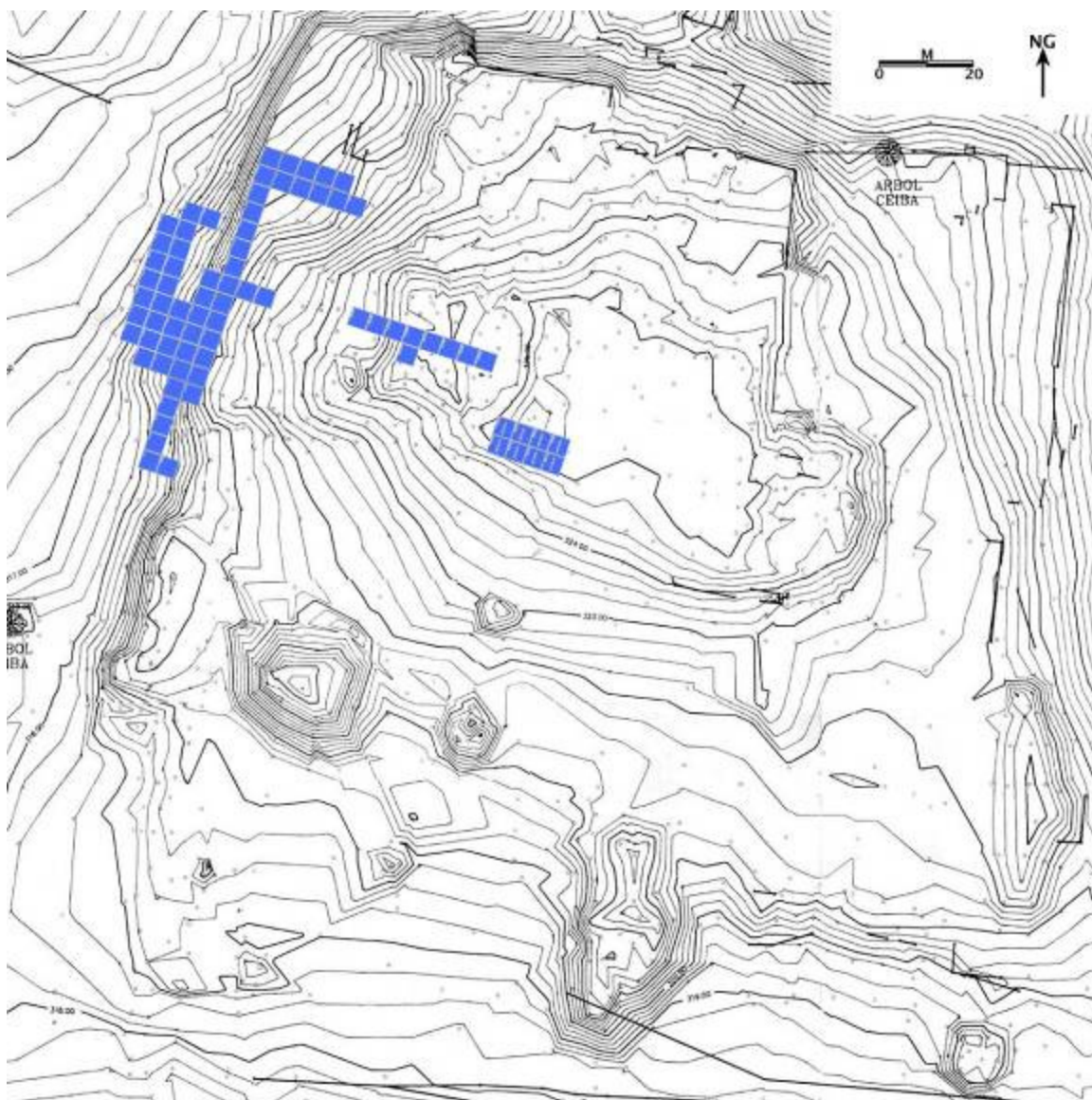


FIGURA 7:24
Plano de las excavaciones trazadas sobre la el levantamiento topográfico de la Acrópolis
(curvas de nivel de 25 cm).



FIGURA 7:25

Exposición de la alfarda norte, muy destruida, en un acceso a la Acrópolis (Unidades N24/W76 y N28/W76).



FIGURA 7:26

Punta bifacial de material criptocristalino, procedente del borde de la terraza empedrada de la Acrópolis.



FIGURA 7:27

El borde de la terraza empedrada de la Acrópolis, con numerosos tientos de incensarios y vasijas.



FIGURA 7:28

Efigie de Tláloc de cerámica encontrado cerca del borde de la terraza empedrado de la Acrópolis.



FIGURA 7:29
La efigie de Tláloc después de su limpieza.

EXCAVACIONES EN LA ACROPOLIS DE CIHUATAN Mayo, 2009

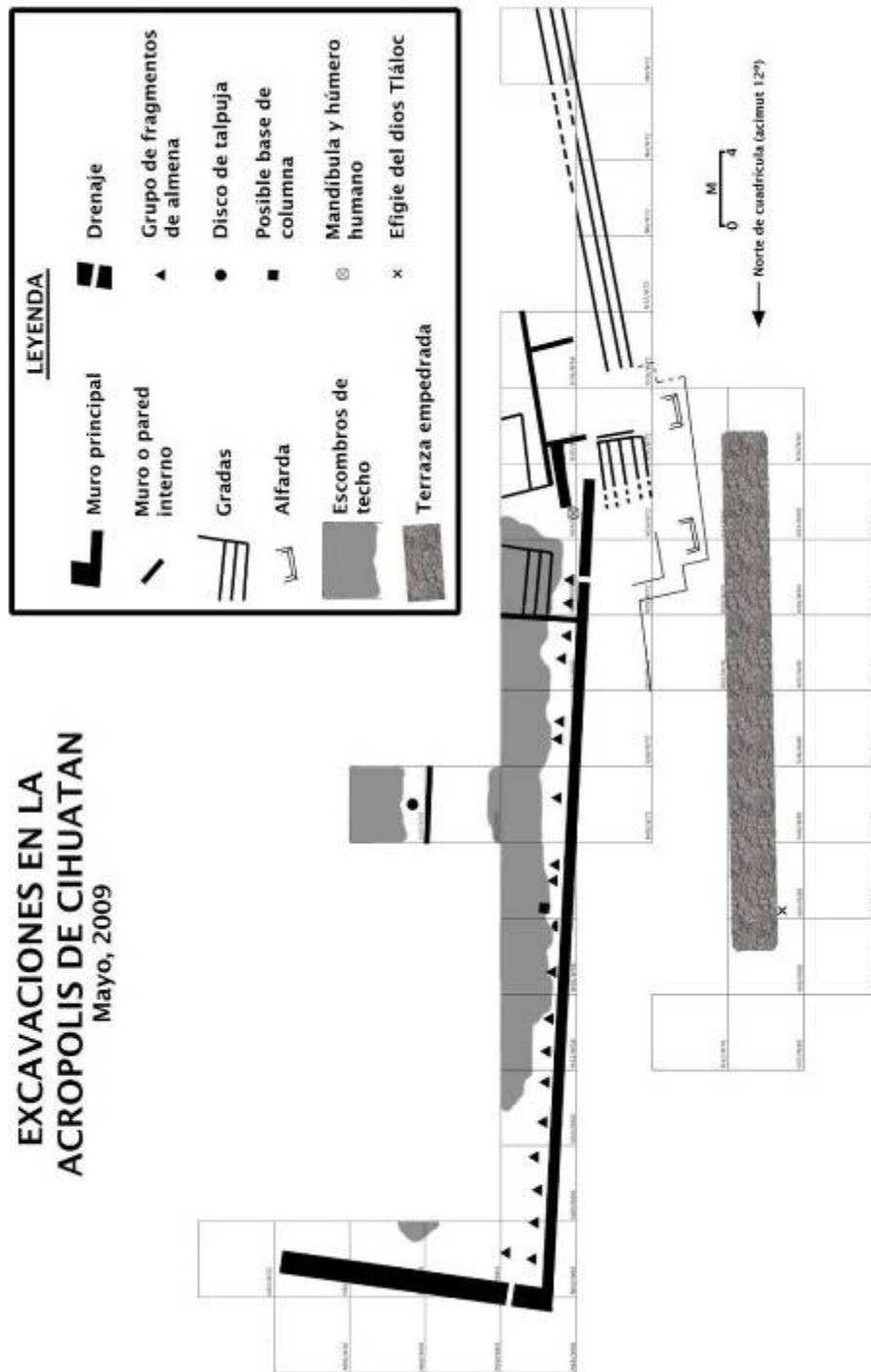


FIGURA 7:30
Plano de las excavaciones de la Acrópolis, 2008-2009.



FIGURA 7:31

La estructura larga que ha sido apodada como la “Gran Sala”. Arriba, el extremo sur de la sala (vista hacia el norte). Abajo, el extremo norte de la sala (vista hacia el sur) con el drenaje.

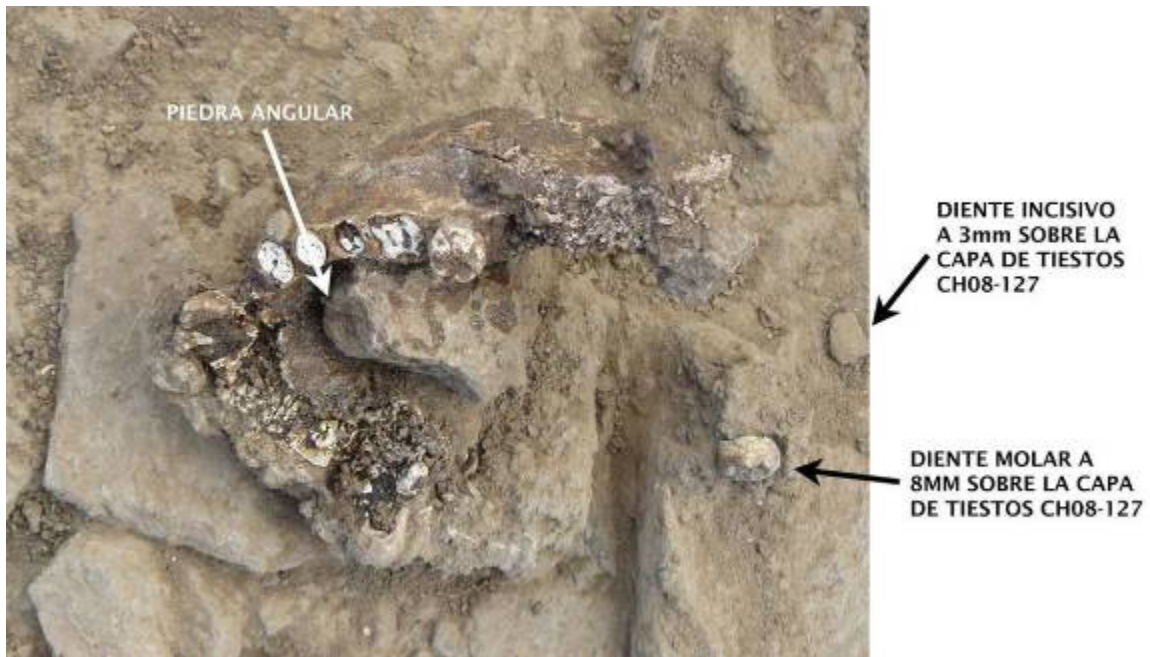


FIGURA 7:32

Mandíbula de un humano adulto joven, probablemente de sexo masculino, sobre el piso adyacente a la “Gran Sala”.



FIGURA 7:33

Tiestos en el piso de la “Gran Sala”, incluyendo fragmentos de un sahumerio y de una vasija de Policromo Banderas.

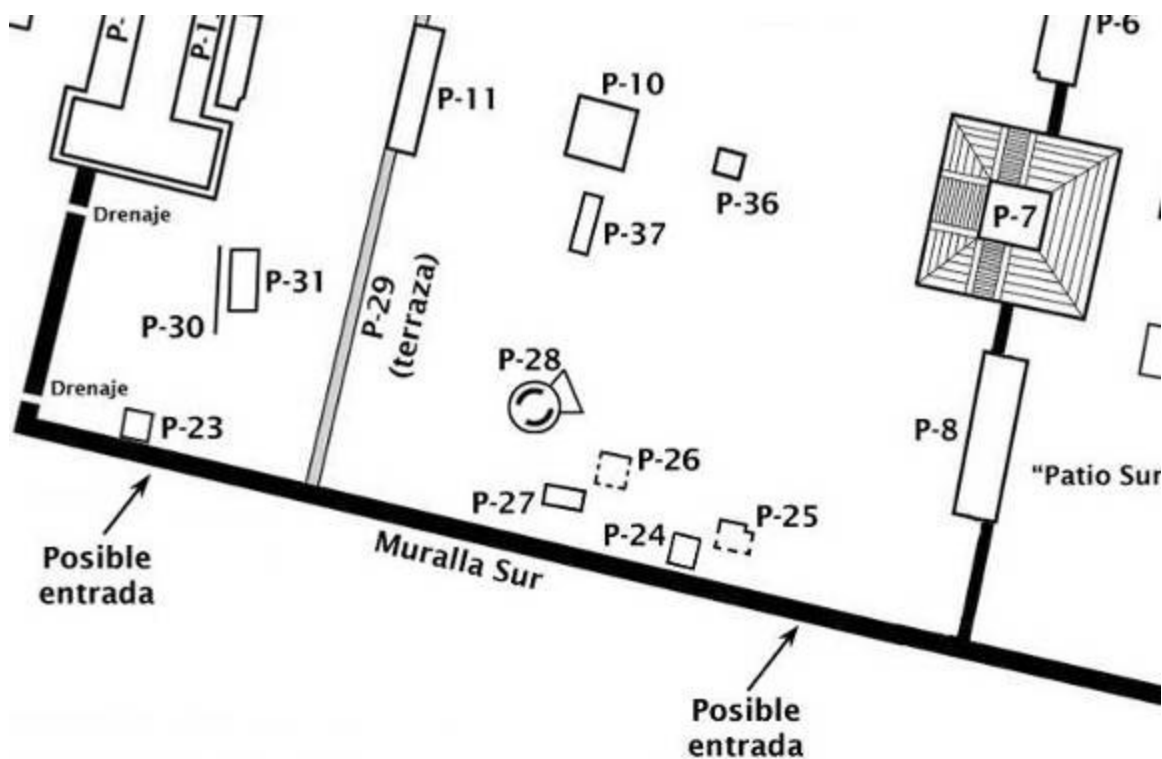


FIGURA 8:1

Estructuras identificadas en el sector sur del Centro Ceremonial en 2003, P-23 a P-31. Se proporcionó un número a una pequeña plataforma (P-36) conocida desde los primeros levantamientos de Cihuatán, pero nunca nombrada. También se indican las posibles entradas en la Muralla Sur.



FIGURA 8:2
La posible entrada en la Muralla Sur (vista hacia el sur).



FIGURA 8:3

La Estructura P-23 está adosada al lado interior de la Muralla Sur (vista al sureste).



FIGURA 8:4

El lado exterior de la Muralla Sur, cerca de la Estructura P-23, las líneas de piedra sugieren la posible existencia de un acceso con escalinata (vista al este) (Foto cortesía de Edgar Cabrera P.)



FIGURA 8:5

Drenaje en la Muralla Poniente, cerca de su esquina suroeste, que entró en plena función durante el copioso invierno del 2010, ayudando en evacuar agua de la gran plaza.



FIGURA 8:6

Hasta que FUNDAR habilitó un estacionamiento en Cihuatán, los vehículos se maniobraban en la zona monumental y ocasionalmente chocaban contra estructuras prehispánicas.

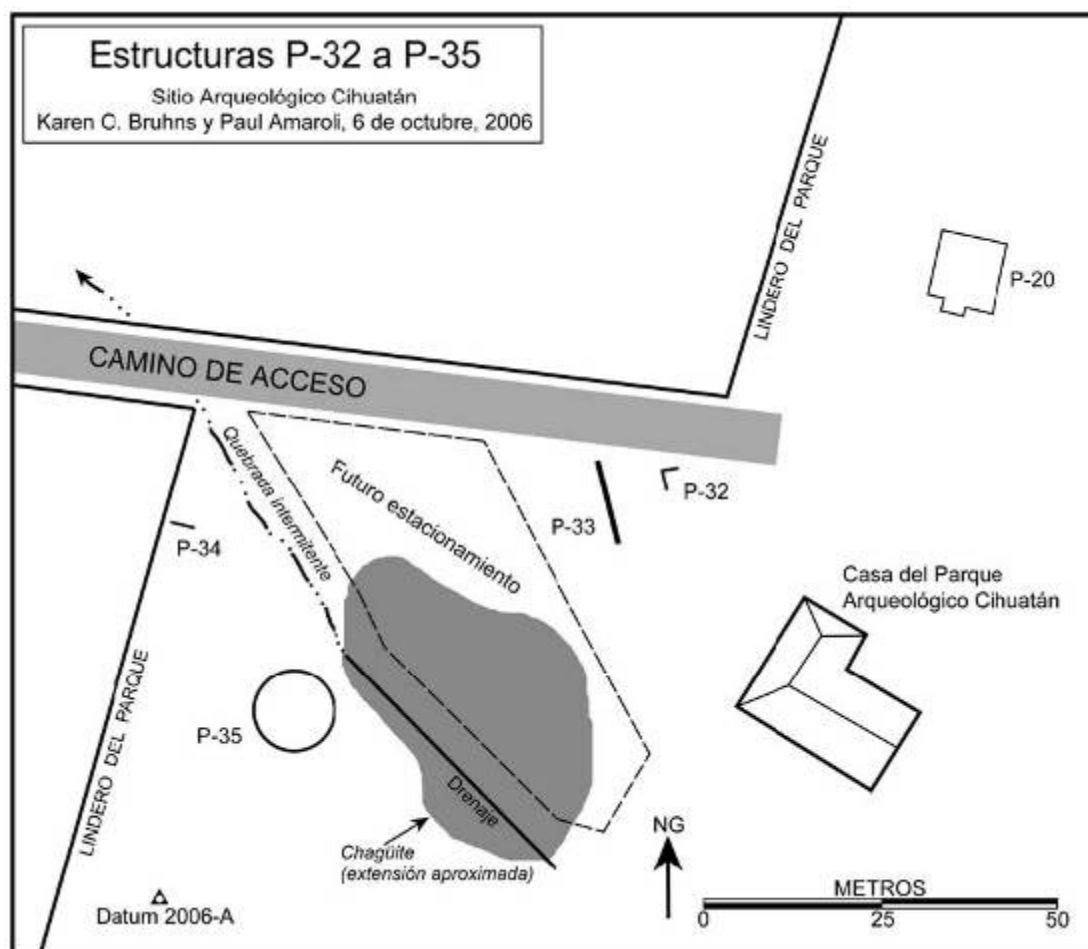


FIGURA 8:7
 Las Estructura P-32, P-33, P-34 y P-35 fueron identificadas en el reconocimiento para evaluar el nuevo estacionamiento en Cihuatán.



FIGURA 8:8

P-35 es la mayor estructura identificada en las inmediaciones del nuevo estacionamiento. Probablemente es un templo pequeño, al juzgar por su altura y la presencia de un tiesto de incensario en su superficie.



FIGURA 8:9

El nuevo estacionamiento en uso el día de la inauguración del Parque Arqueológico Cihuatán, el 17 de noviembre, 2007.



FIGURA 9:1
Limpieza y documentación del temazcal en 2006. El temazcal fue excavado por Antonio Sol en 1929.



FIGURA 9:2
Fotografía vertical del piso del temazcal después de su limpieza.

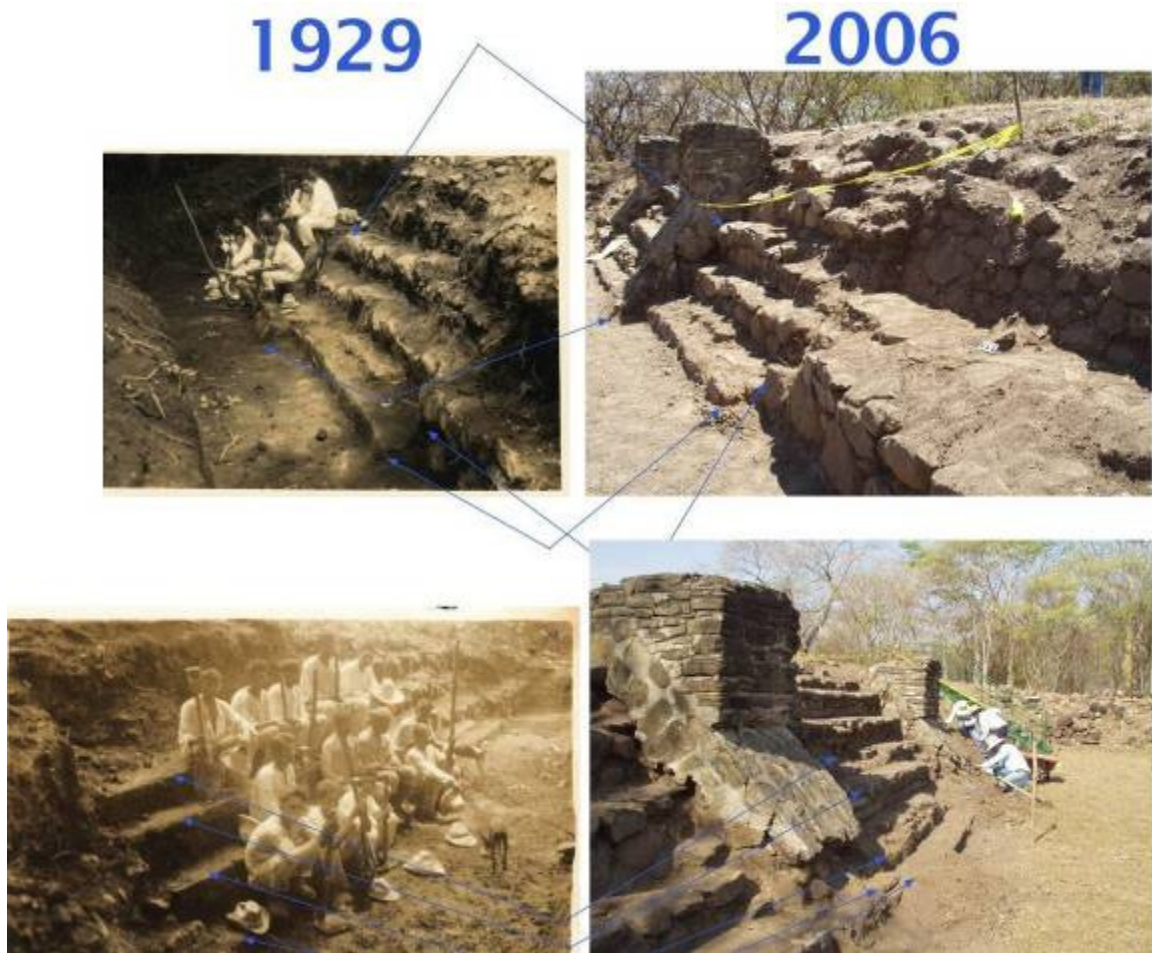


FIGURA 9:3

El lado norte de la Estructura P-5, el denominado “Templo de los Ídolos” excavado por Antonio Sol en 1929. Se comparan dos fotografías tomadas por Sol con tomas recientes. En este caso, se determinó que la mayor parte de las masivas alfardas no son originales.



FIGURA 9:4
El lado norte de la Estructura P-5 después de su limpieza y consolidación por FUNDAR.



FIGURA 9:5
Aplicación del consolidante de piedra OH-100 a los elementos de talpetate en el lado norte de la Estructura P-5.



FIGURA 9:6
Trabajos de consolidación en la Estructura P-28.



FIGURA 9:7

El inicio del sendero interpretativo de Cihuatán. Esta zona fue engramada, la ruta del sendero fue marcada con piedras pintadas de blanco, y las paradas señaladas con postes de madera, cuyos números corresponden a las descripciones presentadas en folletos bilingües para visitantes.

FIGURA 9:8

En 2007, a tres décadas de su excavación, la Estructura P-12 se encontraba en lamentable estado antes de los trabajos de conservación.





FIGURA 9:9

La Estructura P-9 después de los trabajos de conservación en 2007. Ahora forma parte del sendero interpretativo.



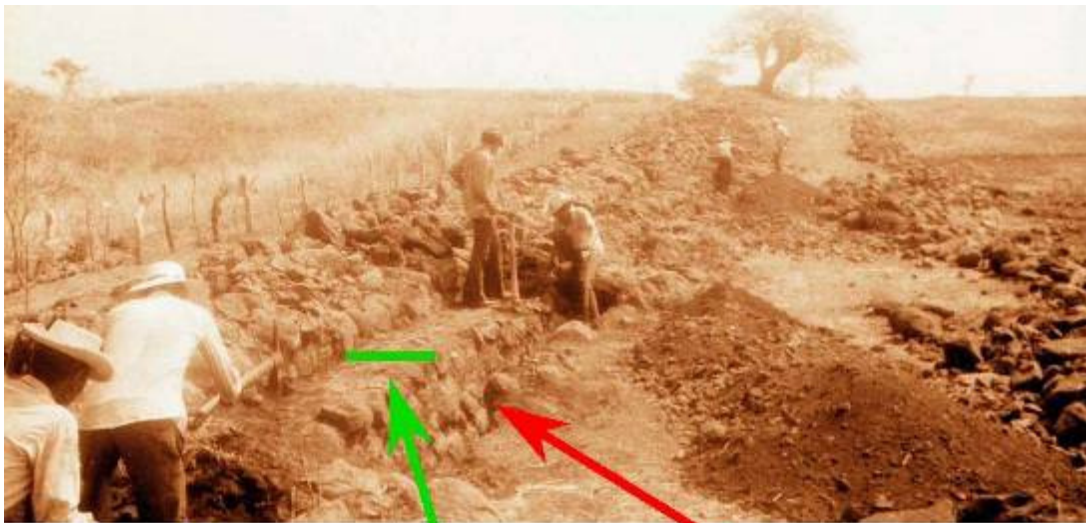
FIGURA 9:10

La Muralla Norte había sido excavado hace tres décadas y se encontraba en mal estado. En la foto, se inician los trabajos de conservación en 2009.



FIGURA 9:11

A lo largo de su lado excavado, la Muralla Norte se había derrumbado debido a la falta de conservación.



1974-1975



2007

FIGURA 9:12

Fotografía de las excavaciones de Gloria Hernández en los años 1970 y la misma vista en 2007. En verde se indica la grada interior de la muralla. En rojo se señala donde la excavación se profundizó dentro del relleno de nivelación de la plaza (vista hacia el este).



FIGURA 9:13

La Muralla Norte después de su conservación en 2009. Esta vista muestra la esquina noroeste de la muralla (parada número 4 en el sendero interpretativo).



FIGURA 9:14

La conservación de la Muralla Norte en 2009. Se aplica mortero de tierra estabilizada entre las piedras de la muralla.



FIGURA 9:15

La Estructura P-9 fue excavada en los años 1970 y dejada expuesta sin conservación. Actualmente se semeja a un simple montón de piedras.



FIGURA 9:16

La Estructura P-10 fue saqueada en los años 1960. Los saqueadores abrieron un gran agujero en el centro de esta plataforma.



FIGURA 9:17

La zonificación de usos en el Parque Arqueológico Cihuatán ayuda en proteger las antiguas estructuras y en reducir la cantidad de basura dejada por los visitantes. Existen dos zonas en el parque. La zona de uso intensivo incluye el estacionamiento, colecturía, cafetín, servicios sanitarios, área de picnic y el museo. Se accede a la zona arqueológica por medio de este punto de control. FUNDAR también estableció la zonificación de usos en Joya de Cerén y San Andrés.



FIGURA 10:1

La distribución de los sitios conocidos de la Fase Cihuatán. Las ocupaciones principales de San Andrés y Tazumal son del período Clásico, pero en ambos hay una ocupación final de la Fase Cihuatán. Los sitios Sincuyal, Nance Verde y Loma de Ramos se representan con un solo símbolo debido a la poca distancia entre ellos.



FIGURA 10:2

La técnica de estirado a mano utilizada en la industria tradicional cerámica de Santo Domingo de Guzmán, departamento de Sonsonate, El Salvador.



FIGURA 10:3

Ejemplo de como las asas tienden a separarse de los cuerpos debido a la fragilidad de su adhesión al cuerpo.



FIGURA 10:4

Cabezas de figurillas. Las figurillas de la Fase Cihuatán tienen una cabeza sólida, hecha en molde, y un cuerpo más frágil modelado a mano. Muy pocas sobreviven completas, y mayormente solo se encuentran las cabezas y fragmentos menudos de manos, pies y adornos.



FIGURA 10:5
Arriba, molde que representa un cráneo. Abajo, positivo en barro obtenido del molde.



FIGURA 10:6
Lugar de cocción al aire libre de cerámica en Santo Domingo de Guzmán.

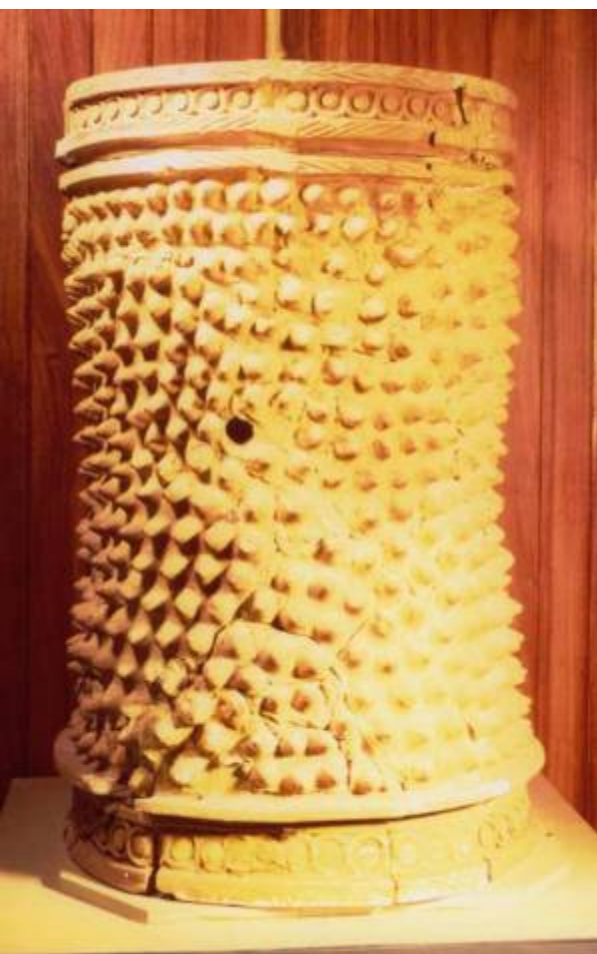


FIGURA 10:7

Izquierda: incensario espigado bicónico grande de la Estructura O-4 en Cihuatán, de aproximadamente 1.5 m de altura (Museo Nacional). Derecha: fragmento del borde de otro incensario similar (observado en el reconocimiento de límites de Cihuatán).





FIGURA 10:8
Fragmentos de un incensario calado (arriba) y con una banda aplicada decorada (abajo).



FIGURA 10:9
Tapadera de incensario con una representación muy elaborada de Tlaloc (colección Panadés).



FIGURA 10:10

Asa de sahumador. Su decoración aplicada representa una cabeza humana que emerge de las fauces de un reptil. Se pueden observar restos de pintura “Azul Maya” sobre el fondo blanco (Azacualpa).



FIGURA 10:11

Arriba, parte de la ofrenda de Xipe Tótec frente a la Estructura 2, sitio arqueológico Carranza. Abajo, brazo y mano fragmentado de la ofrenda, perteneciente a una estatua de Xipe Tótec en donde se observa el uso de engobe precocción para el color rojo de la mano, y pintura poscocción para el amarillo del brazo.



FIGURA 10:12

Una escultura de sapo adornado con cintas (Las Marías, altura = 16 cm).



FIGURA 10:13

Ejemplo de una botella Tlaloc completa. Probablemente de Cihuatán (antiguo colección Cuny Mena).



FIGURA 10:14
Cuenco con soportes huecos de cerámica Las Lajas Doméstica.



FIGURA 10:15
Malacates.



FIGURA 10:16
Ejemplo de una almena sólida (Estructura P-28).



FIGURA 10:17
Fragmentos de almenas huecas *in situ* (Gran Sala, Acrópolis).



FIGURA 10:18
Almena hueca *in situ* (Acrópolis).



FIGURA 10:19

Fragmentos de almenas huecas mostrando, en su lado interior, el cierre incompleto de enrollado. Se construían estas almenas con esta técnica y con la unión de planchas.

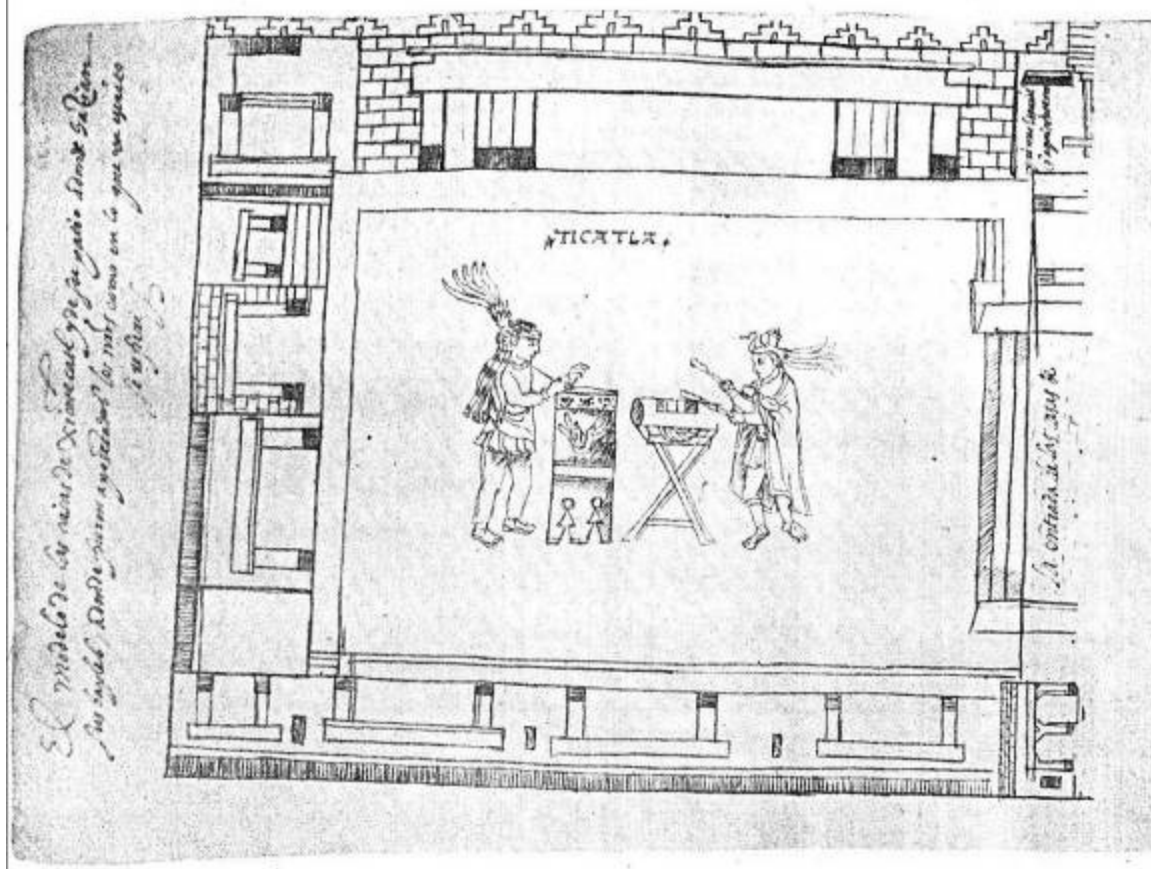


FIGURA 10:20

Dibujo del palacio de Xicotécatl en Tlaxcala (Muñoz Carmago 1981 [1583]). Las almenas representadas en su parte superior son muy similares a las almenas huecas del palacio de Cihuatán.

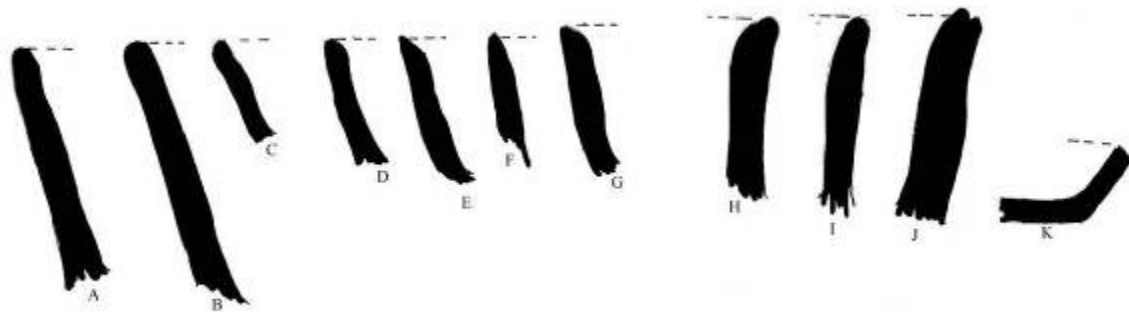


FIGURA 10:21
Perfiles de cuencos y platos Cihuatán Ordinario (escala 1:2).

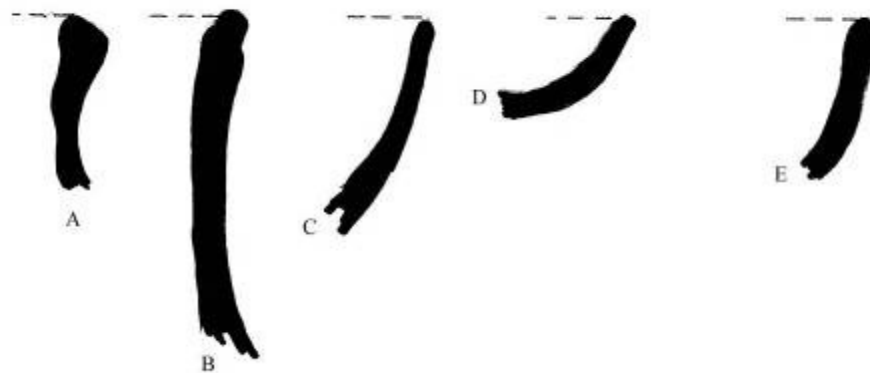


FIGURA 10:22
Perfiles de jarras Cihuatán Ordinario (escala 1:2).



FIGURA 10:23

Suchitlán Sencillo, asa de un “comal” Zacualpa. Pese a su nombre, esta forma no servía para cocinar tortillas, sino como sartén para guisar y tostar.



FIGURA 10:24
Suchitlán Sencillo Inciso. El primer ejemplar está muy erosionado.



FIGURA 10:25

Achiotal Rojo Pulido. Las jarras de cuello largo (como este ejemplar) son típicas de esta vajilla.



FIGURA 10:26
Ejemplos de Fondo Sellado.



FIGURA 10:27
Un sahumador Marihua Sobre Bayo de la ofrenda del Xipe Tótec de Carranza.



FIGURA 10:28
Tres platos miniaturas Marihua Rojo sobre Bayo, también de la ofrenda de Carranza.

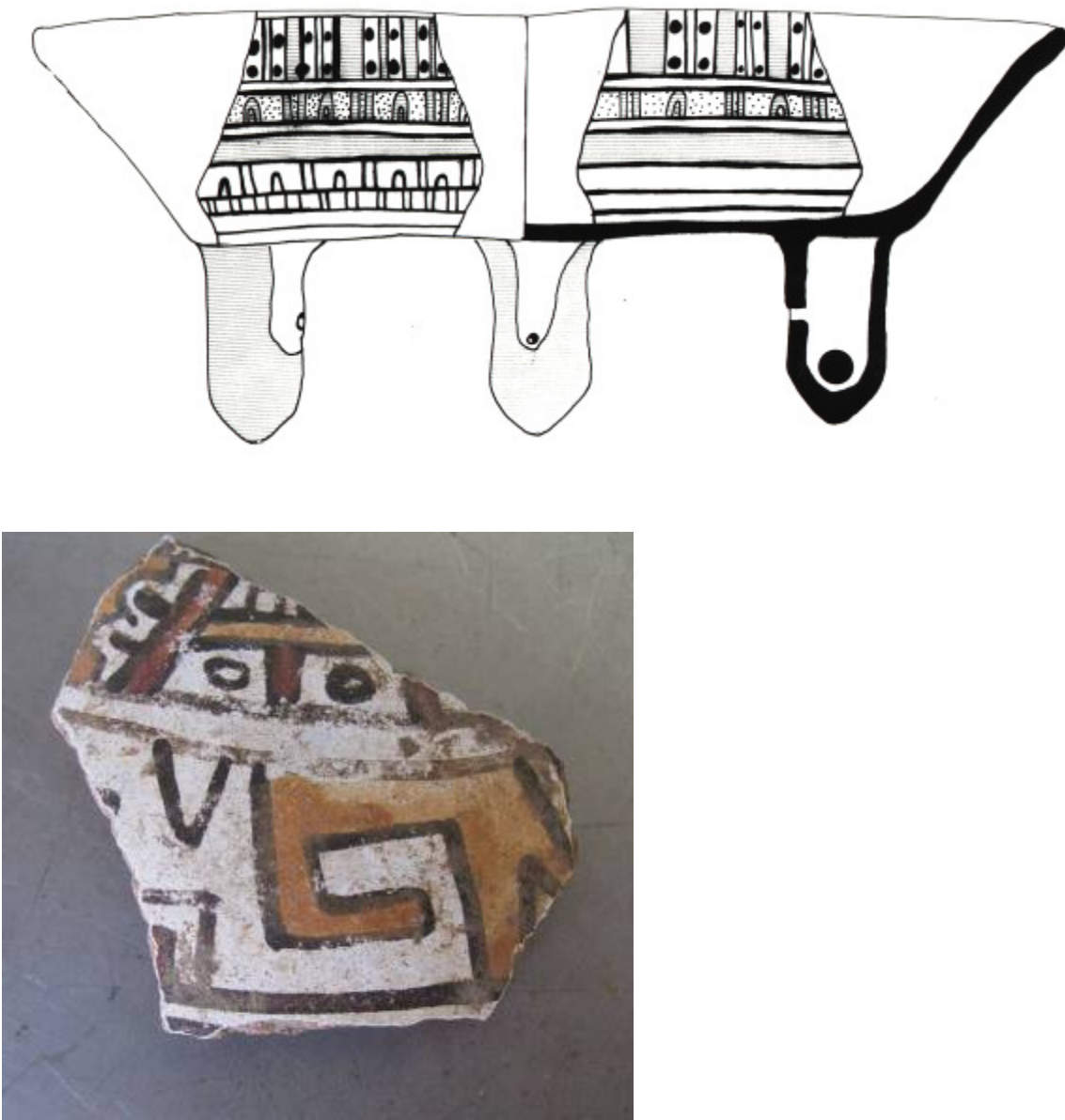


FIGURA 10:29

Arriba: Plato trípode de Policromo Acelhuate Geométrico, procedente del conjunto doméstico NW1-3. Abajo: Tiesto de una vasija Policromo Paisnal. La primera vajilla es muy común mientras que Policromo Paisnal es escasamente representado.



FIGURA 10:30
Izcanal Negro sobre Blanco.



FIGURA 10:31
Tiestos de Policromo Acelhuate Geométrico y de Izcanal Negro sobre Blanco (que muchas veces tiene un poco de engobe rojo/anaranjado). Estos tiestos proceden de cuencos divergentes (huacales).



FIGURA 10:32
Policromo Banderas. Fragmentos de un cuenco grande con el diseño común de una bandera.



FIGURA 10:33

El desgrasante de Policromo Banderas ocasionalmente contiene inclusiones muy grandes.

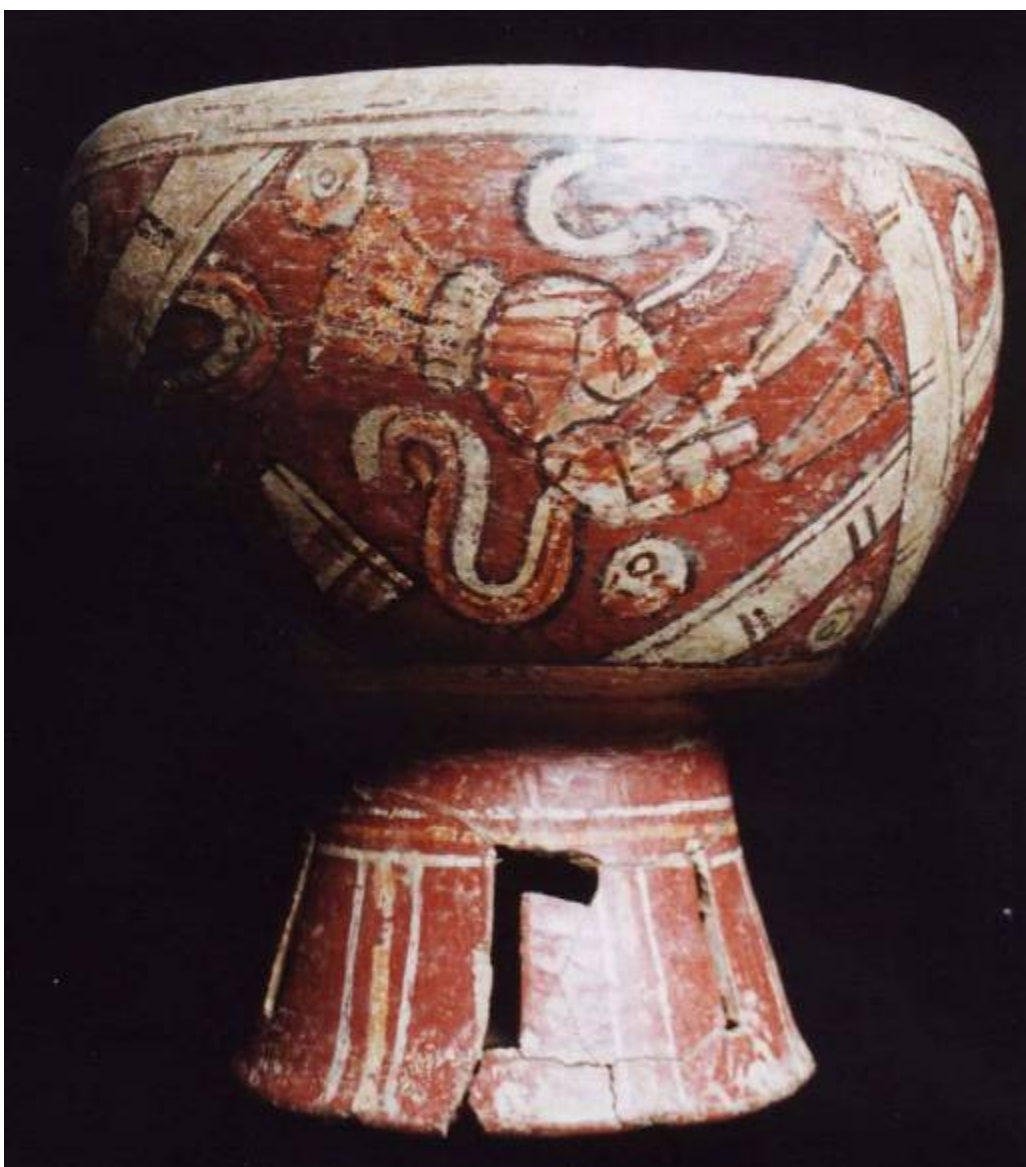


FIGURA 10:34
Policromo Banderas, copa con un soporte hueco calado (colección Panadés).



FIGURA 10:35

Policromo Banderas, vasija pequeña. La iconografía incluye espinas de maguey, plumones, insignias, y una procesión de águilas.



FIGURA 10:36
Policromo Banderas con el dios de los comerciantes y espías, Yacatecuhtli.



FIGURA 10:37
Policromo Banderas, motivos de chimalli (escudo).



FIGURA 10:38
Cerámica local con vidriado Plomizo.



FIGURA 11:1

El lado este de la pirámide principal de Cihuatán (P-7), mostrando la excavación hecha por Antonio Sol en 1929 cuando buscó una cuarta escalinata. Encontró restos del cuerpo escalonado de la pirámide.



FIGURA 11:2
Uso de piedra pómez para revestimiento de superficies inclinadas y planas (Acrópolis,
Unidad N26/E4).

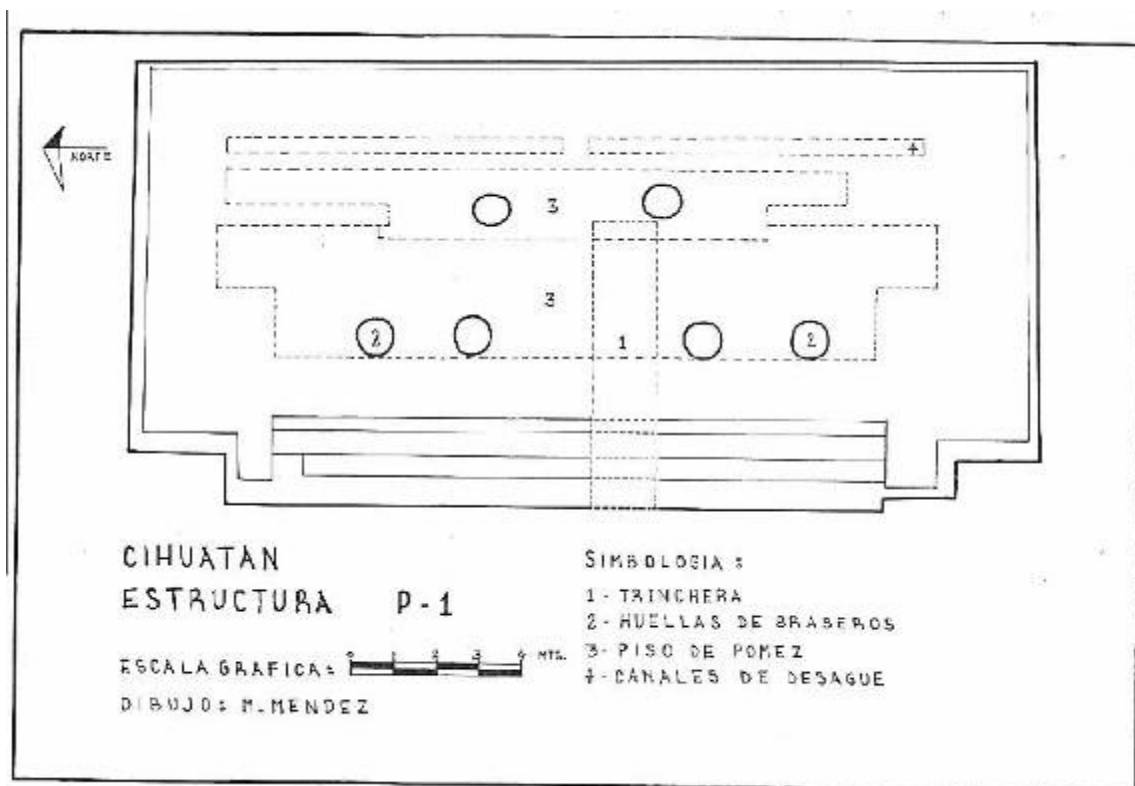


FIGURA 11:3
Dibujo de la Estructura P-1 por Manuel Méndez, mostrando detalles de su superestructura.



FIGURA 11:4

Excavación en la cima de la pirámide principal (P-7) en 2001, mostrando un pavimento en buen estado de conservación. Es importante reexcavar la cima (excavada por Antonio Sol en 1929) para documentar los cimientos del templo y otros rasgos mencionados por Sol.

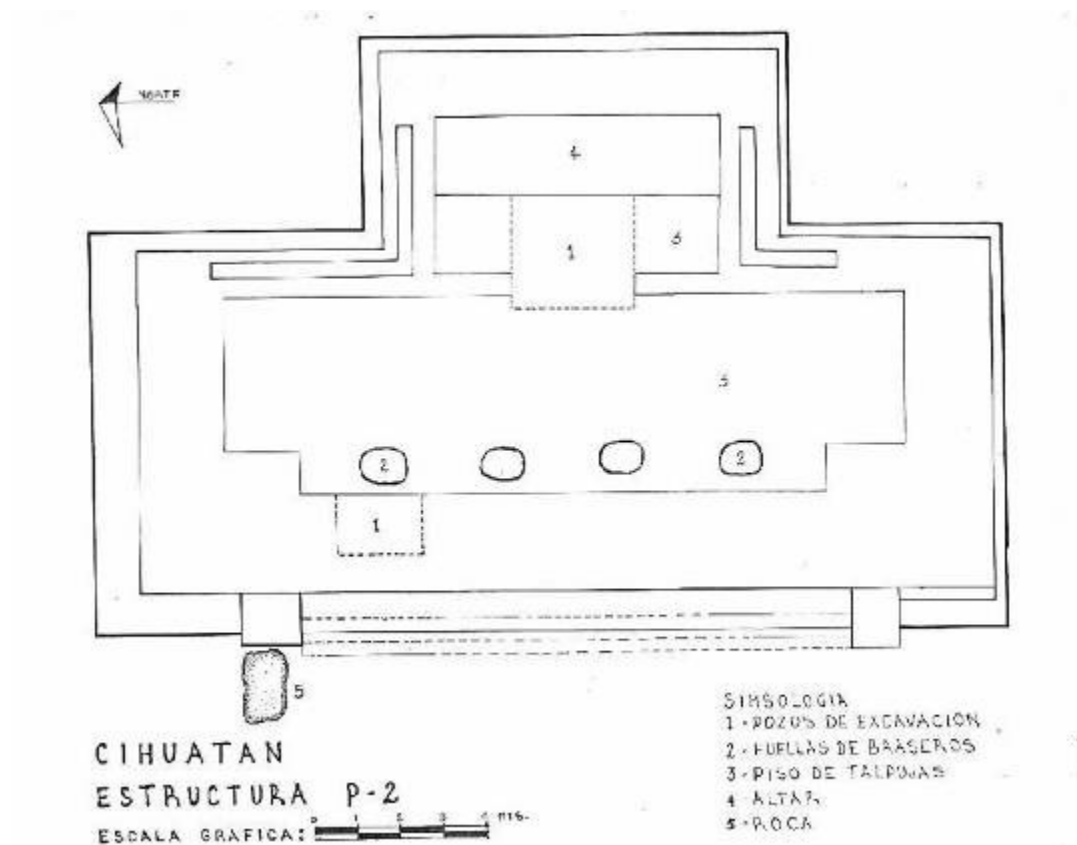


FIGURA 11:5
Estructura P-2, un templo en forma de "T", dibujado por Manuel Méndez.

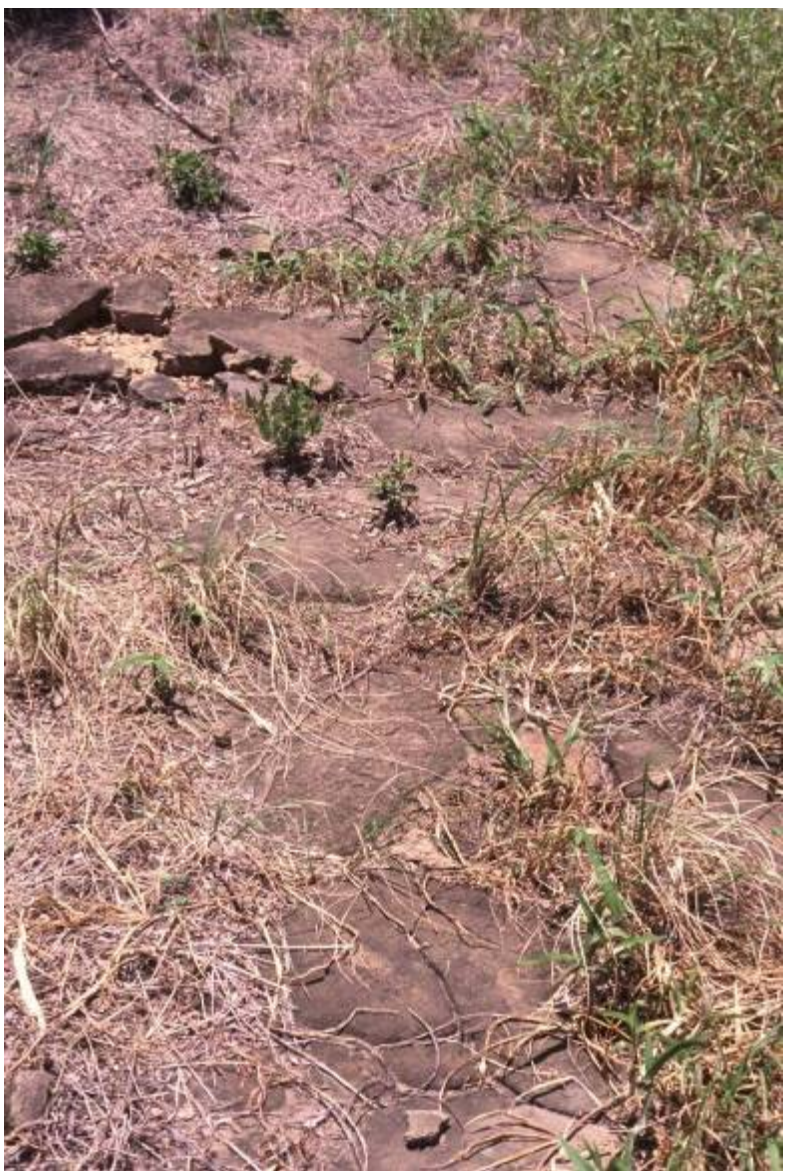


FIGURA 11:6
El templo P-2 está pavimentado con grandes losas de talpetate.



FIGURA 11:7

Casa tradicional (“rancho”). Este tipo de vivienda (con variantes regionales), era común en El Salvador hasta los años 1970. Hoy está al borde de la extinción.



FIGURA 12:1
Sitios conocidos de la Fase Cihuatán.



FIGURA 12:2

El sitio arqueológico La Esmeralda ubicado en la falda poniente del volcán de Guazapa. En esta fotografía aérea (mirando al norte-noreste), se ha recalcado las estructuras que incluyen una gran terraza de nivelación, muros, estructuras largas y la pirámide central.



FIGURA 12:3
Sitio arqueológico La Esmeralda. La pirámide central fue cuarteada por saqueadores en los 1970.

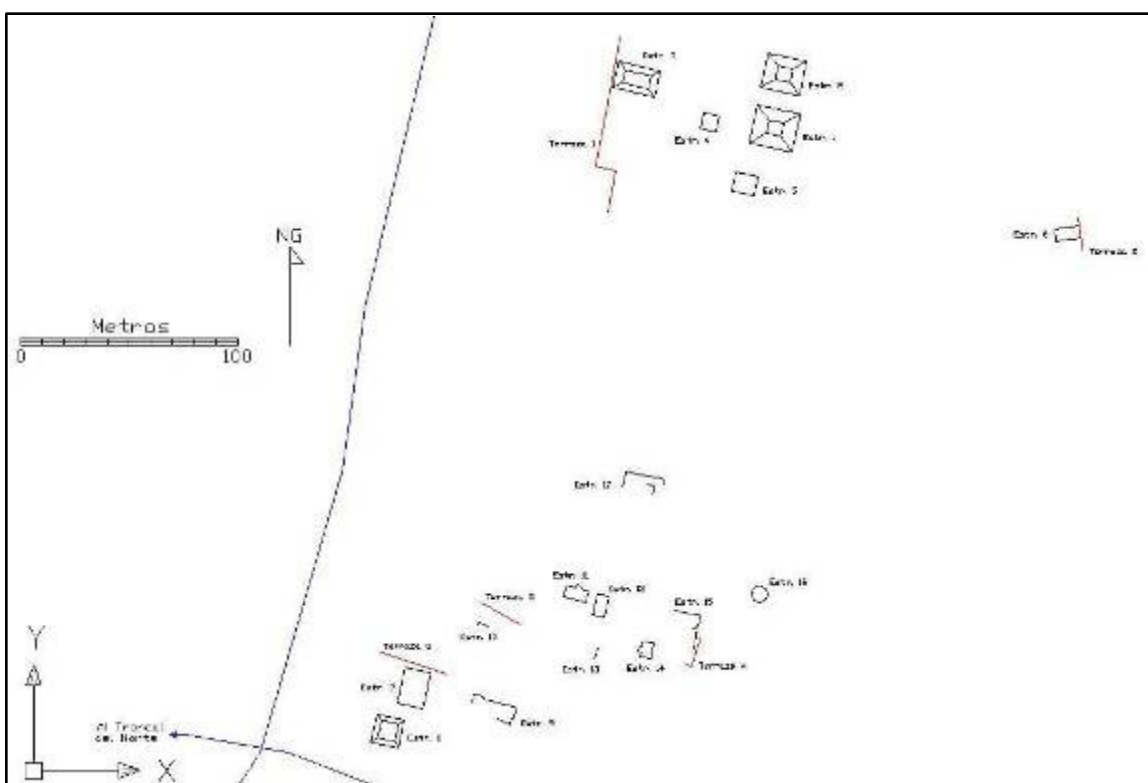


FIGURA 12:4

Arriba, dos pirámides del sitio arqueológico Sitio de Jesús y, en frente, los restos de una plataforma muy dañada por actividades agrícolas y el retiro de piedras. El volcán de Guazapa está al fondo (vista hacia el este). Abajo, plano del sitio. Sitio de Jesús se destruyó por tractores, aparte de las tres pirámides, en 2011.



FIGURA 12:5

El sitio arqueológico El Mico, ubicado en la base poniente del volcán de Guazapa.



FIGURA 12:6

El sitio arqueológico Presto Se Seca, ubicado en la base poniente del volcán de Guazapa, está en proceso de destrucción debido a la extracción de tierra blanca. Arriba, una fosa prehispánica con desechos de obsidiana. Abajo, una estructura de piedra expuesta en el corte.



FIGURA 12:7
Sitio arqueológico Presto Se Seca. Una pequeña parte de los desechos de obsidiana expuestos por la extracción de tierra blanca.

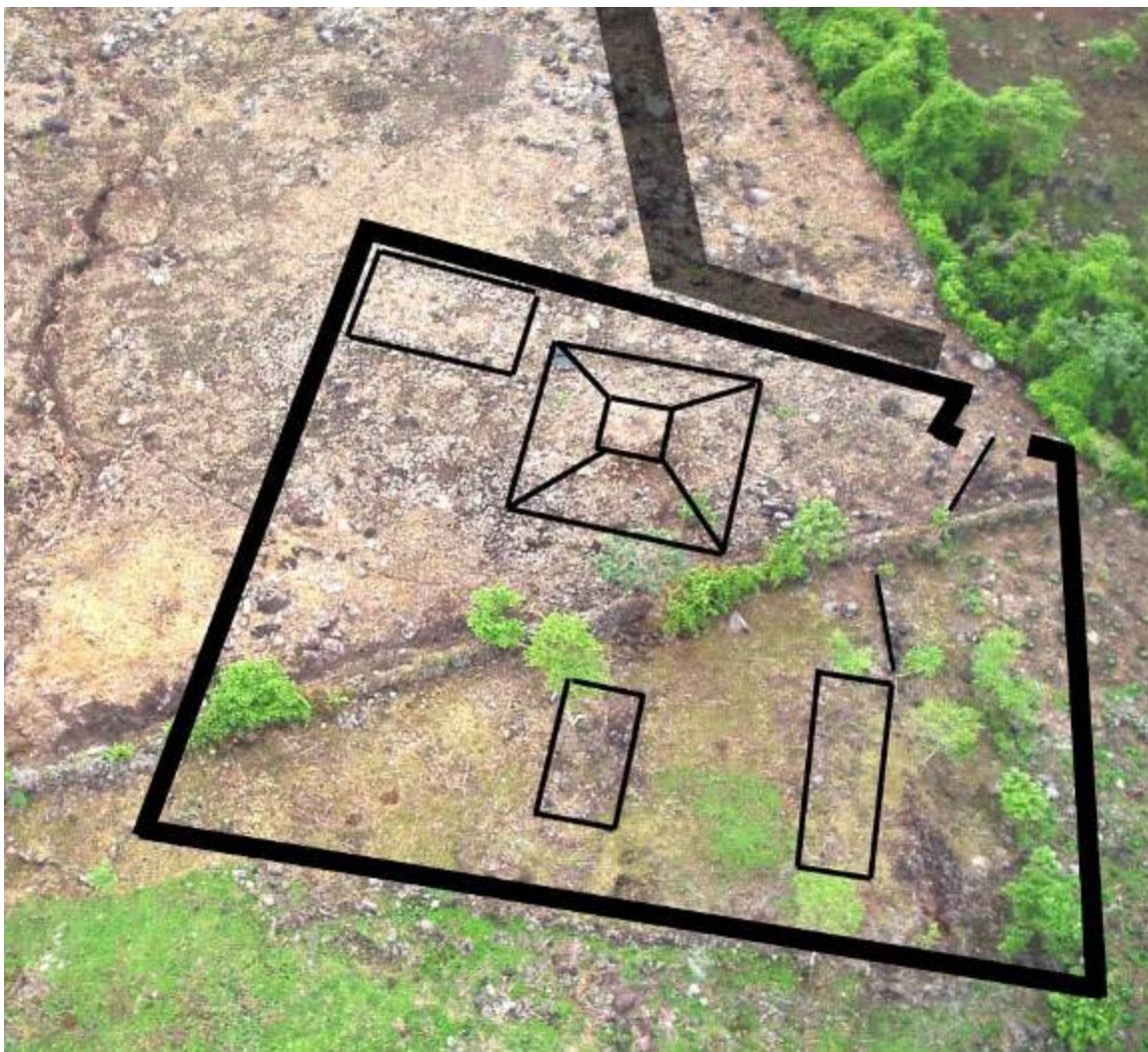


FIGURA 12:8

Sitio arqueológico Nance Verde en la falda poniente del volcán de Guazapa. Un cerco de piedra moderno atraviesa este conjunto, el cual incluye una muralla, estructuras largas y una pirámide. Una corta calzada conduce a la entrada de la muralla.



FIGURA 12:9
La pirámide principal del sitio arqueológico Sincuyal, al pie poniente del volcán de Guazapa.



FIGURA 12:10

La cima de una de la las dos pirámides reportadas para el sitio arqueológico Palo Verde, ubicado en uno de las cumbres del volcán de Guazapa. Está revestida con laja (fotografía de 1964, cortesía del Profesor Gabriel Delgado).



FIGURA 12:11
Objetos de moscovita, sitio arqueológico Carranza.

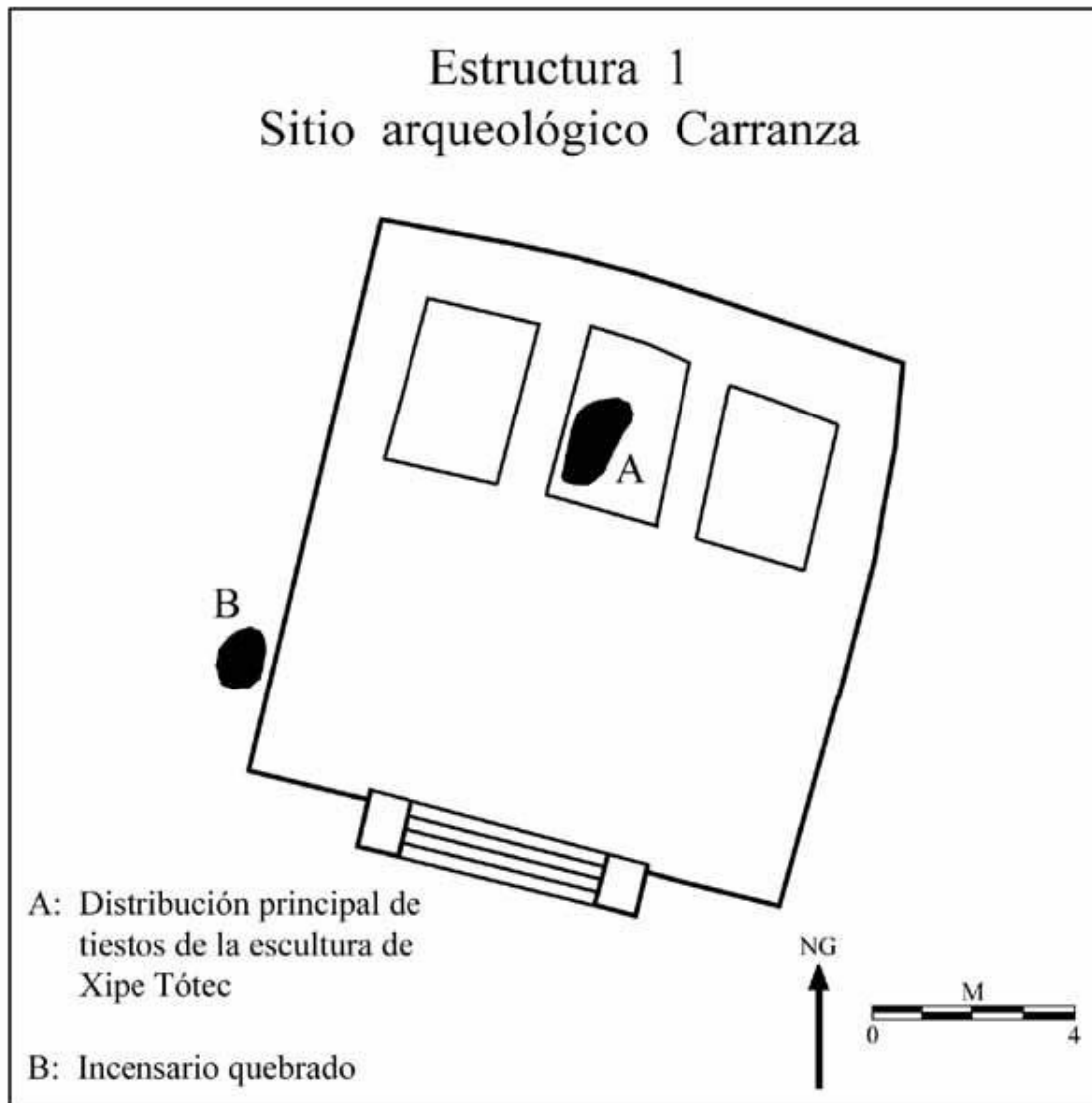


FIGURA 12:12

Las excavaciones de rescate en el sitio arqueológico Carranza determinaron que la Estructura 1 era un templo de Xipe Tótec.



FIGURA 12:13

La fiesta azteca de Tlacaxipehualiztli se dedicaba a Xipe Tótec (Sahagún 1997).

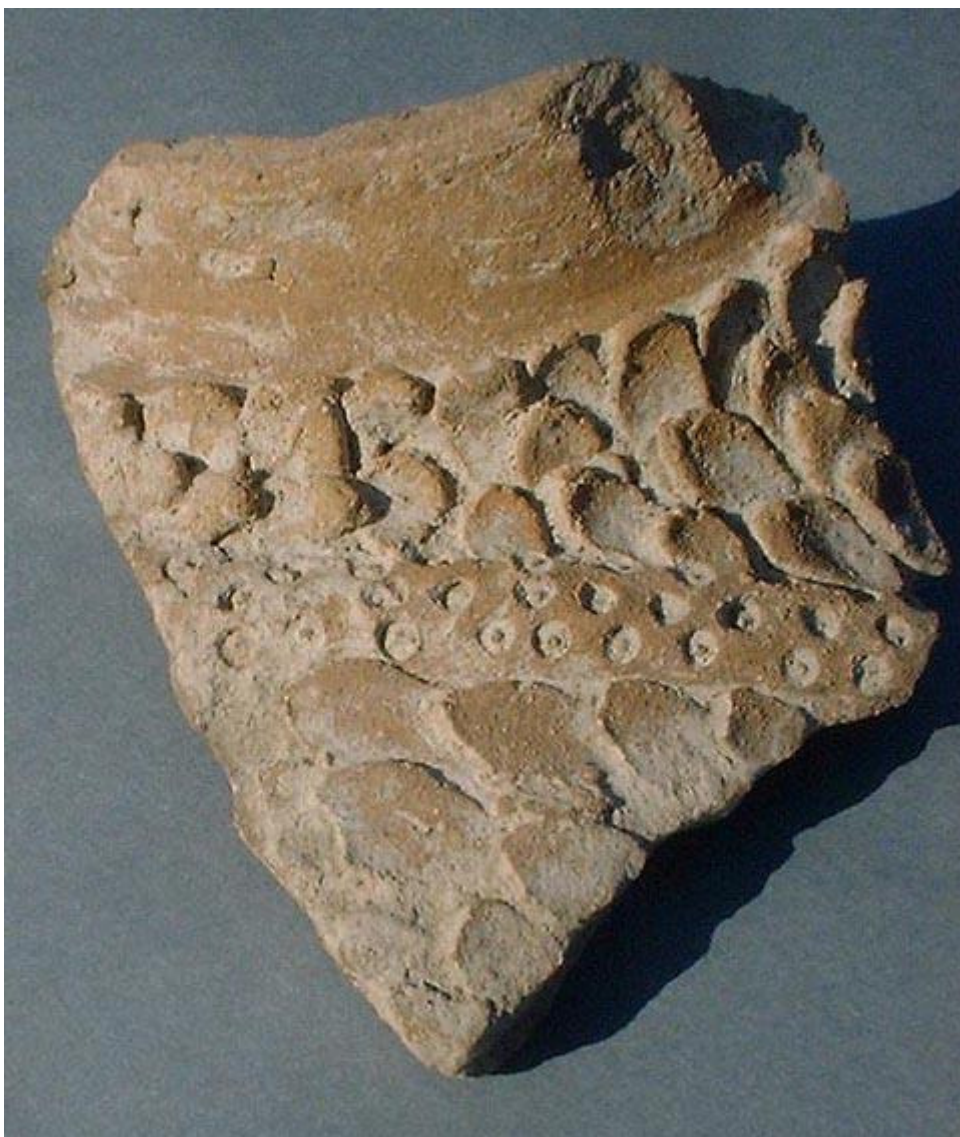


FIGURA 12:14

Tiesto del cuello de la estatua fragmentaria de Xipe Tótec encontrada en la Estructura 1 del sitio arqueológico Carranza.

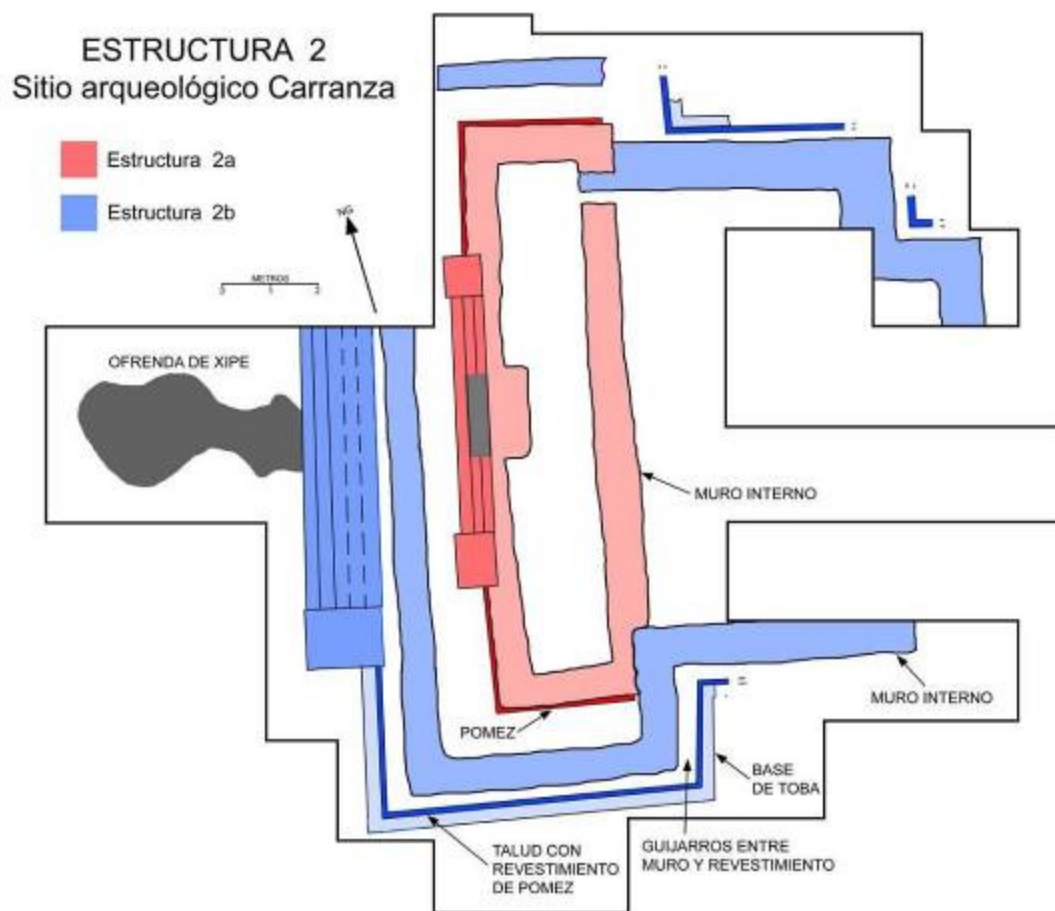


FIGURA 12:15

Plano de la Estructura 2, sitio arqueológico Carranza, con sus dos etapas constructivas y la ofrenda de Xipe ubicado frente a su escalinata.



FIGURA 12:16

Estatua cerámica de un felino con cara humana en sus fauces, procedente de la ofrenda de Xipe Tótec, Estructura 2, sitio arqueológico Carranza.



FIGURA 12:17
Miniaturas representando pies con sandalias, y platos miniaturas con diseños en pintura roja. Ofrenda de Xipe Tótec, Estructura 2, sitio arqueológico Carranza.

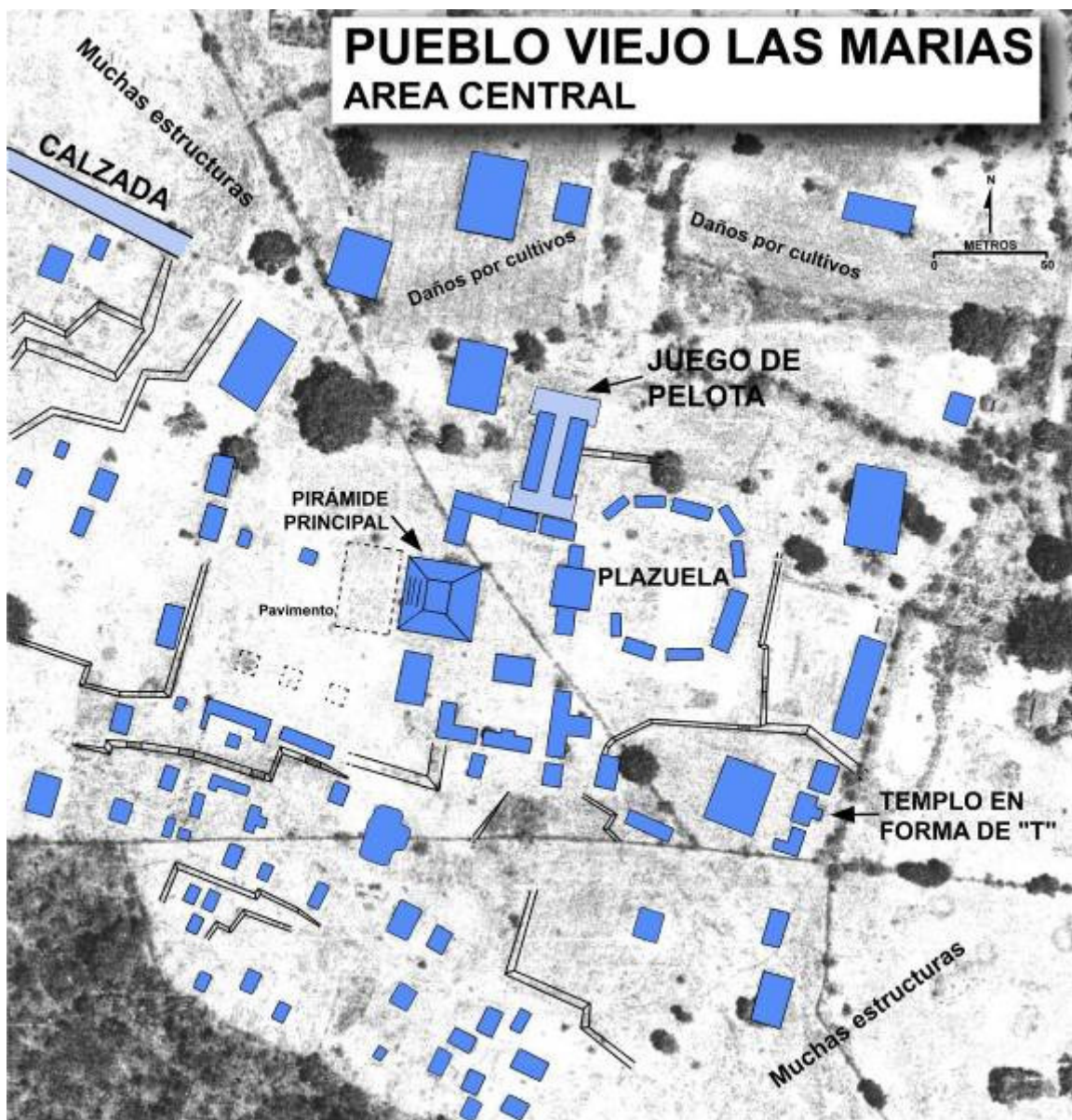


FIGURA 12:18
Plano del centro de la antigua ciudad de Pueblo Viejo Las Marías (generalmente llamado como “Las Marías”).



FIGURA 12:19

La calzada en Las Marías. Arriba, vista aérea tomada desde baja altura. Abajo, vista de la calzada donde atraviesa una loma baja, con gradas muy esparcidas...



FIGURA 12:20
Urna funeraria, Las Marías.



FIGURA 12:21
Fragmentos de efigies grandes de Tláloc, Las Marías.



FIGURA 12:22

El sitio arqueológico Santa María fue inundado por la represa Cerrón Grande. Actualmente se encuentra muy dañado por el proceso de deflación. La elevación representa lo que queda de su pirámide.

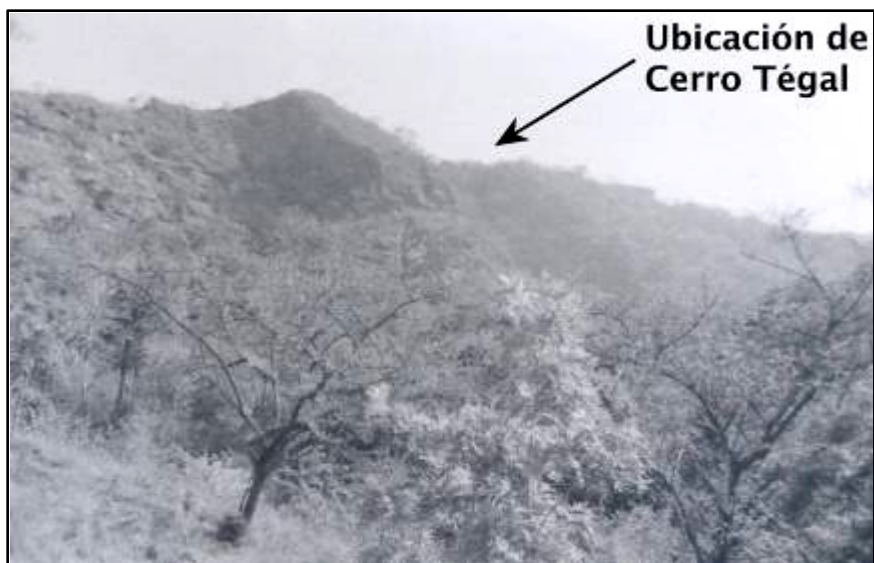
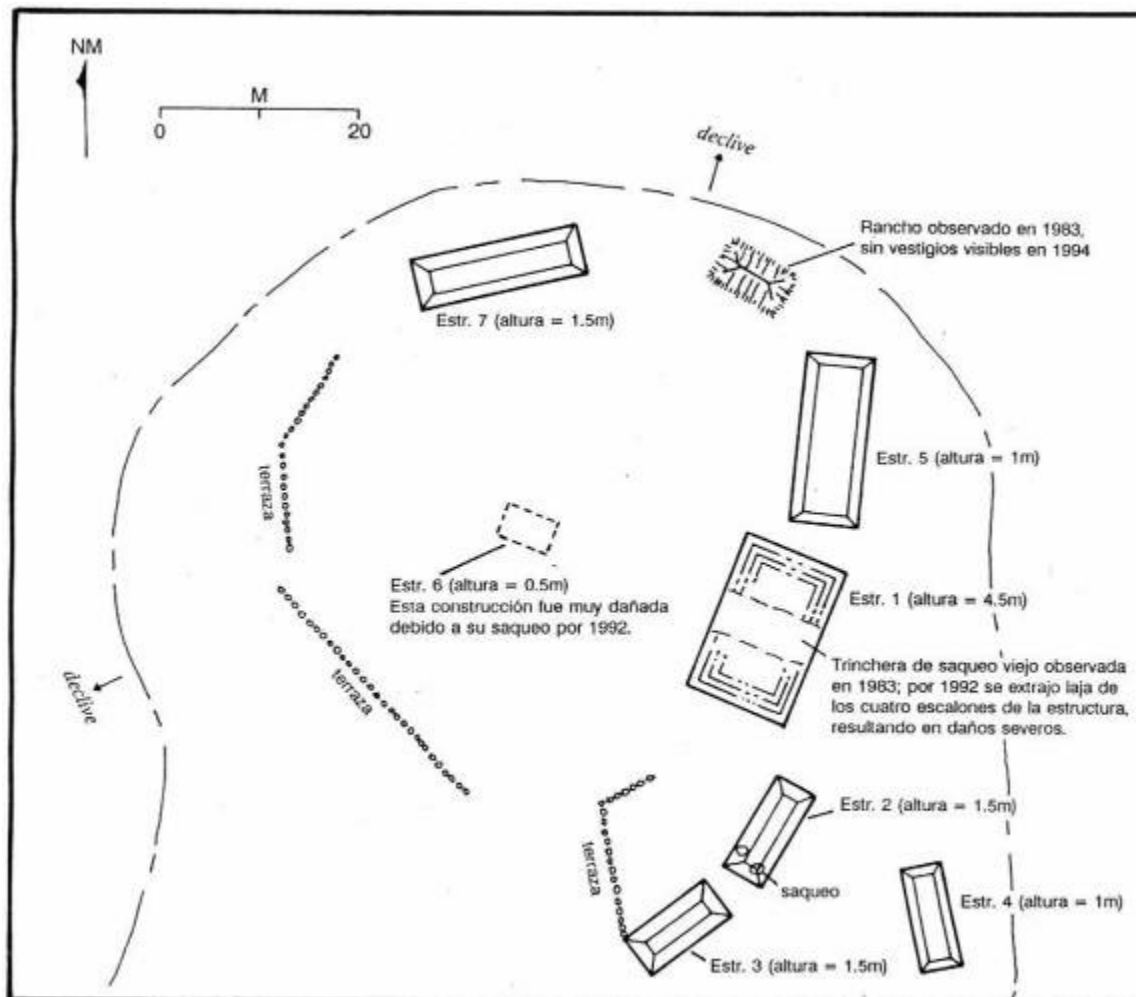


FIGURA 12:23

El pequeño sitio Cerro Tégal ocupa una colina de muy difícil acceso junto al Parque Nacional El Imposible. Arriba, el emplazamiento del sitio. Abajo, la pirámide principal (Estructura 1), con un detalle de sus terrazas revestidas con laja (fotografías de 1983). Por 1992, las lajas fueron arrancadas de la pirámide y transportadas cuesta abajo en mula para después ser vendidas en Sonsonate como material de construcción.



Sitio arqueológico Cerro Tégal

FIGURA 12:24

Plano de Cerro Tégal elaborado en 1994, con anotaciones referentes a una visita previa en 1983. Por 1992, además de robar las lajas de revestimiento de las estructuras principales, se hicieron varios hoyos de saqueo en lo que antes fue un sitio en excepcional estado de conservación.



FIGURA 12:25

Arriba, la pirámide muy saqueada del sitio arqueológico Igualtepeque, lago de Güija.
Abajo, uno de los petrogrados en la playa del sitio, que representa un jaguar.

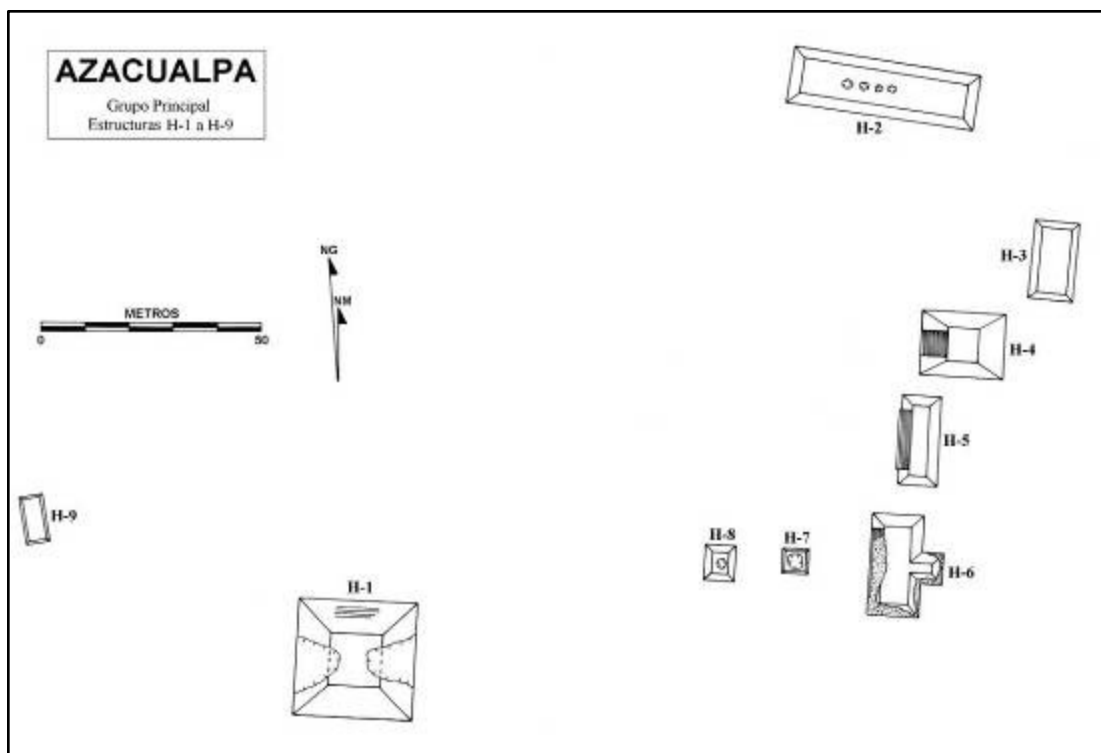


FIGURA 12:26

Arriba, plano de un sector del sitio arqueológico Azacualpa, lago de Güija. H-1 es la pirámide principal del sitio. Abajo, la Estructura H-4; aún se observan las gradas de esta pequeña pirámide.



FIGURA 12:27

El sitio arqueológico Azacualpa está siendo dañado por la agricultura, saqueo, y desarrollo recreativo. Aquí se examina una olla (probablemente una urna funeraria) que fue encontrada al sembrar maíz, y luego saqueada.

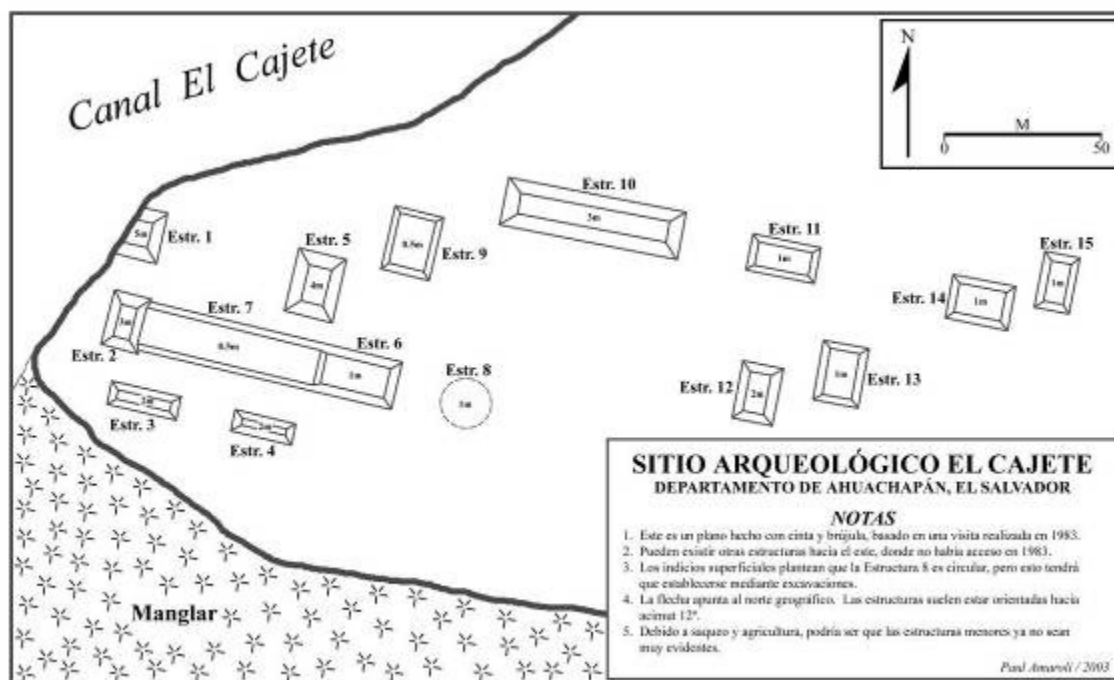


FIGURA 12:28
Plano del sitio arqueológico El Cajete en la costa occidental de El Salvador.



FIGURA 12:29

La pirámide principal del sitio arqueológico El Cajete (Estructura 1). La otra mitad de la estructura (no visible en esta foto) ha sido destruida por la erosión del agua del vecino estero.



FIGURA 12:30

Arriba, el emplazamiento del sitio arqueológico Cerro de Ulata (o Cerro Ulata) es una cumbre estratégica de la Cordillera de Bálamo. Abajo, una plataforma situada junto a uno de los desfiladeros de Cerro de Ulata.